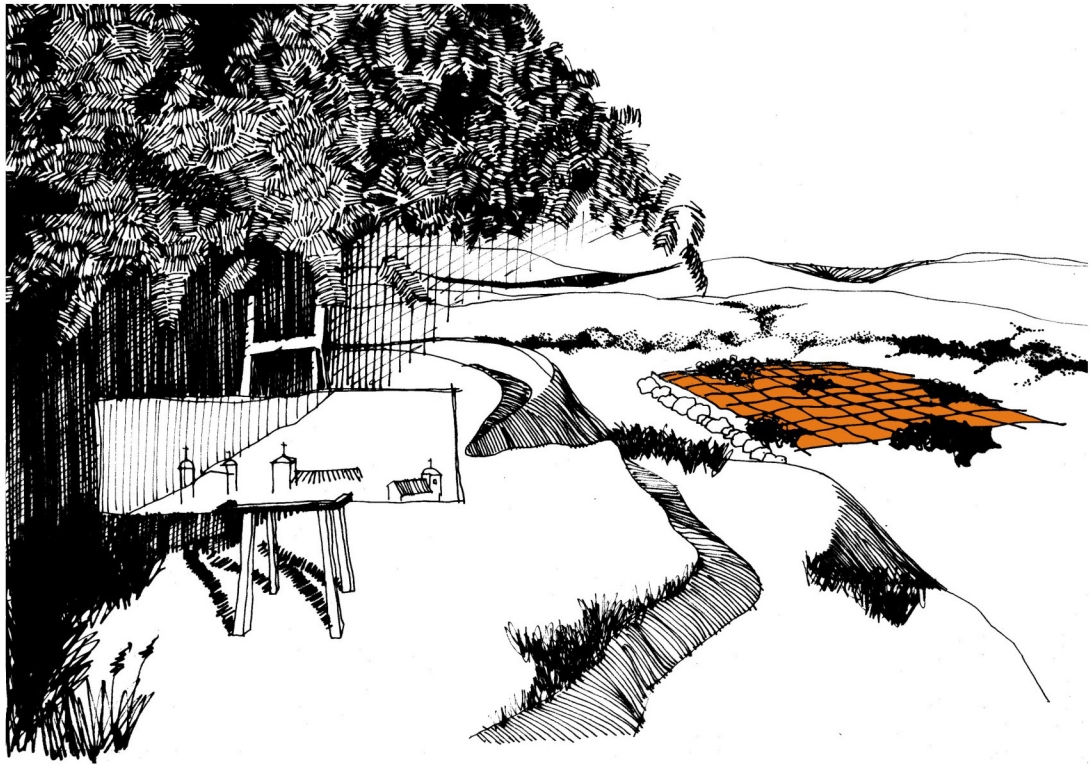


Eduardo A. Barseghian
Tristana Barseghian
Paola Trettel

Construcción sociosustentable del espacio público en las áreas pericentrales de Córdoba



SAN VICENTE

CONSTRUCCIÓN
SOCIOSUSTENTABLE
DEL ESPACIO PÚBLICO
EN LAS ÁREAS PERICENTRALES DE
CÓRDOBA.

Bº SAN VICENTE

Barseghian, Eduardo Antonio

CONSTRUCCIÓN SOCIOSUSTENTABLE DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS ÁREAS PERICENTRALES DE CÓRDOBA. "SAN VICENTE"

Eduardo A. Barseghian; Tristana Barseghian; Paola Trettel.
Adaptado por Manuel Alazraki. - 1a ed. - Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, 2013. 182 p. : il. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-1494-39-2

1. Urbanismo. I. Barseghian, Tristana II. Trettel, Paola III. Alazraki, Manuel, adapt. CDD 711

Colaboraron en esta obra:

Diseño gráfico, compaginación y edición: **Manuel Alazraki**
Confección y procesamiento de encuestas: **Tristana Barseghian**
Recopilación y selección de propuestas: **Paola Trettel**
Dibujo de portada: **Paola Trettel**

Equipo de investigadores 2006/07
Arq. Eduardo Antonio Barseghian (Director)
Arq. Myriam Chuit (Codirectora)
Lic. Tristana Barseghian
Arq. Leopoldo Schapira

Alumnos:

Luis Becerra
Juliana Páez

Libro editado por el autor y equipo de colaboradores,
con subsidio SECyT - UNC

IMPRESO EN CÓRDOBA EN NOVIEMBRE 2013

INDICE

La percepción del espacio	5
La medición de la percepción	26
Espacio público y poder	34
El espacio epistémico y público	46
San Vicente	82
General Paz y San Vicente	98
Observación directa y registro fotográfico	108
Bibliografía	150
Las percepciones de los sanvicentinos acerca de su barrio	154
(Lic. Tristana Barseghian)	
El gobierno de la ciudad en Barrio General Paz y San Vicente	168
(Lic. Tristana Barseghian)	
Propuestas para San Vicente	177
(Ejercicios de alumnos de la Cátedra "Paisaje B" - Dirigidos por Arq. Paola Trettel F.A.U.D. - U.N.C)	

LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO.

Este trabajo se ha valido y habrá de valer para buena parte de su operatoria en las consultas a la población mediante instrumentos convencionales y otros emergidos del Informe Brundtland y de la Agenda 21. Esta estrategia indagatoria se basa en la participación de los vecinos, cuyas opiniones y respuestas constituyen una visión de las subjetividades *vivencialmente* involucradas y también en la participación de investigadores y diseñadores, que en conjunción explican e intervienen en un espacio que les es ajeno y cuya obra será determinante para el logro de un ambiente que pertenece a otros individuos y grupos. Este género de procedimientos parece condensar y tal vez superar los métodos más habituales, ora “objetivos”, ora “subjetivos” en sus últimas instancias y que son materia de recopilación crítica en algunos autores.

Estos autores provienen de campos de conocimiento de lo más diversos y no caben dudas de que, entre ellos y amén de los aportes neurológicos fundamentales, el aporte de los geógrafos es de enorme interés para quienes, como los arquitectos en general, comparten con ellos algunos criterios de “visión in situ” para el análisis de los espacios. Sin embargo, la relevancia de la geografía surge de la mejor consideración y comprensión de los factores humanos, tal vez por necesidades que escapan o que se contienen antes de la acción del diseño, que por su parte intenta modificar permanentemente la calidad -en síntesis maniquea, buena o mala- del ambiente social, esto es, la relación de la comunidad con su medio.

Lo antedicho implica un escrutinio ampliamente fenomenológico, de interacción entre la escabrosa y escurridiza objetividad de los escenarios visitados y la subjetividad de todos los espectadores y actores que forman parte de las *situaciones* emergentes. En este proceso, la percepción de los espacios configurados se revela como crucial, ya que es el *sine qua non* de esta participación múltiple. Por ello, este capítulo pretende recorrer brevemente los caminos de la percepción del espacio, tanto intrínsecamente, en cuanto a la construcción teórico-empírica -o viceversa- de la percepción en el contexto del psiquismo del individuo, como en lo que respecta a las maneras y métodos en que esa percepción se ha volcado para la comprensión, explicación y transformación de la realidad física externa al cuerpo del hombre.

Dos, al menos, de los geógrafos consultados, efectúan sendas reseñas de quienes se han interesado por el estudio de la percepción del espacio y de sus modelos y teorías. Ellos son Antoine Bally (1978 y 1979) y Antonio Zárate Martín (1991) y sus reseñas reflejan y refractan de algún modo en sus explicaciones y empleo, la aridez que unilateralmente podrían inspirar los razonamientos y razones de la psicología, de la neurología e inclusive, del psicoanálisis y de la fisiología, y se complementan con argumentos y aspectos decididamente instrumentales y operativos que esgrimen otros estudiosos de la geografía y de las ciencias sociales. La afinidad perceptiva y de gran parte de sus contenidos que esos textos poseen con el urbanismo y con la arquitectura¹, tanto como su sencilla comprensión, llevan a transgredir entonces, la dirección deductiva más previsible de este trabajo. Por otra parte, se tiene la esperanza de que este campo de conocimiento facilite la aprehensión ulterior de aportes que simulan ser más abstractos y distantes de la arquitectura. Ergo, es la suma comentada de sus visiones la que da inicio a esta recopilación de pensamientos y puntos de mira.

Enfoques desde la geografía.

En el contexto de la ciudad, antes del análisis y del entendimiento común de los procesos de formación, de transformación y de crecimiento, la percepción del espacio tiene, tanto para los geógrafos como para las otras disciplinas involucradas en el tema, una dimensión personalizada e individual que es propia de sensaciones e imágenes mentales de cada habitante y que se manifiesta, en consecuencia, a través de valores, actitudes y significados múltiples. La comunión cultural, económica, educativa, así como la cohabitación, entre otras causas, tienden a producir representaciones mentales grupales y colectivas basadas en rasgos que inducen a una legibilidad compartida.

Zárate Martín.

Estas interrelaciones entre el hombre y su entorno han sido estudiadas por diversos autores, cuyas obras son sucintamente descriptas por

1 Para Bailly (1978, pág. 169), que considera parciales a las descripciones paisajísticas realizadas por cada disciplina, hay confraternidad entre geografía y arquitectura porque prevalece en ellas el enfoque visual, del mismo modo en que para la geología y la ecología es importante "su vida interna" y para el urbanismo y la economía, su "ordenación".

Antonio Zárate Martín (1991), a través de modelos que integran la percepción y el comportamiento². Si bien el listado da signos de ser parcial y omitir –dado el tenor integrativo apuntado– los puntos de vista de otros pensadores relevantes contemporáneos, no deja de ser útil en los términos de una recopilación antológica para el cotejo posterior de enfoques, métodos e instrumentación.

El primer modelo pertenece a Downs (1970), para quien la información acerca del medio es filtrada por valores individuales y colectivos, traducándose en decisiones y comportamiento que se reinvierten sobre ese medio en un ciclo continuo. Es dable acotar que el valor preponderante del modelo es su carácter explicativo, pues el alto contenido de prognosis incógnita subsumida en la reinversión de la información obstaculiza la toma de decisiones en el marco de una eventual intervención.

Goodney (1973) plantea un espacio personal, contiguo e inmediato al individuo, con flujos centrífugos para la satisfacción de necesidades afectivas, laborales y materiales, así como flujos centrípetos de información, mediante medios masivos e interpersonales. A distancias concéntricamente crecientes se sitúan los lugares visitados y los alejados, cuya percepción se basa en datos sucesivamente más fragmentados y menos conectados entre sí. El concepto de distancia cognitiva, que aquí se manifiesta como decisiva para la selección de información, es crucial en la construcción de la representación mental de cada individuo.

Como se verá más adelante, al examinar las teorías -anteriores en siete años- del antropólogo Edward Hall (1997), los enunciados de Goodney insertan las indefinidas repercusiones de lo mediático en las observaciones más concretas y directas de aquél, como surge de la confrontación entre las determinaciones del concepto de “distancia” que ambos utilizan. En Hall –cuyas teorías son presentadas más abajo–, la distancia denotaría una “separación”, en tanto que para Goodney simula implicar un “radio de influencia”.

Por su parte, Kevin Lynch (1960), citado por Zárate Martín y también por Bailly (1978), analiza una imagen mental más familiar a los arquitectos y diseñadores –y que por su difusión resultó señera durante largo tiempo–, constituida por sendas, bordes, distritos, nodos e hitos, cuya presencia y precisión determina la lectura y comprensión del espacio urbano. Es obvio que este abordaje, avenido con el estructuralismo de

2 Algunas partes del texto que sigue están basadas o transcriben las determinaciones que le caben a la “percepción” y a la “percepción del espacio urbano” en el libro de Eduardo Barseghian, “Inventario ambiental...”, páginas 225 y subsiguientes.

la época y la psicología de la Gestalt –que había sido ya un poderoso motor del pensamiento arquitectónico– resulta insuficiente y hasta ineficaz frente a la vorágine de complejidades, multiplicidades y cambios que hoy afectan a la cultura y a la ciudad³, sin desechar la ambigüedad existente, por ejemplo, entre borde y límite o entre nodo y enclave, que han producido, al amparo de la oferta y la demanda, las intervenciones seudo y peripúblicas del neoliberalismo.

Es inevitable avanzar aquí con algunas acotaciones de Bailly (1978)⁴ que complementan a las del español. A raíz de las teorías de Lynch se produjeron una serie de experiencias europeas, de las cuales cabe destacar la de H. Klein (1967), que clasifica las diferencias de percepción recogidas en Karlsruhe. Éstas se deben al sexo del encuestado, al nivel socioeconómico, al lugar de trabajo y al tiempo de residencia en la ciudad. Es preciso recordar la disimilitud casi radical y casi sin excepciones que existe entre las cuadrículas del Viejo Continente y la de Córdoba, por lo que vale la reflexión que hace el holandés Dejonge (1962) cuando afirma que “la percepción general (...) es mejor...” –cuando- “...la trama de la ciudad es regular y está claramente organizada. Cuando el plano urbano es confuso, entonces los detalles visuales y las referencias pasan a ser importantes”. Siempre apoyado en Lynch, las conclusiones de Rimbert (1973), recogidas de su labor en Estrasburgo, parecen confluir con las de Norberg-Schulz y de Augé, que transforman al espacio diseñado en *lugar*, por las múltiples experiencias de vivencia y apropiación que propicia y alberga. Rimbert sostiene que las significaciones permanentes y transitorias asociadas a las formas pesan más que éstas en la construcción de la imagen de una ciudad europea.

Al margen de las páginas de los geógrafos que se consideran, hay que abrir un paréntesis para poner de relieve que el concepto de *lugar* abordado ut supra resulta especialmente caro en este sentido para Christian Norberg-Schulz (1997) –quien lo viene desarrollando desde hace décadas,

3 Las variaciones que se producen en los grados de articulación que median entre procesos y actores que integran la sociedad, reconocibles en las formas de coordinación política, de coordinación por el mercado y a través de redes –véase Lechner (1996)–, son decisivas en la modificación de una lectura estructural a ultranza de la ciudad. Más circunscriptas a Latinoamérica y siempre de acuerdo a Lechner, estas tres formas de coordinación social se han sucedido sin que la aparición de una haya implicado la desaparición de la precedente, y sería su acción simultánea la que tornaría a la óptica de Lynch una simplificación exagerada.

4 Las referencias bibliográficas son omitidas por Bailly en la mayoría de los autores cuyas observaciones cita.

consustanciado con la locución latina “genius loci”-, en tanto que Marc Augé (1996 y 1998) también explora el tema a través del par de opuestos lugar-no lugar. Para Norberg-Schulz, el paisaje habitado -la confluencia de medio y arquitectura-, su proximidad al hombre, implica que el espacio, la forma y la figura interactúan para crear una *intensidad* del lugar a la que, desde hace largo tiempo se ha dado en llamar “genius loci” -literalmente, el “genio del lugar”, que equivale a la impresión de su espíritu.

Bozzano (2000), en un contexto que sin perder cierta apariencia algo más instrumental, se erige en un campo autónomo dentro de la geografía, como es el de la semiología gráfica -y apoyándose en Bertin (1988)-, se refiere a cuatro propiedades de la percepción, en tanto constituyentes de uno de los aspectos básicos para la concepción, realización y aplicación de documentos cartográficos -y por lo tanto, ya en calidad de observación científica no vivencial-. Ellas son la asociatividad, la selectividad, el orden y la cuantificación. No obstante este carácter específico -operativo e instrumental-, puede inferirse desde ya que esas propiedades, en diversas magnitudes, aparecen en toda descripción o explicación espontánea, individual y/o grupal, del paisaje circundante.

Fuera también del listado de autores que cita Zárate Martín, pero contemporáneo de algunos de ellos, se destaca el pensamiento de Richard Sennett (2002), quien hacia 1974 pronosticaba que “los foros para esta vida pública, como la ciudad, se encuentran en estado de descomposición”. Esta opinión, a pesar de no interesarse directamente en la percepción “sensible” de los espacios urbanos en cuanto a sus formas e interrelaciones, los describe genéricamente como ámbitos hostiles, poblados por extraños. De este modo, la vida pública y también los recintos para su despliegue, quedarían circunscriptos a órbitas reducidas de familiares y de amigos seleccionados. La evolución ulterior de las espacialidades de la ciudad, la proliferación de lo seudopúblico a través de determinadas tipologías arquitectónico-urbanísticas -“shopping centers” y barrios cerrados, primordialmente- y la exclusión o mengua de lo público, parecen fortalecer sus teorías al punto de haber generado un interés renovado por ellas y la consiguiente reedición de sus obras.

Bailly.

La primera de las obras de Antoine Bailly (1978) titula al contenido de su capítulo IV “La percepción de los paisajes urbanos” -un avance del tema que da nombre a su segundo libro: “La percepción del espacio urbano” (1979)-. Las coincidencias con uno de los objetivos del tren de

descripciones y especulaciones que anteceden, podrían dar pie a la suposición de que se ha llegado a una meseta común o a una conclusión. Sin embargo, sin dejar de considerar la fecha de las ediciones y a pesar de la innegable vigencia de gran parte de sus contenidos, el valor compilativo se reduce -tal como en el registro de Zárata Martín-, tanto por la ausencia de ciertos autores, como por el aparente desconocimiento de la cabal emergencia ambiental -que podría ubicarse entre la noche de los '60 y el alba de los '70⁵-, cuyo estudio concomita con muchas de sus reflexiones pero enmarcándolas a la luz de un nuevo paradigma que él no conoce o no menciona.

Bailly (1978) afirma que “los paisajes nacen del encuentro entre organizaciones naturales y humanas”, con lo que los biomas que se encuentran a salvo hasta ahora quedarían excluidos en su caracterización. Acaso en esa sutileza radica la también sutil diferencia que mediaría para el francés entre paisaje y ambiente -suponiendo que su interpretación de “*environnement*” -ambiente- haya sido la actual-, ya que del estudio de éste -definido como relación entre sociedad y naturaleza⁶- se determina que todo el planeta está afectado por la interacción con el hombre. De este sentido es que hoy cabe la sinonimia entre los vocablos y conceptos de paisaje y ambiente -aunque según el campo de abordaje se prefiera uno y se soslaye al otro-.

A través de su recorrido por autores y teorías, se moldea una concepción compleja de los fenómenos perceptivos, en la que la configuración espacial se halla en fortísima dependencia de factores psicológicos, sociales y culturales más o menos estables -podría asignárseles, en su interacción con el “vacío contenedor”, un rol virtualmente estructural-. A su vez, paulatinamente se descubren distintas pautas de comportamiento, de movilidad social y de comunicación que son más variables y menos duraderas, y que coexisten en una misma ciudad y aun en un mismo barrio o sector. En este cuadro, se destaca la afirmación de que “...un mismo grupo social puede percibir de modo diferente un fenómeno idéntico”.

5 La conciencia ambiental da sus primeros pasos hacia una escala masiva a través de diversos acontecimientos, acaso con el interés masivo que concita el libro “*The Silent Spring*”, de Rachel Carson (1962), o con la televisación del alunizaje humano -véase Barseghian (2004), página 73 y subsiguientes-. Un experto como Bailly no debiera haberlos pasado por alto, si no aquéllos de menor cuantía científica, al menos un detonante mundial de gran difusión mediática, como la Conferencia de Estocolmo, de 1972. Aunque conceptos tales como “sustentabilidad” y “saber ambiental” trascienden tras el informe Brundtland -1987- y la Cumbre de Río -1992-, ya había a la sazón profusa bibliografía sobre un nuevo marco basado en la interacción sociedad-naturaleza.

6 Véase Enrique Leff (1999)

Como la mayoría de los estudios se aboca a establecer los motivos para mudar de residencia y las razones que deciden la selección, no es difícil imaginar su validez relativa en el panorama de Córdoba, vistas las ingentes asimetrías socioeconómicas y la incidencia relevante de la seguridad que caracterizan a esta ciudad y que transfloran con toda nitidez en entrevistas y encuestas. En este aspecto, cabe señalar que Bailly también se ocupa de los trayectos y destinos más frecuentes desde la morada -incluidos los retornos-, que son objeto de una percepción de magnitud intermedia entre la del entorno inmediato y la del difuso paisaje restante. J. Adams (1969), por ejemplo y en el marco de Minneapolis, distingue los espacios “vividos” -el del domicilio, el laboral, el de las compras, el del ocio- como los mejor percibidos. Se concluye con que la imagen mental urbana no es sino parcial, pero se hace referencia a la comunicación mediática, que dibuja impresiones indirectas de escenarios visitados con asiduidad menor o nula.

El capítulo ingresa luego en una secuencia de análisis de la percepción visual, sus capacidades y relaciones con el lenguaje, la memoria y la atención, de donde emergen variaciones descriptivas en función, no sólo de la intensidad de la fruición, sino además, del tiempo y de la traducción lingüística de la imagen mental. Este proyecto de investigación aborda una búsqueda similar, tal vez con autores y contenidos algo más actualizados, pero sobre todo con la participación de otros campos de conocimiento, incluidas la filosofía y la crítica de arte, y con el aporte de la pequeña experiencia recogida en los dos últimos años. Entonces, parece oportuno intercalar ese estudio antes de proceder a examinar el capítulo VI -“Técnicas de medición de la percepción del entorno urbano”- del segundo libro de Bailly (1979).

La percepción, instancia e instrumento.

En el lenguaje corriente, la percepción no es sino una sensación interior producida por una impresión material sobre los sentidos. La psicología experimental -con la que discrepan no pocos estudiosos- la considera una sensación consciente, pues a su entender siempre se perciben múltiples sensaciones que la conciencia ordena en imágenes que representan a mesetas más elevadas del conocimiento: los conceptos⁷.

7 Fodor (1999) sostiene en su discurso el carácter “atómico” del concepto, es decir, el de base cognoscitiva indivisible y mínima, por debajo de la cual no existiría el conocimiento. Sin embargo, admite categorías conceptuales que implican una

Precisamente, desde el enfoque de la teoría del conocimiento, que en este sobrevuelo no difiere a grandes rasgos del filosófico, la percepción sobrepasa a la realidad sensible, cuyas impresiones asocia a las percepciones y juicios anteriores⁸.

El acto de la percepción abarca siempre, aun en sus instancias más primitivas, aspectos que rebasan el espectáculo estático de una configuración en el espacio y se diversifica en las subjetividades involucradas -biológica e intelectualmente-, en el devenir cultural del grupo humano y en los recambios de supremacías intra y suprasociales. Como se viene de decir, en el contexto filosófico y especialmente, en la gnoseología, la percepción es la aprehensión de una realidad, aunque ésta no sea sensible, y está integrada por las sensaciones o impresiones que provoca el objeto a la conciencia, por la asociación con anteriores percepciones y por los juicios que se le vinculan.

En el marco de la relación inteligible entre el hombre y la Naturaleza -y en consonancia con la visión de la psicología experimental-, Jean-Marie Aubert (1994) distingue tres niveles de conocimiento, el vulgar o empírico, el científico y el filosófico. En el primero de ellos, sería la percepción -la sensación consciente- la que proporciona el contacto inmediato del ser humano con el mundo, estructurando y dando significado objetivo a los datos sensoriales; sería la encarnación del espíritu, de la inteligencia, que organiza las sensaciones y da fundamento al saber y a la experiencia.

De sus explicaciones y citas se desprende que el paso de la sensación a la percepción no es el de la subjetividad a la objetividad, sino el de una objetividad sin determinación a otra objetividad definida: "...el mismo ser de la cosa sentida (...) alcanzado de manera elemental por el pensamiento espontáneo -siempre presente en el seno de una sensación consciente, (...), una percepción-". De ahí que les asigne a ambas un valor *óntico* -un epíteto que Aubert, evidentemente influido por Heidegger,

complejización creciente del concepto, en torno a determinaciones sucesivas y complementarias sustentadas en el lenguaje, sin la pérdida de su cualidad de concepto. La referencia viene a cuento porque el escalamiento de "mesetas" no se interrumpiría una vez reconocidas y organizadas las sensaciones por la conciencia y es de inferir que proseguiría sin cesar a través de formas más elaboradas, como las fórmulas, teoremas y leyes, las teorías, los campos, las ideologías y las concepciones de mundo.

8 El pensamiento de Kant y el de Hegel consideran a la percepción como una intuición empírica que enlaza en una imagen a la información sensible interior o exterior y la condensa en un juicio. En el contexto de la fenomenología de Husserl existen dos percepciones: una sensible, de los objetos reales, y otra intelectual, de las esencias.

prefiere a *ontológico*-, para remarcar el carácter *difuso y global* de ese conocimiento⁹.

Javier Monserrat (1998), en un libro que analiza el fenómeno en el campo visual con un espectro de objetivos que distan mucho de los esencialmente arquitectónicos –la palabra “arquitectura” que aparece en el título de su obra se refiere a la construcción del psiquismo- y ampliamente sustentado en la psicología de la Gestalt, considera a la sensación y a la percepción como formas diferentes del sentir humano, que pueden operar independientemente, fuera del marco de la conciencia.

El verbo sentir es básico, en este contexto, en tanto ejercicio funcional de los sentidos. Éstos, a su vez, son sistemas neuronales que procesan, codifican, transmiten y representan inputs externos e internos y suelen producir el output que el lenguaje cotidiano designa como sentir o sensación. El output psíquico puede ser la mera codificación físico-química que realizan las neuronas, sin que necesariamente haya tenido lugar la sensación psíquica, y también el resultado del efecto total integrado de la acción de los sentidos.

Sin embargo –ya en un análisis específicamente visual-, el autor pone de manifiesto que sólo una parte del contenido de una imagen –surgida de la actuación del sentido de la vista- es objeto de atención especial –la atención conlleva cierta organización terminal de la sensación-¹⁰. De esto infiere que la sensación es el output *global* con sus exclusivos niveles de organización, el “efecto terminal de la actuación de los sentidos”. La percepción, en cambio, es una zona *particular* de ese output, que emerge a raíz de una atención focal, también con sus propios grados de organización, una sensación atenta. Con respecto a esa organización específica de la percepción, se reconocen cuatro diferentes niveles: físico, biológico, “atencional o gestáltico” e inconsciente.

Un corolario provisorio puede intercalarse en el análisis de la obra

9 Como se sabe, Heidegger pone aparte a la ontología tradicional –que estudia al ser en su trascendencia e inmanencia metafísicas- y determina al ser a través de su *existencia* efectiva, de los fenómenos que protagoniza. Para diferenciar este enfoque del otro, apela al vocablo “óntico”. Consecuentemente, esta trayectoria de encarnaciones del ser repercute en la consideración del espacio corporeizado e identificable, no sólo en las palabras del mismo Heidegger, sino en las de pensadores más próximos a la arquitectura y al paisaje, como Norberg-Schulz (1997), Augé (1996 y 1998) y García Canclini (1999), entre otros.

10 Como se explica más abajo, Edward Hall también se refiere a focalizaciones diversas –sin preocuparse por determinarlas nominalmente-, en las que la visión pone en juego mecanismos y componentes especiales en cada caso, y en las que asume un rol protagónico la distancia a la cosa contemplada.

de este autor, desprendido no sólo de su concepción del acto perceptivo -que es esencialmente afín a la de Aubert por la ambigüedad atribuida a la sensación y diferente por la participación de la conciencia- sino de una coincidencia "metodológica" que desde ya se vislumbra en todas las aproximaciones revisadas. El ubicar al corolario aquí, antes de finalizar el proceso hermenéutico previsto, obedece a la conveniencia de alertar de antemano al lector acerca de dicha coincidencia, que alude a un método objetivo y no subjetivo. En todas las obras y en todos los campos de conocimiento que aquéllas reflejan, se advierte una secuencia de perfeccionamiento sucesivo que parte de la referida focalización que media entre sensación y percepción y que asciende desde una meseta liminar a otras superiores por acción conjunta de otros tantos actos perceptivos y de la interacción con los restantes niveles y mecanismos psíquicos y cognitivos.

Es necesario poner de relieve que para Monserrat la percepción surge de cierta aptitud de la materia para sentir, que se pone de manifiesto en las primeras expresiones de la vida y que se depura y perfecciona a través de las exigencias de supervivencia. La sensibilidad, actuando como sensación y como percepción, *no es sino una herramienta para recoger información acerca del medio externo e interno, cuyo complejo desarrollo determina una integración superior en la conciencia.* Cada grado de información conlleva una respuesta, y el efecto de todas ellas es la emergencia de un sujeto psicológico, que paulatinamente selecciona la focalización perceptiva y configura los mecanismos de la atención.

Como se verá más adelante, este perfeccionamiento a la vez genético y empírico también se encuentra en las teorías de la representación espacial de Piaget¹¹ -que no menciona una diferenciación semejante a la del español, entre sensación -global- y percepción -sectorial-, pero que por la reiteración ajena de ciertos conceptos que le pertenecen, deja ver su enorme influencia sobre más de una generación de pensadores ocupados en el tema.

Volviendo a Monserrat, el autor establece de esta manera una estructura funcional del psiquismo del hombre, que a partir de la sensación evoluciona en percepción, conciencia, sujeto psicológico y atención. La eficiencia funcional del ser humano para la supervivencia se

¹¹ Véase, en especial, "La représentation de l'espace chez l'enfant", obra esencial que abre paso a publicaciones posteriores, sobre todo de sus colaboradores y seguidores. Tal es el caso de "Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget", que Hans Aebli redactó algunos años después de asistir al sabio suizo en la preparación de "La représentation..." y que con ésta sustenta algunos asertos de este trabajo.

complementa con otros procesos psíquicos: memoria, pensamiento, motivación e interés, emoción, aprendizaje y conocimiento, lenguaje y motricidad -acción-. Es posible anticipar, a la luz de estos procesos psíquicos, que la percepción del espacio, íntimamente ligada desde sus orígenes a las necesidades de supervivencia, no sólo no escapa a su acción, sino que está fuertemente condicionada por ellas.

La percepción del espacio.

Como se anticipara más arriba, quien ha abierto rumbos en este campo ha sido Jean Piaget. Su enfoque y su preocupación parten y se han concentrado en la psicología infantil¹² y sus teorías se han transferido particularmente al universo de la pedagogía, pero no dejan de ser valiosas en este contexto porque explican de algún modo la aparición y enriquecimiento de la noción de espacio en el ser humano.

Antes de internarse en la explicación de sus experimentaciones y observaciones, Piaget arremete en contra de la presunción de que las primeras nociones de espacio responden a intuiciones euclidianas -la línea recta, los ángulos, las figuras, las medidas-. Un análisis más detenido demostraría que las nociones espaciales infantiles -de naturaleza operativa- son, en realidad, topológicas y se deben a correspondencias bicontinuas, del tipo adyacencia-separación, encuentro-sucesión ordenada, etc., sin consideración de distancias y proyecciones¹³.

12 En las primeras páginas de "La représentation de l'espace chez l'enfant", Piaget proclama la importancia que la noción de espacio reviste no sólo para explicar las variadas formas de pensamiento de los niños, sino para informar acerca del mecanismo de la inteligencia y la formación de la razón humana - "...il est clair que, dans la mesure où l'évolution des diverses formes de la pensée de l'enfant est de nature à nous renseigner sur le mécanisme de l'intelligence, et sur la formation de la raison humaine en général, le problème de l'espace présente une importance de premier plan."

13 En el prólogo de "Les représentations...", dice "Les traités élémentaires de géométrie sont à peu près unanimes à nous présenter les notions spatiales de départ comme reposant sur des intuitions euclidiennes: droites, angles, carrés et cercles, mesure, etc. (...) Mais, d'autre part, l'analyse abstraite des géométries tend à démontrer que les notions spatiales fondamentales ne sont pas euclidiennes: elles sont "topologiques", c'est à dire reposent simplement sur des correspondances qualitatives bi-continues faisant appel aux concepts de voisinage et séparation, d'enveloppement et d'ordre, etc., mais ignorent toute conservation des distances aussi que toute projectivité. Or, nous constaterons (...) que l'espace enfantin, don't la nature essentielle est active et opératoire, débute par des intuitions topologiques élémentaires, bien avant de devenir simultanément projectif et euclidien". En otras obras, vertidas al español y sustentadas en las teorías de Piaget, se traducen de modo

Más adelante, distingue dos planos claramente diferentes que participan –en permanente interacción– en la progresiva construcción de las relaciones espaciales: el plano perceptivo o sensorio-motor, y el plano de la representación o intelectual. Es de hacer notar que este último plano sobreviene con la aparición de la imagen, del pensamiento intuitivo y sobre todo, del lenguaje, alrededor de los dos años de edad –el instante preciso de la emergencia, a grandes trazos, de la función simbólica–. El lazo interactivo entre ambos planos descarta la simple sustitución del primero por el segundo y, salvando un salto más o menos notorio y generalizado que tiene lugar entre los 8 y 9 años de edad¹⁴, pone de relieve, en cambio, el continuo y permanente perfeccionamiento que produce la conexión para la aprehensión del espacio¹⁵.

En esta aprehensión intervienen no sólo la percepción, la motricidad y la inteligencia, sino también otros aspectos orgánicos de tipo físico, como posturas, movimientos, velocidad. En pocas palabras, para Piaget la representación espacial no deja de ser una historia personal, “cómoda para ser reconstruida”, y así es como la “esquematación espacial de las conductas¹⁶ sensorio-motrices genera una realidad genética nueva, con leyes propias”.

Esta unidad integral psicosomática que formula Piaget coincide con las teorías del neurólogo ucraniano Wilhelm Reich, que las deriva hacia procedimientos terapéuticos. En un artículo que publica la revista *Mutantia* en su número 4, José Luis D’Amato remarca la impronta del filósofo francés Henri Bergson sobre ambos científicos y pone en evidencia aquella integración cuando cita la tesis bergsoniana de las dos memorias¹⁷: “El pasado se sobrevive en dos formas distintas; primero,

literal algunos conceptos como “voisinage” –vecindad–, “opérateur” –operatorio–, etc. que aquí se ha procurado reinterpretar o adaptar al lenguaje cotidiano de los talleres de arquitectura y en algunos casos a una comprensión más estricta de los opuestos de una bicontinuidad.

14 No es el único “salto”, ya que está precedido por otros, igualmente valiosos para un psicólogo. Pero desde el enfoque de este trabajo –que por otra parte se ha valido y habrá de valerse de los dibujos infantiles–, es a partir de esa edad que el niño logra transmitir a un plano, con un lápiz, las experiencias perceptivas visuales y sobre todo táctiles, de formas tridimensionales.

15 El mismo Piaget (1948) destaca la apreciación de Kant, para quien el espacio constituía una estructura a priori de la sensibilidad, cuyos datos sometía indefinidamente el entendimiento a una serie de razonamientos que *no agotaban su contenido*.

16 La variación tipográfica no pertenece al original.

17 La cita habría sido extraída de “Materia y memoria”, obra incluida en “Obras

en mecanismos motores; segundo, en recuerdos independientes”. Luego añade D’Amato: “Llevando hasta el fin esta distinción fundamental, podrían representarse dos memorias teóricamente independientes. Una registraría, (en) forma de imágenes-recuerdos, (...) los sucesos de nuestra vida cotidiana a medida que se desenvuelven (ésta sería la que tradicionalmente se considera como *memoria*). Pero toda percepción se prolonga en acción naciente y a medida que las imágenes, una vez percibidas, se fijan y alinean en esta memoria, los movimientos que las continuaban modifican el organismo, crean en el cuerpo disposiciones nuevas para actuar. Así se forma una experiencia de otro orden y que se deposita en el cuerpo (...), diferente de la primera (...), tendida hacia la acción.”

En tren de acotar un enfoque en cierta manera concéntrico a las reflexiones que se viene de transcribir, parece oportuna la lectura de una de las obras de Howard Gardner (2003), quien ha estudiado con detenimiento y profundidad la inteligencia humana. Lo más importante de su aporte para este contexto particular es la revelación de siete inteligencias o clases de inteligencia que en diversas magnitudes y proporciones aparecen en cada individuo –se las enumera en el mismo orden en que son explicadas por el autor-: la lingüística, la lógico-matemática, la *inteligencia espacial* –que aparenta ser la protagonista más conspicua de este capítulo-, la musical, la corporal y cinética, la interpersonal y la intrapersonal.¹⁸

Este norteamericano, neurólogo y educador¹⁹, no tarda demasiado en relativizar la labor de Piaget, por haber creído el suizo que estudiaba la totalidad de la inteligencia, cuando según la opinión de Gardner, en realidad se habría dedicado exclusivamente a la exploración de la lógico-matemática. Ésta es para él la que es propia, en general, de los científicos. Sostiene que la inteligencia espacial, en cambio, “...es la capacidad para formarse un modelo mental de un mundo espacial y para maniobrar y operar usando este modelo”. Como ejemplo de quienes están dotados de ella, nombra a “marinos, ingenieros, cirujanos, escultores y pintores”.

escogidas”-ver bibliografía-

18 La primera –de la que Gardner considera a los poetas como máximos exponentes- y la lógico-matemática son, en opinión de este pensador, las que ha encumbrado “nuestra sociedad”, a pesar de la equivalencia axiológica que hermanaría a todas. La inteligencia musical simula ser obvia y la corporal y cinética es la capacidad para valerse del cuerpo o de partes del mismo, en tanto que la interpersonal es la empleada para entender a otros y la intrapersonal se dirige a uno mismo.

19 Gardner, a la fecha de edición de su libro, era investigador en la Escuela Superior de Educación de Harvard y profesor de neurología en la Universidad de Boston.

Cabe la sospecha de que lo que es común a todos es la habilidad de representarse, para actuar en ellas, las tres dimensiones clásicas, a más de la temporal, pero no el reconocimiento del espacio vivible como integración de componentes formales –salvo, probablemente, los artistas plásticos nombrados, a quienes podrían sumarse fotógrafos, arquitectos y personas legas de intuición y sensibilidad peculiares–.

Más allá de las discrepancias con Piaget, al insistir Gardner en la “pluralidad del intelecto” y en las diferencias entre los perfiles intelectuales de nacimiento y los finales, hay cierta aceptable convergencia, válida para los propósitos de este trabajo –en la que cabe incluir a Bergson, a Reich y a D’Amato–, que establece una meseta para futuras lucubraciones. Es formulable la provisoria conclusión de que la percepción del espacio es individualmente única y de aquí surge la posibilidad –hipotética y probable– de que las coincidencias, multiplicadas y/o difundidas por las formas y medios de comunicación, representen atributos colectivos característicos de la cultura comprometida. La segunda parte de esta meseta, la posibilidad de una percepción colectivo-cultural del espacio, que se vincula a límites invisibles, ha sido investigada desde un abordaje etológico por un antropólogo, Edward Hall (1997).

La percepción de los límites.

En realidad, la fecha citada arriba, entre paréntesis, indica la de una reedición, ya que la obra de Hall fue presentada más de treinta años antes en su versión inglesa y fue inmediatamente aprehendida y citada por Geoffrey Broadbent²⁰ en un manual de espíritu holístico que marcó un hito en el diseño arquitectónico y en su enseñanza. Del mismo modo lo fue y es el libro de Hall para la investigación de la “proxémica”, un vocablo de su cuño que designa al estudio de las relaciones del hombre con el espacio elaborado por la cultura –que es lo que hace, en castellano, el saber ambiental²¹–.

A pesar de la raíz genético-fisiológica de sus observaciones, Hall comienza su discurso poco menos que poniendo en evidencia el diferente empleo que hace de los sentidos cada grupo humano y la influencia

20 La primera edición española de “Diseño arquitectónico. Arquitectura y ciencias humanas” es de 1976, pero como es habitual, la inglesa es anterior en varios años. La obra de Hall apareció en 1966 y fue conocida por el público de habla hispana en 1972.

21 Véase las condiciones epistemológicas de este saber en Roberto Fernández (1998) y especialmente, en Enrique Leff (1998).

de cada idioma en los perceptos y en su procesamiento interactivo, de donde resultan las diferentes maneras de relacionarse con el espacio y de modificarlo²². Las teorías de este autor son sumamente amplias y se basan en experiencias recogidas en dominios muy disímiles del conocimiento, por lo que las líneas que siguen no son sino un resumen interesado y por ende, parcial, de su lúcido texto –que justifica las reediciones y que merecería ser materia de lectura minuciosa por quien desee internarse en la heterogeneidad “proxémica”-.

Cada especie animal se caracteriza por el manejo intuitivo de dos distancias vitales: la que separa a individuos de la misma comunidad o familia y la que la mantiene a salvo de los depredadores u otras amenazas²³. Algunos animales perseguidos se vuelven y enfrentan a su atacante cuando la distancia “de huida” se ha reducido al punto de hacer inminente la agresión. Por otra parte, la estrechez o amplitud de la separación entre ejemplares de un mismo grupo determina pautas de comportamiento diario y cíclico, como el de las migraciones y el de las ceremonias de reproducción²⁴.

En general, las manadas de herbívoros conservan durante el pastoreo, una separación tal entre los animales que impide la competencia por el alimento. Si esa parcela móvil es invadida, se producen conatos y actos de violencia y algo similar ocurre con las fieras que devoran codo a codo una misma presa²⁵. Las distancias referidas tuvieron igual validez

22 Algunos autores, como D'Amato, resaltan la escasa o nula injerencia de la emoción en las teorías de Piaget. En el enfoque de Hall, la selección de sentidos y la jerarquía de ellos que establece cada cultura para la percepción, añaden una nueva variable a las conclusiones del suizo. Como ejemplo de lo que afirma, el norteamericano señala la predominancia del olfato y del tacto en los pueblos árabes, que contrasta con el uso preferente de la visión en los compatriotas de aquél.

23 Como es sabido, no se trata sólo del caso de herbívoros que previenen ataques de cazadores. Elefantes y búfalos suelen acometer contra los leones y en especial, contra sus cachorros. Lo mismo sucede entre carnívoros mayores y menores.

24 Entre otros ejemplos, cabe citar el de los experimentos efectuados con turones, donde se detectaron trastornos de conducta al aumentar la densidad de la población. Los cambios llegaron al canibalismo, a la homosexualidad, a la mengua de la fertilidad y natalidad y a degeneraciones de gran violencia a medida que la separación se reducía a un mínimo.

25 Las distancias adquieren dimensiones, límites y formas concretas cuando son transferidas a nidos o madrigueras. En estos casos, el predador percibe esa disposición espacial como una barrera que debe atravesar. La presa circunstancial, a campo abierto, mantiene una relación instintiva con la “puerta”, variable según la especie, así como los grupos herbívoros nómadas ponen en juego una conjunción de sentidos para conservar un dominio panorámico del sitio y de sus vías de escape –otra clase

en los albores irracionales del hombre y aún subsisten, aunque han sido modificadas ulteriormente por cada nicho cultural. Fuera del dominio de la conciencia, implícitas y muy rara vez explícitas, se las reconoce en encuestas, grupos focales y perfiles ambientales, como se refiere en otro capítulo.

Hall las clasifica en cuatro categorías, que dependen en gran medida de las características de la comunicación y del número de personas involucrado. Ellas son: *íntima, personal, social y pública*. Cada una de estas categorías conlleva no sólo la utilización mayor de uno o de algunos de los sentidos por sobre los restantes, sino también la selección natural de aptitudes diferenciales que posee cada uno de esos sentidos. En el caso de la distancia pública, la tecnología ha puesto a disposición de emisores y receptores, de medios artificiales que incrementan y extienden las capacidades respectivas y que Hall llama “prolongaciones” y Tomás Maldonado (1994), “prótesis”.

Como se dijo, cada cultura ha graduado esas distancias, sobre todo las más próximas, y es fácilmente distinguible un paulatino acortamiento de medidas desde los pueblos nórdicos europeos a los anglosajones, a los franceses –Hall ilustra con fotografías la diferencia-, a otros países latinos y sudeuropeos, hasta los árabes asiáticos y africanos. La disminución va acompañada por un progresivo empleo del lenguaje gestual y de las manos, que llega al franco contacto táctil en los últimos, amén de la participación olfativa.

Parece innecesario reconocer que todas las instancias comunicacionales implícitas en las distancias enumeradas –aun la primera²⁶- tienen la

de “puertas”. El reconocimiento de límites y de las brechas para franquearlos se ha manifestado en experiencias con niños y perdura como actitud intuitiva en los adultos, como lo demuestran las entrevistas y encuestas. Éstos consideran, además, los escollos para el desplazamiento, como muretes, vacíos o fuentes, escaleras, rampas, tipo de solado, y rechazan expresamente –dada la situación de inseguridad vigente-, la falta de iluminación, la pérdida de contacto visual con el entorno público y en general, los atolladeros y callejones sin salida.

26 En investigaciones anteriores –“Contaminación visual y configuración del espacio público en el ambiente turístico de Córdoba”, 2001- se coincide con Hall en la relativa novedad que constituye la aparición del espacio íntimo y privado en la arquitectura. Cabe recordar la vivienda señorial vikinga, de los siglos IX y X, en la que en una única habitación convivían familiares, sirvientes, huéspedes y animales, y también la emergencia mucho más reciente del pasillo, antes del cual los cuartos eran lugar de tránsito para comunicarse entre sí. Además, vale recordar el interés turístico que despierta la visita a la cruda promiscuidad de Soweto y a las zonas “rojas”, así como el éxito comercial de la pornografía por los canales televisivos e Internet.

posibilidad de manifestarse en el espacio que hoy llamamos público. En reciprocidad y por añadidura, la ingeniería y la especulación mediáticas no se han contentado con transportar lo público a la esfera privada, sino que además ponen en contacto intimidades separadas por kilómetros. Asimismo, es dable inferir en ellas y en el uso cotidiano y ritual que hacen del territorio las comunidades irracionales, el estadio germinal de los que hoy conocemos -entre otros, los arquitectos- como espacios privado, semi-privado, semipúblico, peripúblico, seudopúblico y/o público.

En otro enfoque antropológico -desde la filosofía y por ende, menos propenso a los ejemplos-, en pos del advenimiento y especificidad de lo simbólico en el hombre, Cassirer (1997) -la primera edición es de 1944, anterior a las experiencias de Piaget- asigna a la comunión de espacio y tiempo una primera dimensión orgánica, propia de los seres animados, a la que sigue la de un espacio de acción o perceptivo, constituido por elementos empírico-sensibles que interactúan de modo complejo y que en las sociedades primitivas determinaban un espacio pragmático. La aparición de propiedades simbólicas en el espacio estriba en la capacidad de abstracción del ser humano y se concreta en el espacio geométrico, en el que puntos, líneas y planos conviven con componentes mágicos²⁷. La presencia de estos poderes extrahumanos que se invoca o conjura, subsiste hasta el Renacimiento, en el que por obra de Kepler, el orden astrológico da paso al astronómico.

A lo largo del proceso descrito es relativamente sencillo imaginar el traslape y la coexistencia de sensaciones y entendimientos espaciales individuales y colectivos. En más de un aspecto, y a pesar de la macrovisión panorámico-temporal de las observaciones y conclusiones, no pueden pasar desapercibidas las confluencias, no solamente las apuntadas en la nota al pie anterior, sino además con otros autores ya mencionados.

La distancia con la Naturaleza.

Es evidente que la proyección del propio cuerpo y de las distancias mencionadas han tenido una intervención notoria en la arquitectura y en la ciudad. Cuando Occidente bifurca de alguna manera y casi en simultaneidad su filosofía y su pensamiento hacia lo racional y hacia lo empírico,

27 Es de hacer notar que los primeros capítulos de la obra de Arnold Hauser (1968) -cuya primera edición es de 1951- adhiere plenamente a estas ideas cuando describe el arte del Paleolítico y del Neolítico. Del mismo modo, se advierte la semejanza que existe entre estos procesos y los que atraviesa el niño individualmente, tal como los describe Piaget.

las consecuencias se vierten y advierten en la manipulación espacial²⁸. Los vértices de esa ramificación se dejan ver con claridad en el siglo XX a través del Movimiento Moderno, por un lado, y de la arquitectura orgánica, por el otro, y encarnan los polos de una relación con la Naturaleza que se remonta, en uno de ambos sentidos, a las tribus de cazadores de mamuts²⁹, a sumerios, egipcios y griegos.

En tanto que la orgánica aparenta estar animada por un compromiso fraternal con la Naturaleza, la arquitectura racionalista parece establecer en todos los casos una supremacía sobre aquélla. Aunque el gesto más perceptible a primera vista es la posición armónica o contrastante que asume el edificio con su entorno, con ella se concatenan –no siempre en su totalidad³⁰– rasgos tales como la organización de la planta, las interrelaciones interior-exterior, la singularidad y discontinuidad o la integración y continuidad de los componentes geométricos, los materiales, etc. En realidad, y vista la complejidad de la forma resultante –que es la configurante estable por excelencia de todo lugar–, ninguna de estas dos ideologías arquitectónicas llega a ser cabalmente fiel a sus principios.

Debería tenerse en cuenta, arguyen los críticos arquitectónicos de la década del '90, liderados en esta óptica por Greg Lynn (1993) y más fundamental y tangencialmente por Gilles Deleuze (1993), que el hombre no deja de ser un organismo natural más y que la proyección físico-psíquica que arroja sobre todas sus expresiones morfológicas es común a las dos ideologías enunciadas, y que en definitiva la disyuntiva que encarnan no es sino una simplificación, acaso proestructuralista.

Lynn se sustenta en el concepto de “rizoma” y en especial, en sus principios de conexión y heterogeneidad –“...cualquier punto de un rizoma puede ser conectado con otro cualquiera...–, desarrollados en conjunción por Deleuze y Guattari (1994). Desde esa base desarrolla una serie de reflexiones –de alguna manera anticipadas por aquella dupla filosófico-psiquiátrica y también por otros autores– acerca de comunidades en las que el comportamiento de sus miembros es diferenciable pero esencialmente

28 El desarrollo exhaustivo de este aserto puede ser consultado en Geoffrey Broadbent (1976).

29 La detallada descripción de una tienda de estos nómadas que hace Broadbent (1976), permite asociarla a las tipologías de edificios exentos que “dominan” a su entorno natural, en tanto que la vivienda sumeria, célula claustral repetitiva que configuraba una ciudad a su semejanza, es un antepasado tipológico de la casa orgánica, más amable con su medio. Son las murallas, en este ejemplo, las que asumen en cambio, el rol exento.

30 Debe recordarse los casos emblemáticos de la “casa de la cascada” y de la capilla de Ronchamps, que se valen de formas anómalas en las colecciones de sus autores.

concomitante con los intereses del conjunto, como son los casos de la jauría, de la manada y del enjambre.

Por ende, el concepto de organismo sobrepasaría al individuo aislado y le da pie al británico para imaginar una nueva ideología espacial, donde es la pluralidad de seres e interacciones humanas –y no, lo meramente personal y psicosomático- la que se proyecta en el diseño del ambiente. De esa ideología surgen los conocidos aforismos arquitectónicos del pliegue, del doblez y del plisado, que Heisemann, Gehry o Liebeskind, entre los más destacados, llevaron a expresiones revolucionarias en su momento, largamente multiplicadas y difundidas por los medios.

La percepción del espacio en Córdoba.

Aquella percepción –y manipulación- posestructuralista del espacio, empero, no deja de representar un ápice paroxístico de una especulación muy especializada del diseño y que ignora casi por completo la mayoría de quienes habitan el ámbito diseñado. Al ciudadano de Córdoba, que transita sus calles y plazas, puede satisfacerle alguna innovación que le hace evocar un primer mundo lejano y soñar que ya está o que está a punto de pertenecer a él³¹. Pero sería inimaginable el encuentro con un sosías –ajeno al interés privado- del Museo del Holocausto, de Berlín, o del Guggenheim de Bilbao, no sólo por el cuestionamiento casi inmediato a la inversión, sino por la dudosa equivalencia entre la validez significativa y el valor monetario de la obra³².

A la inversa, los grupos escultóricos de bajísimo costo que Seguí ejecutara para identificar a los intercambiadores de tránsito llevados a cabo durante la administración de Rubén Martí³³, nunca fueron asociados a

31 Es de presumir, amén de las diferencias en la generación y acumulación de riqueza que separan a este subcontinente del llamado primer mundo, que la seguridad –véase la nota al pie nº 20- debería ser un factor determinante en el diseño y manutención del espacio público, tal como lo es en su fruición.

32 Las condiciones de gestión económico-financiero-inmobiliaria bajo las cuales tuvo lugar el reciente concurso para el edificio del Concejo Deliberante de Córdoba, son muestra elocuente de los estrechos márgenes de autonomía de la administración local para procurarse, ella misma, una sede que irradie la ingente importancia de una institución esencial de la democracia. El edificio –más allá de resultar poco atractiva la rentabilidad de la propuesta original para el sector privado- representaba apenas el 10% de la superficie cubierta total, sobre un terreno de propiedad municipal.

33 Véase un desarrollo más extenso de este punto en la primera etapa de este proyecto de investigación: “El asedio a la identidad. Mistificación global y reencantamiento sustentable del espacio público en las áreas pericentrales de la ciudad de Córdoba” (1994).

ejemplos meritorios de la civilización occidental, ni tampoco acreditaron un prestigio suficiente como para ser repetidos o imitados en el contexto provincial, argentino o latinoamericano, aun cuando es dable hallar un arco de relativa aprobación local entre gente vinculada al diseño y a las artes plásticas. En cambio, la contemporánea figura de Colón³⁴ genuflexo y empequeñecido, grotescamente ubicado en un pedestal cuya altura y sección impiden contemplar el bronce en su totalidad, no ha generado polémicas ni ha despertado la típica hilaridad de los cordobeses.

A pesar de que las estatuas mencionadas y sus emplazamientos tienen que ser objeto de una consulta más minuciosa, no parece errado leer una línea quebrada de divergencia entre diseñador y usuario, entre sagrado y profano, que en algunos escenarios ha desencadenado reacciones de variada intensidad de adhesión o repulsa. Además, otra lectura posible es la coexistencia de matices no persistentes³⁵ de coincidencia y representatividad que se asimilan a un espectro de identidades que arranca desde lo personal y microbarrial para llegar hasta la órbita global. Vale decir que a la percepción sensorio-motriz e intelectual del espacio se le integran los atributos físico-temporales de la comunicación para dar a luz a un individuo y asimismo, sucesivamente, a una sub o microcultura, a una cultura y a una civilización³⁶.

La ética del espacio-lugar.

En esta perspectiva que comprende a lo pasajero, a lo perdurable y al espacio, además en concomitancia con el concepto de *lugar*, parece procedente la especulación de Pierre Pellegrino³⁷: “El lugar construido presupone una ética, porque sin ella no existiría ninguna solidaridad entre lo que envuelve y lo que está envuelto. Los valores del desplazamiento dislocan la solidaridad entre la coherencia local que se logra gracias al hábito, el espacio de referencia del deseo y el espacio del objeto de la acción. (...) Las modas no tienen la profundidad de las costumbres, ni su duración”³⁸.

34 En la “plaza” del Descubrimiento.

35 No caben dudas de que el “Hombre Urbano”, la “Mujer...” y la “Familia...” acabarán por ser incorporados al acervo paisajístico, más allá de discusiones y bromas, y que serán parte de la identidad cordobesa, tal como lo ha sido, tras sufrir vicisitudes más amenazantes, la torre Eiffel. La escultura de Colón, por el contrario, debería ser ubicada sobre un basamento a su escala y a la del observador y tal vez, trasladada a la plaza homónima, que carece de toda referencia al marino genovés.

36 Muy pródiga en el análisis del desdoblamiento entre cultura -regional- y civilización -occidental, en su caso- es la obra de Juan José Sebrelli (1992).

37 Pellegrino es autor del prólogo de la obra de Josep Muntañola Thornberg (2000).

38 Como se verá más adelante, el límite entre los valores y las actitudes no es

Trascartón, el pensamiento de Pellegrino aborda el tema del poder y de la discriminación -lo peri y pseudopúblico-: “La estructuración de los usos supone una ética de las lógicas espaciales, porque sin principios integradores, la apropiación del espacio conlleva una lógica de exclusión. Sin ninguna lógica basada en valores éticos las posesiones de unos se amplifican (...) en detrimento (...) de los otros (...). Por el contrario, cuando el lugar, gracias a su ética, se convierte en enlace, pone de manifiesto valores significativos para todos; se convierte en soporte de un intercambio social simbólico, mediante el cual, lo mismo en “el otro”, se respeta y se percibe, al igual que “el otro” en lo mismo”.

Epílogo.

Es indudable que el aporte de todos los pensadores hasta aquí revisados no es ni suficiente ni idóneo para comprender la percepción espacial del habitante de Córdoba. No obstante, el reconocimiento de “mesetas” individuales de percepción -la sucesión de representaciones mentales elaboradas tras la interacción de sentidos y conciencia, de la irrepitibilidad cabal del rizoma perceptivo de un individuo a otro, de la contingencia de otras “mesetas” colectivas de lectura concomitante y de la consecuente sectorización microcultural, subcultural y cultural -dada la heterogeneidad del ingrediente educativo-intelectual de la percepción y la gradualidad y relatividad vivencial del espacio-, no dejan de ser datos profucos, tanto para la confección de encuestas y cuestionarios, como para su posterior interpretación.

Alternativamente, la asociación de las diferentes percepciones personales con las experiencias vivenciales de los mismos actores, proyectada hacia objetivos negociados y comunes, y acaso confluyente en metas de alcance más amplio, aparece como territorio propicio del Perfil ambiental. Este instrumento, elaborado especialmente por las Naciones Unidas para difundir y enfrentar la contingencia planetaria reasumida tras el Informe Brundtland (1987), se inscribe dentro del hemisferio de la Agenda 21 y amalgama y articula en sí la capacidad interpretativa con la aptitud operativa. Por ello es una de las herramientas esenciales de todo diseño sustentable en el espacio público.

ni definido ni definitivo -al menos en el medio cordobés- y los expertos locales en marketing vacilan al rotular a unos u otras por lo incierto de su persistencia.

LA MEDICIÓN DE LA PERCEPCIÓN.

Muchas son las formas e instrumentos que se han pergeñado para sonsacar a la sociedad las informaciones que ella no logra articular por sí sola o que están fuera de sus preocupaciones inmediatas, precedidas por estudios y por la aplicación experimental de otros métodos y mecanismos, perfeccionados sin cesar. Los conocimientos aportados por todos los campos citados ut supra, en el capítulo anterior, también de flujo continuo, dejan entrever que a despecho de la aparente inalterabilidad de los procesos constructivos del psiquismo humano, las motivaciones para la percepción particular³⁹ del espacio circundante y para generar modalidades de uso de ese espacio son cambiantes -y también lo son en función de las metas de quien los escudriña⁴⁰-. En mucho dependen esos cambios de intereses que se benefician con comportamientos determinados y que en general, corresponden tanto al mercado como al sector político.

La mutabilidad de las motivaciones parece augurar que todo instrumento de relevamiento o consulta debería ser ajustado o rediseñado para cada situación urbano-cultural y más aún, que debería ser periódicamente revisado. Por lo tanto, la enumeración de aquéllos no reviste un mero espíritu recopilatorio: apareada a esta necesidad menor, se destaca la de examinar la persistencia común de métodos y de parámetros y de establecer, de ser posible, un cotejo axiológico que determine alguna preeminencia o conveniencia constante o circunstancial. El trabajo se basa para este propósito en la segunda de las obras de Antoine Bailly (1979), que en su capítulo VI hace un recorrido de las “técnicas de medición de la percepción del entorno urbano”.

39 Acá se refleja la concepción ya mencionada de Javier Monserrat, en el sentido de que la percepción encarna un enfoque más minucioso de una parte de la imagen global proporcionada por la sensación. El adjetivo “particular” no atañe a ese acto; se limita a señalar al espacio como objeto percibido.

40 Pareciera que el principio de incertidumbre, de Heisenberg, pudiera ser valedero fuera del contexto de la física subatómica -la medición altera el sistema medido-. Es de imaginar las variables objetivas y subjetivas que entraña la *determinación* de la percepción espacial en ambos actores, por lo que, en principio, puede convenirse en que más que una *determinación*, el resultado debería considerarse una *probabilidad*. En otro contexto, el del arte pop, Masotta (1967, pág. 66) dice que aquél “no es ni un realismo de los objetos, ni un realismo de los contenidos. La única “realidad” aquí son los lenguajes...”. Vale aquí el aforismo que alteraría las teorías de la comunicación: “el medio es el mensaje”.

Más enfocado en este libro sobre la noción de paisaje urbano y en su análisis de las diferentes formas de percepción del mismo, el pensador francés reconoce en el prolegómeno de la obra una equivalencia entre el entorno social y el físico, así como la diferencia que reviste un paisaje para quien vive en él y para quien no lo habita, de donde introduce el conflicto del diseñador, que impone su criterio a otros que deben someterse. Su cita, recogida de un artículo de P. Claval (1972)⁴¹, reza así: “Resulta útil (...) distinguir dos categorías de decisiones: las primeras modelan el espacio, le confieren un sentido; las segundas tienen como objeto adaptarse a las estructuras ya existentes”.

Ciertamente, el aserto se presta a dos interpretaciones o tal vez, solamente a una, pero con protagonistas diferentes. La frase pretende transmitir una sucesión de acciones, ya sugerida en las primeras páginas de este trabajo y refrendada ocasionalmente en las siguientes: primero, la del proyectista que se abstrae relativamente de quienes han de usufructuar los ámbitos planeados y en segundo término, la de la población que los transforma en “lugares”, imprimiéndoles toda suerte de pautas culturales y microculturales, tangibles e intangibles⁴².

Sin embargo, sacándolas del ideario del autor, ambas categorías de decisiones también pueden ser leídas como alusiones a sendas actitudes de diseño: una, la más corriente de todo tiempo, es coincidente con la del proyectista ensimismado e indiferente a las vivencias ajenas del espacio; la otra, en cambio y tendenciosamente, puede ser entendida como referencia a un diseñador consciente y preocupado por el futuro de sus determinaciones. Éste es el sujeto al que, con mucha certidumbre y esperanza, es dable imaginar cómo corresponsable del ambiente humano en el marco de la sustentabilidad y es uno de los modelos paradigmáticos de proyectista que se intenta dar a conocer, inculcar y formar, como objetivo adventicio, por medio de este trabajo.

Los análisis clásicos.

Bajo este título, Bailly refiere los esfuerzos de distintos campos de conocimiento para atacar objetivamente la explicación del paisaje y, en ciertos casos, la desconfianza que despertaban acotaciones singulares,

41 Por lo general, las citas de Bailly aluden a artículos publicados en revistas.

42 La población se destila en cada uno de sus miembros, que vuelca sus sentidos y experiencia en la percepción. Ergo, la medida y sistematización adecuada de esta subjetividad es esencial para el enfoque conductista.

de tipo individual, que presuntamente amenazaban con teñir de subjetividad a investigaciones y teorías: “... la mayoría de los geógrafos franceses (...) sólo tienen en cuenta (...) los hechos de percepción y representación si son colectivos” –Claval, 1974-. En 1913, Trowbridge señala las vinculaciones entre las imágenes construidas y el comportamiento, de donde habrían surgido las nociones de *egocentrismo* y de *domocentrismo* –domocentrismo en la traducción al español-. Paulatinamente, por obra de diferentes pensadores, se consideran las alteraciones culturales del medio –la antropización- y su consolidación, desde las corporeidades establecidas definitivamente en el espacio hasta las vernáculos, intangibles y circunstanciales, en una secuencia final de aprehensión de la naturaleza, de la antropización y de los modos de vida. En general y como se dijo, en el afán de resguardar la objetividad se tiende a pasar por alto a la persona subjetiva, que crea el espacio vivencial. En 1967, Lowenthal⁴³ determina tres clases de espacio: el de las matemáticas, el personal y el interior.

Las muestras.

Ante la imposibilidad de extender una consulta a toda la población, se hace necesario seleccionar a quienes han de representar la opinión del conjunto, sean ciertos sujetos o cierta área. Dada la habitual amplitud de los cuestionarios, se decide por un muestreo acotado, de pocos entrevistados –muy azaroso- u otro amplio –de difícil concreción-. La escala depende de los objetivos, ya que, de acuerdo a la noción de domocentrismo de Trowbridge, hay tres rangos de observación: un objeto, una zona, el entorno general. Como conclusión, Bailly expresa que la escala individual posibilita estudios detallados; la escala grupal, en cambio, implica una información parcial por generalización. En consecuencia, recomienda un formulario de uso amplio, que permita separar a un grupo más reducido que será objeto de una consulta más minuciosa. Este método sería el más indicado para corroborar hipótesis previas.

Antes de pasar a otras técnicas, es conveniente rescatar del texto que sirve de guía a éste el concepto de domocentrismo, porque los rangos de observación que se mencionaban antes aparentan interactuar con otras centralidades que se le subordinan inextricablemente y que son referentes importantes en la percepción espacial, pues se detectan empíricamente sin esfuerzo. Están representadas por los lugares de compras

43 Investigación realizada en el marco de la Universidad de Chicago.

asiduas, de trabajo y de esparcimiento. En una interpretación simplista se asociarían al ama de casa, al jefe del hogar y a los niños, pero es obvio que ese tipo de relación directa entre determinados individuos y ámbitos extradomésticos es obsoleta, por lo que podría ser más aceptable englobar la respuesta en función de la edad, el sexo y el rol familiar del encuestado en una categoría de conceptos del tipo “domocentrismo”, “mercadocentrismo”, “ergiocentrismo” y “ludocentrismo”, a la que se agregarían otros eventualmente emergentes.

Otras técnicas.

El capítulo prosigue con la enumeración y descripción de técnicas muy elaboradas y no siempre propicias para los intereses de este trabajo. Las utilizadas por los psicólogos, por ejemplo –entre las que menudean los tests-, no solamente insumen al compilador gran cantidad de páginas y aparentan ser, algunas de ellas, idóneas para estudios de mercado, sino que en razón de su complejidad, el mismo Bailly recurre a veces a resúmenes no demasiado explícitos y por ende, de ribetes informativos.

Antes de adentrarse en mecanismos que se valen de imágenes y gráficos –dibujos, fotografías, símbolos y mapas-, el autor enuncia una cláusula que es archiconocida –al menos, empíricamente- por los diseñadores. “... no todos los signos del mundo exterior corresponden a reuniones de palabras”. Dicho de otro modo, las múltiples características, los cambios y la dinámica, la complejidad configurativa y la enorme cantidad de atributos en juego, hacen que la pintura cabal del espacio sea inefable.

A decir verdad, los métodos mencionados también dan indicios de ser parciales o ambiguos, según se evalúa trascartón. Si se recuerda las diversas inteligencias que consideraba Gardner (2003), es posible anticipar muchas de las observaciones críticas que formula el francés. Saltan a la vista las diferentes aptitudes personales para leer y comprender abstracciones bidimensionales de la realidad, amén de las indefectibles interferencias que dichas abstracciones tienen que provocar en las imágenes mentales⁴⁴. Aun así, Bailly se muestra conciliador y afirma que mediante

44 Durante 2005, en ocasión de investigarse el espacio público de General Paz, se convocaron grupos de foco a los que se exhibieron fotografías de distintos ámbitos barriales que debían, en un primer paso, identificar. Las fotografías habían sido tomadas desde puntos habituales, en días y horarios de uso normal, sin recurrir a extravagancias o efectos especiales. A pesar de ser casi todos los asistentes moradores nacidos en el sector y de la clara resolución de las imágenes, fueron evidentes las dificultades de buena parte de aquéllos para reconocer lugares que transitaban y/o fruían casi a diario.

el recurso de lenguajes y signos “complementarios” -fotografías, símbolos, representaciones gráficas-, se entiende “mejor la percepción y, de ese modo, la imagen” -es de suponer que alude a la imagen mental-⁴⁵.

Ya se adelantó que en el dominio de la mercadotecnia, la detección y medición de preferencias en las prácticas sociales de un área definida se canaliza en valores y actitudes. Los primeros simulan ser más persistentes, aunque la investigación empírica deja entrever una nebulosa de indefinición entre ambos. La inducción o el dirigismo -sea de índole comercial o electoral- hacia pautas de conducta tiende a sustentarse, con la incógnita apuntada, en el reconocimiento de valores colectivos y con una obvia dosis de oportunismo, en actitudes coyunturales y la extrapolación de tendencias.

La Cumbre de Río y la Agenda 21.

En 1987, una comisión a la que las Naciones Unidas había encargado la preparación de un documento sobre la degradación ecológica en el planeta, presentaba el célebre “Informe Brundtland”⁴⁶, que cinco años más tarde, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, alcanzaría divulgación mundial. Dos son los conceptos fundamentales que determinaba ese Informe, el de ambiente y el de desarrollo sustentable. Ambos han sido enarbolados como estandartes en discursos y programas políticos y económicos, y su uso avieso o irreflexivo los ha distorsionado al punto de desnaturalizarlos en no pocas ocasiones.

El concepto de ambiente que surgió del Informe fue una reconceptuación revolucionaria, pues al ser entendido como una relación compleja entre la sociedad y la naturaleza, superaba el marco ecológico en el que estaba sumido hasta allí y lo ampliaba como campo

Por el contrario, uno de ellos -empleada de oficina- llegó a describir detalles de las variaciones perceptibles de una estación a otra y de días laborables a fines de semana, en función de recorridos peatonales y vehiculares.

45 Esta aseveración no es de consenso unánime. Pocos años antes -la primera edición es de 1967-, Barbara Rose (1969, pág. 224) decía que el refuerzo de un nivel de significación por obra de otro, le da a cada uno una autoridad suplementaria y al mismo tiempo y modo, complica la interpretación: “Le renforcement d’un niveau de signification par un autre donne à chacun une autorité supplémentaire, tandis qu’il complique également l’interprétation”.

46 Se lo conoce así por el apellido de su principal gestora, Gro Brundtland (1988), que encabezaba dicha comisión.

interactivo de aquél con otras dos esferas: la social y la económica⁴⁷. No serían ya la contaminación de suelo, aire y agua, la supervivencia de especies, el efecto invernadero y el agujero de ozono los únicos motivos de una preocupación ambiental; a ellos se les sumaba el hambre, las endemias y pandemias, la discriminación en todos sus carices y matices, la drogadicción, el trabajo y la delincuencia infantil, la desnutrición, el analfabetismo y muchos otros males que levantan barreras entre los hombres y que se manifiestan irremisiblemente en la calidad de vida y en la calidad paisajística.

En íntima correlación con el de ambiente, el concepto de desarrollo sustentable implicaba la necesidad perentoria de proveer a la comunidad las mejores condiciones posibles de existencia sin arriesgar ni amenazar las de las futuras generaciones. Este contrato con progenies visibles e invisibles, carece de una cláusula que recomiende ritmos *sostenidos* de crecimiento y no obstante, el uso indistinto de *sustentable* y *sostenido* ha encerrado a menudo tendencias e ideologías alternativas y antagónicas⁴⁸. La garantía de conservación de los recursos –en el sentido más amplio de éstos– entraña acotar las magnitudes del desarrollo, no ya para mantenerlo dentro de los parámetros de la dependencia, sino para salvaguardar productos naturales y culturales que son indispensables para el bienestar físico y espiritual, entre ellos, la identidad y la libertad.

El Informe disponía, en otra parte, la conveniencia de transformar paulatinamente las democracias representativas abriendo paso a sistemas participativos y traspuso por sí mismo y con la asistencia de otros documentos ulteriores, el rango de las recomendaciones teóricas y estableció métodos y estrategias para llevarlas a la práctica. En general, la Agenda 21 es el mecanismo que se ha impuesto en todo el mundo, por convocar a todos los actores sociales, individuales, grupales y sectoriales, a encuentros periódicos abiertos en los que se exponen y debaten problemas más y menos complejos, de diverso alcance en el seno de la comunidad.

47 Posteriormente se le agregaría la esfera política, que coordina a las otras, y más tarde, algunos autores como Guimaraes (1994) añadirían una quinta esfera: la ética.

48 Así lo expresan varios autores, de los que se destaca nítidamente Enrique Leff (1998).

*Perfil ambiental*⁴⁹.

El perfil ambiental constituye una de las herramientas más valiosas para llevar la política a los carriles de la participación, a la par de proporcionar una lectura muy clara de las problemáticas ambientales vigentes y una prospectiva de objetivos y acciones concomitantes para su logro. Los procedimientos que se describe son los de una versión empírica orientada al diseño, que prescinde de ciertos pormenores y que no suele contar con un asistente social o de índole similar para convocar y coordinar a los actores. En consecuencia, algunos pasos son simplificados y las decisiones demasiado previsibles, inferidas. Sin necesidad de una segmentación previa exhaustiva de los actores entrevistados, se vale de la natural predisposición del hombre a confiar sus cuitas contextuales no íntimas- en este caso, las irracionalidades cercanas de la relación entre la sociedad y su entorno- a quien se preste a escucharlas dejando traslucir cierta preocupación.

Los problemas ambientales, tan disímiles como cabe imaginarse, son recopilados en una planilla-matriz ad hoc, que en su formato definitivo establece un orden de prioridades -en función del escrutinio numérico- y grupos de afinidad sinérgica, cuando obedecen a causas comunes y/o son susceptibles de resolución conjunta con una cantidad de acciones inferior a la de problemas. De hecho, en el tema del espacio público y del diseño implícito en una de las últimas instancias de la intervención, hay una incumbencia mucho mayor a la que parece insinuar un repertorio de dificultades presuntamente “extraespaciales”. Cuestiones como la seguridad, la intermitencia o irregularidad de algunos servicios, la distancia hasta determinados equipamientos, la desocupación, la limpieza, entre las más usuales de esta categoría, inciden ineludiblemente en la programación y configuración de ámbitos, de recorridos y de secuencias o áreas.

Una segunda matriz recoge las sugerencias para paliar o desterrar los inconvenientes observados. Idealmente, éstas deberían surgir de una asamblea conducida por personal especializado, en forma de decisiones consensuadas, para transformarse ulteriormente en objetivos. Al no ser posible una reunión semejante, de las propuestas aisladas se elimina aquéllas que se contraponen a la voluntad o interés

⁴⁹ Quien se explaya y profundiza acerca del perfil ambiental es Roberto Fernández (1998b).

de terceros -de subsistir dudas insolubles, puede reentrevistarse a los disidentes- y se elabora un listado axiológico de logros posibles a corto o mediano plazo. De la misma manera que en la planilla anterior, diferentes objetivos eventuales se agrupan en función de la economía de esfuerzos y de la factibilidad de soluciones múltiples.

En este contexto pueden ser obviados pasos y matrices ulteriores, pero el proceso de un diseño sustentable conlleva una comunión permanente entre proyectista y destinatarios, por lo que las entrevistas deben reiterarse en instancias sucesivas para corroborar el programa y las premisas, para circunscribir el sitio o superficie de intervención, para juzgar las variantes de partido y los anteproyectos, los aspectos tecnológicos, económicos y significativos, la oportunidad de la materialización y todo otro aspecto vinculado con el resultado⁵⁰. Estas consultas de verificación o rectificación pueden ser realizadas en forma conjunta, en asambleas o reuniones, sin necesidad de asistentes especializados porque pertenecen ostensiblemente al dominio del diseñador y porque a través de la participación de éste y de los actores involucrados en la consecución de los objetivos fijados, se revierten las estrategias y mecánicas consuetudinarias de la política y de la arquitectura, que imaginan o detectan, como se dijo antes, valores o actitudes que amagan ser persistentes para instaurar pautas de comportamiento convenientes a sus propios intereses.

50 Lo que se ha expresado acerca del perfil ambiental y sus particularidades instrumentales en el contexto de la configuración urbana no es sino un informe sucinto de la tarea que desarrollan los estudiantes inscriptos en el curso de Diseño Sustentable que se dicta en el nivel V de la carrera de Arquitectura de la FAUD-UNC.

ESPACIO PÚBLICO Y PODER.

Desde el comienzo, las interrelaciones espacio-poder asomaron como una de las cuestiones en las que irremisiblemente este trabajo habría de internarse y ahondar. En el estudio de la percepción espacial del habitante urbano, la intrusión del poder, unificado por despotismo, diversificado por el mercado o efectivamente democratizado por la participación, afloró en más de una ocasión y con más o menos vigor, con lo que la previsión original se confirmó plenamente.

Sin apelar a una estricta linealidad metodológica y con el propósito de facilitar y de anticipar asociaciones y conclusiones parciales, parece oportuno y conveniente abrir este capítulo con sendas acciones, muy dependientes entre sí en este enfoque y que están subsumidas en las consideraciones acerca del poder traducido espacialmente: la cooptación y la utopía. Ésta, como una orientación divergente de la principal; aquélla, como cauce de las conformidades ideológicas.

La cooptación y la utopía en el espacio.

La cooptación política ha sido objeto de reflexión por Guimaraes (1994) y Roberto Fernández (1998), así como la cooptación de los medios ha sido tratada en profundidad por Accardo (2000). Según el último autor, al estar la información mediática inserta en el cauce del sistema socioeconómico vigente, sus discrepancias son de tono menor y se inscriben siempre en un mismo y compartido repertorio ideológico. En este mismo aspecto, Fernández enaltece la necesidad de desarrollar medios masivos de comunicación independientes en conjunción con la *participación* a fin de detener la perversión política que implica la cooptación. Llevar al escenario del espacio público estas consideraciones se hace imprescindible porque al establecer las vinculaciones que el poder o sus segmentos más conspicuos mantienen con aquél, surge a la luz una clase de *interés -desinterés público*, según el manifiesto “Die Erklärung”⁵¹, de Kant y la conocida tesis doctoral de Habermas (2004)- que no sólo difiere del *interés social*, sino que se vale de éste para el logro del suyo.

No está de más poner en evidencia que entre mandatario y mandantes -si se sitúa el presunto conflicto en el marco común de la democracia representativa y del neoliberalismo- se escalonan otros intereses que

51 “La Ilustración”.

pugnan por sentar primacías alternativas, mayormente de tipo económico. Entre ellos, y en busca también de prestigio, está el diseñador. Por consiguiente, no es improcedente hablar de cooptación arquitectónica. Sin descartar otros sistemas de gobierno y la vigencia de espacialidades que les han sido acordes, que se verán más adelante, parece conveniente intercalar el pensamiento de Karl Mannheim (1987)⁵² en torno a la ideología y a la utopía.

La primera agrupa y orienta al pensamiento vigente, de modo tal que las disidencias y desviaciones permanecen en un mismo cauce, sin desbordarlo. La utopía, por el contrario, representa las alternativas que se apartan del flujo dominante y que implican su fractura y/o invalidación. Podría parangonársela con un cambio de paradigma, lo cual la diferencia de la quimera, una proposición preñada de fantasías, sin fundamento lógico y condenada dialécticamente al fracaso, antes de cobrar, eventualmente, forma material.

El poder transfigurante.

Geoffrey Broadbent (1979), encargado de introducir un número que *Architectural Design* dedicó al neoclasicismo, proclama la necesidad de una dimensión política en el análisis de los grandes cambios de la arquitectura⁵³. Para profundizar en ellos, se debería saber “cómo ciertos regímenes usaron la arquitectura intencionalmente para simbolizar sus aspiraciones”. Tras el prolegómeno y ya en tema, Broadbent halla –al parecer, centrando su análisis en el siglo XX– que casi todos ellos se valieron del folklore vernáculo para “uso personal de los líderes”, de “estructuras utilitarias para la industria” y del lenguaje neoclásico “para sus monumentos más prominentes”. Particularmente, le resulta llamativa la escasa diferencia existente entre las expresiones arquitectónicas de aparatos de gobierno respaldados por andamiajes de pensamiento decididamente antagónicos⁵⁴.

Si se abre un paréntesis en la referencia al crítico inglés, cabe ampliar el panorama hacia dos direcciones: una, antes del siglo XX y otra,

52 La edición original de la obra de Mannheim es de 1936.

53 Tiene ante sus ojos un manuscrito, “Nature of Architectural Revolutions”, que carece de tal dimensión y que junto a otro –“History of designing in Architecture”–, le han servido de fuente para redactar la introducción sobre el neoclasicismo.

54 Broadbent resume el pensamiento de Manfredo Tafuri al respecto, cuando refiere que el capitalismo, sin ideales, redujo a la arquitectura a la impotencia.

sus postrimerías y comienzos del siglo XXI. En las primeras etapas de este trabajo -2004 y 2005- se ha señalado y descrito, con abundancia de ejemplos, la brecha abierta por los enclaves finiseculares de los dos mayores ámbitos de poder: el de las grandes corporaciones y el de la política formal. En prieto resumen, las primeras operan en pos de la selección y/o ampliación de sus franjas de mercado; la segunda, con claras intenciones electoralistas. El camino que precedió al enmarque de Broadbent fue ilustrado con el Palacio de Cristal, de Paxton, y con la Ópera, de Garnier. Ambos edificios reflejaban, inclusivamente, tanto las imágenes respectivas del imperio y de la república, como la irrupción de las masas humanas en el contexto urbano emergente de la Revolución Industrial.

Pero la comprensión del espacio público como liza de poderes o como impronta despótica puede retroceder más aún, para desnudar cabalmente la relación. Jean-Marc Ferry (1998) menciona al ágora griega, quizás el bastión original de la democracia, no únicamente como tal, sino como posibilidad excluyente de un número relativamente reducido de pobladores. Los salones de la Ilustración son citados también como otro ejemplo, a pesar de ser cubiertos y cerrados, porque entre sus paredes se cuestionaba a la autoridad del rey y se debatía acerca de nuevas formas de gobierno sustentadas en la emergencia y dominio de la razón. Vale acotar que en la misma obra -de múltiples autores-, Dominique Walton destaca un asincronismo patente entre la formulación de un modelo democrático -dentro de un contexto aristocrático-burgués- y su adaptación funcional a una sociedad para la cual no había sido imaginado -igualitaria y masiva-.

Tal vez sea el palacio de Versailles, con sus jardines colosales y sus perspectivas con puntos de fuga en un infinito virtual, la obra que mejor representa a un poder hegemónico que centraliza la vida pública y llega a controlar y a inmiscuirse en la vida privada de sus súbditos. Como es sabido, la manifestación de aquél en el espacio tiene lugar cuando, en el interior de los enrejados que lo circundan, se invierte el enfoque y desde cualquiera de aquellas perspectivas es factible advertir la confluencia de todas en un único escenario.

Según Broadbent, las arquitecturas del pasado habrían transcrito ideales sociales, religiosos, políticos y estéticos -este último ideal, sin embargo, da señales de haberse mantenido aun en las épocas de mayor desorientación-. A partir de mediados del siglo XVIII y por unos doscientos años, sigue, se dispararían los lazos entre las distintas ideologías y la arquitectura, y ya en el siglo XX, la democracia americana, el nazismo

alemán y el marxismo ruso se habrían valido de formas bastante similares para representarse.

Se tiene la impresión de que el pensamiento del inglés es muy propenso a las generalizaciones y a englobar en un mismo período a realizaciones y a sistemas de poder que en rigor no han sido exactamente contemporáneos en su apogeo, pero él alude a un estilo en particular: el neoclásico. Un único lenguaje arquitectónico logra satisfacer expectativas muy disímiles, aunque las razones para ello se deben a las interpretaciones de cada régimen y al énfasis que le otorga cada uno a alguna presunta virtud que le es favorable. En todos los casos, el estilo evoca los esplendores y las glorias de Grecia y de Roma, si bien uno busca revivir y resaltar la organización política y el orden frente al caos; otro, la ratificación de una autoridad atávica que lo dignifica y lo enaltece; el tercero, una imagen alternativa a la del zarismo y revestida de un prestigio reconocido⁵⁵.

Es obvio que las lecturas sugeridas están protegidas por cierta ingenuidad de los lectores y por los efectos de una propaganda expresa o tácita. Aunque tanto la imponente de un trayecto axial que hace confluir las perspectivas, como la simetría de la composición y la estructura vertical de las fachadas se suman y concomitan para producir el espejismo deseado, un corte transversal de casi cualquier construcción se presta a otras formas de comprensión. Una conocida caricatura que apela a aquel recurso gráfico para desnudar el interior de un edificio neoclásico, muestra a la servidumbre semiesclavizada afanándose en el subsuelo sobresaliente que trasluce como basamento; una lujosísima recepción tiene lugar en el piso principal, en tanto que se ve el ajeteo de damas acicalándose en el nivel superior; pequeños burgueses de rostros adustos ocupan los pisos altos de la “pianca nobile” y una familia poco menos que menesterosa exhibe sus miserias en el ático, en las “chambres de bonne” actuales -cuartos de mucama, literalmente-. La estratificación en clases también es perceptible en la ocupación de las escaleras de la Ópera de Garnier durante un entreacto, con lo que la conjunción de arquitectura y desigualdad, de ser develada, sería muy inquietante para ideologías que de un modo u otro se enaltecen luciendo como divisa la equidad y el bien común.

55 La elección de los Soviet significó la repulsa de los constructivistas rusos y el desencanto de la Bauhaus y de muchos arquitectos alemanes que habían emigrado esperanzados hacia los horizontes de la Revolución.

Fascismo y nazismo.

El ejemplar antes citado de Architectural Design investiga la utilización del neoclasicismo por las dictaduras y más particularmente, por el fascismo italiano y por el nazismo alemán. Viene a cuento una breve síntesis de ambos, tanto para hacer nítidas las razones de la pertinencia en sus respectivos contextos histórico-geográficos como, sobre todo, por lo ilustrativas que resultan sus referencias a la manipulación del espacio público.

El fascismo encontró una corriente arquitectónica conveniente en el futurismo y se mostró tolerante con éste, si bien Mussolini se empeñó en la búsqueda de un monumentalismo acorde a sus ideales políticos. Lo más conspicuo y elocuente de su pensamiento en este sentido, es la bastante sensata división en dos categorías que hizo de los problemas de Roma: de necesidad, antes, y de grandeza, después de resueltos aquéllos. La planificación urbana era a la sazón una constante en Europa, pero el "Duce" sumó a ésta el énfasis de la grandilocuencia, aunque cabe la salvedad que no pesaba tanto en su ánimo la autoexaltación como la reviviscencia de las glorias de la ciudad y, anexas a éstas, las de la república. Este logro conllevó algunos sacrificios, como los de la apertura de la Via della Conciliazione -el eje que conduce a San Pedro-, para la cual se demolieron varias manzanas y con ellas, dos palacios renacentistas -el Rusticucci y el Convertendini, este último atribuido a Bramante-.

A pesar del título -"El fascismo italiano"- y de la tónica dominante en el artículo, subordinada a aquél, es dable advertir que el período hegemónico del partido fue escenario de una puja codo a codo entre neoclasicismo y racionalismo, acaso porque este último estilo no tenía dificultades en asumir las imágenes de grandeza y poderío que se perseguían y también por no estar exento de muchos de los principios compositivos del orden con el que competía. El conocido proyecto del EUR -Esposizione Universale di Roma- es, de acuerdo a la revista, un paso relevante hacia el neoclasicismo, pero la descripción no consigue disimular la influencia racionalista en el conjunto, y mucho menos en algunos de los edificios. Puede concluirse con una interpretación que disiente con la fuente, y es que de los regímenes totalitarios del siglo XX, el fascismo fue el más propenso a imprimir a sus realizaciones un lenguaje en avenencia con la vanguardia arquitectónica europea. La magna escala edilicia escogida no es muy diferente a la que cualquier otra forma de gobierno emplea para sus instituciones y, como se dijo más arriba, no parece haber evidencias de egocentrismo o de exagerada vanagloria partidaria,

más allá de las que traen aparejadas las grandes obras arquitectónico-urbanísticas en todo contexto. Sí hay, en cambio, una búsqueda constante de ámbitos exteriores y de escenografías grandiosas, en tanto vacíos aptos para desfiles y congregaciones multitudinarias, y es esta búsqueda la que sienta las mayores diferencias con el espacio público de las democracias genuinas.

“Arquitectura nazi”.

Aparentemente, Hitler fue, más que Mussolini, un diseñador frustrado que inculcó en Albert Speer –su arquitecto oficial- y en aquéllos encargados de proyectos menores, dos direcciones estilísticas prominentes: el vernáculo popular para sus planes de vivienda y el neoclasicismo para sus instituciones. En muchos aspectos no existen diferencias con la postura del fascismo italiano, aunque en la enumeración y pintura de muchas de las obras del período nazi salta a la vista una particularmente excesiva arrogancia étnico-ideológica –exacerbada hasta la xenofobia y el genocidio- que exalta no sólo a la raza “aria”, sino al partido y a su líder. Más que adherir a la grandeza del estilo neoclásico, parece haber cierta predilección por la de los órdenes griegos⁵⁶, que de alguna manera trata de explicar Speer, visiblemente dispuesto a salvar su responsabilidad: “Este amor por las grandes proporciones no se relacionaba sólo con el tinte totalitario del régimen. Una tendencia tal y la necesidad de demostrar la propia fuerza en toda ocasión están caracterizadas por la riqueza rápidamente adquirida. Así encontramos los mayores edificios de la antigua Grecia en Sicilia y en Asia Menor. Y es un corolario interesante el que esas ciudades estaban gobernadas, en general, por déspotas”.

A pesar de su pretendida inocencia, Speer era el encargado de organizar las multitudinarias manifestaciones del partido y como tal, se encargó de diseñar una tipología exclusiva que dibuja con mucha precisión las relaciones entre el poder nazi y el espacio público. Se trata de las “arenas” hitlerianas, una suerte de plazas descomunales, proyectadas expresamente para ensalzar la figura del “Führer”. Las “arenas” consistían en gigantescas explanadas sobre las cuales desfilaban toda clase de agrupaciones adictas al régimen, encarnadas en miles de personas. Dichas

56 Tanto como con los griegos, se habría buscado un vínculo con la arquitectura de Schinkel. Con éste, por representar la Prusia de comienzos del siglo XIX –una etapa histórica respetada por el nazismo-; con la antigua Grecia, por simbolizar ésta la máxima pureza “aria”.

explanadas se hallaba flanqueada por extensas tribunas cuya disposición permitía dirigir dos haces de visuales: uno, volcado hacia las masas que se desplazaban por el campo; el otro, focalizado hacia el sitial del líder o del orador eventual, alrededor del cual se ubicaban los restantes jerarcas.

Para facilitar la imagen de estas “arenas”, cabe mencionar que la Luitpold, con capacidad para 120.000 participantes, fue considerada insuficiente y en consecuencia, Speer proyectó y construyó la Zeppelin, para 240.000 personas, con una tribuna principal de 400m de largo. Más tarde, en 1938, dieron comienzo las obras del Campo de Marte, de casi 1000m de longitud, que podía albergar a 500.000 espectadores. Desaparecido el régimen, esta tipología –lamentablemente indocumentada y que hace evocar a los “sambódromos” brasileños- perdería vigencia y razón de ser y al no prestarse para otros usos, sería absorbida por los tejidos urbanos en crecimiento o recomposición.

Poder económico y prestigio.

Abocado a la redefinición del estilo y al creciente mercantilismo que entraña la nueva concepción del mismo, Stuart Ewen (1991) se interna en el estudio del poder económico y su exteriorización, entre otros rubros y artes, en la arquitectura. El análisis no se limita a las expresiones contemporáneas, sino que se retrotrae para abarcar un recorrido histórico. En pocas palabras, durante aquellos períodos de predominio de la “nobleza eclesiástica y secular”, la riqueza sustentada en la prodigalidad de la tierra habría sido ostentada mediante la ornamentación y el “uso excesivo de materiales”⁵⁷. En sus palabras, “...las apariencias decorativas de la vida de clase alta se recubrían (...) con (...) enredaderas exuberantes y cornucopias de frutos...” y “... a la imaginería campesina también la animaba una sensibilidad terrateniente ...”.

Un filósofo aparenta subrayar las líneas anteriores de Ewen y algunas de las que vienen, sin proponérselo, amén de establecer una vinculación conspicua sobre el ya visto proceso psíquico de la percepción y el espacio, y entre ambos y la situación natural –de vacío, en este caso- y cultural –de la corporeidad de aquél-. Es lo que se desprende de lo que expresa

57 El texto y las ideas de Ewen se resumen de acuerdo a los propósitos de este trabajo, por lo que la ilación de aquél ha sido alterada y el compendio va y viene por diversos capítulos del original. Cabe señalar que la versión en español adolece de notorios vicios de traducción.

Martin Heidegger (1992) con justas y señeras palabras cuando se refiere a un templo griego –aparentemente, el de Paestum-. Dice de él: “Su firme prominencia hace *visible el espacio invisible* del aire. Lo inmovible de la obra contrasta con el oleaje del mar y por su quietud hace resaltar su agitación”⁵⁸. Se desprende que en la concepción del filósofo alemán, a más de cierta predilección por la impronta humana sobre el planeta, el espacio es un contenedor, quizás infinito, en el que yace y se esconde todo el universo de las formas, a la espera de ser redescubiertas y ocupadas por la manipulación artística de la materia.

La riqueza no podía dissociarse de aquello que ocupaba un espacio y más tarde, cuando la burguesía alcanza el poder, persiste en la emulación de las imágenes nobiliarias, tiñendo la pompa con “valores mercantiles”. Este último giro constituye para Ewen el inicio de la separación entre imagen y fuente histórica: “Si la estética del feudalismo se arraigaba en una apreciación táctil de la naturaleza, la nueva estética capitalista comenzó a explorar una concepción del valor y el deseo que trascendiera la naturaleza, que funcionara con sus propias leyes de física inmaterial”. Con respecto al Palacio de Cristal, afirma que “...constituía una resonante ruptura con un (...) valor arraigado en la materialidad concreta, (...) una cultura que medía el valor con el idioma imaginario y trasmisible del intercambio y la especulación”. Algunos capítulos atrás, la cita de un artículo de 1859 sobre la entonces reciente aparición de la fotografía, escrito por Oliver Wendell Holmes y resumido en una frase, parece refrendar aquel aserto y aniquilar la teoría hilemorfista de Aristóteles⁵⁹: “La forma está divorciada de ahora en adelante de la materia”.

Es posible retocar la idea, escribiendo “...no sólo se vale de la materia”. De todos modos, el sustrato del libro es, desde un enfoque interesado, la perenne aspiración a dignificarse a través de imágenes representativas del poder y la gloria de otras épocas o de sectores sociales más encumbrados. Esto, que deviene un juego de reciprocidades entre usuarios y diseñadores, es minuciosamente repasado por el norteamericano y traspasado a los territorios emergentes de la publicidad, de la

58 En el prólogo de la obra citada.

59 Muchos siglos antes, la teoría hilemorfista de Aristóteles subsumía la comprensión heideggeriana del espacio cuando reconocía sendas causalidades, la material y la formal, como constituyentes de todos los seres físicos –la forma, en esa teoría, no era sino la materia aprisionada o reprimida por una ley de la Naturaleza o por la voluntad humana: el ejemplo del que se valía el preceptor de Alejandro Magno era el de un ladrillo, donde el molde sujetaba y sometía a la arcilla amorfa y la transformaba, singularizándola-.

mercadotecnia y en general, de la comunicación. Lo más trascendente de la interpretación de su pensamiento es la ingente inversión de estrategias y artilugios de este espectro en el proyecto y construcción de un sinnúmero de ámbitos que *simulan* ser óptimos lugares de las especialidades públicas –la peri y seudopublicidad-. Ante esta evidente muestra de histrionismo espacial, no parece impropio inferir que el poder político también se vale de medios similares para retener y ampliar su propio mercado, el electoral.

“Reification”.

En tren de cerrar este capítulo, es procedente retornar a Broadbent. Como es obvio que el propósito de su artículo es un retrato –parcial- del neoclasicismo, deja de lado expresamente a la relación de la política con la arquitectura, que le resulta inconsistente, y se aboca al examen de los vínculos del diseño con la filosofía⁶⁰. No obstante este apartamiento, la influencia del poder –no necesariamente el que gobierna- es retomada cuando se exploya acerca de la “reification”, un concepto que se desprende de algunos escritos de Marx y que podría ser traducido como “cosificación”⁶¹.

“Reification” expresa la abstracción de la participación humana en el proceso productivo capitalista y sincrónicamente, de la exagerada trascendencia del objeto terminado, que sobrepasa su capacidad de uso. Esta reflexión pionera del pensador alemán, que refiere las intervenciones parciales de cada obrero en la elaboración del producto, ha sido luego revisada, explorada y reiterada hasta el cansancio por un sinnúmero de estudiosos. Pero lo que se rescata de ella –como lo hace Broadbent- es la posibilidad de extender la “cosificación” del trabajador al consumidor. La extensión se sustenta en la mencionada trascendencia frutiva del objeto terminado y en su cualidad efímera –indispensable para perpetuar paralelamente la cadena de producción y el rédito-.

Broadbent escoge sin preámbulos a la prefabricación y la describe

60 Los párrafos que dedica a estos vínculos no son sino un repaso de lo que escribiera en su libro “Diseño arquitectónico. Arquitectura y ciencias humanas” –véase la bibliografía-, a partir de la evolución de los pensamientos racionalista y empírico.

61 La traducción no es libre. El mismo Broadbent, al ejemplificar “reification” con la matanza de judíos por parte de los nazis, “con su inhumanamente eficiente transporte, asfixia e incineración de personas, su literal tratamiento como cosas...”, insinúa la posibilidad de traducir como “cosificación” a un término que no posee un vocablo exactamente equivalente en español.

como una “reificación” extrema, ya que animada por altruistas razones sociales, empieza y finaliza sin imaginar a los habitantes de un edificio sino como abstracciones y reduciéndolos a “unidades a alojar” –en rigor, la prefabricación aparenta representar una actitud ideológica o política opuesta a las convicciones de Broadbent, pues la abstracción del usuario está implícita en toda intervención en la que éste carezca de participación⁶²–.

Es deducible más de una ramificación afín a los objetivos de este trabajo desde ese aserto puntual, sobre todo porque el tema del espacio público es especialmente sensible a las “razones sociales” y también a maniobras y elucubraciones hechas a espaldas de sus usuarios. Pero no sólo se benefician quienes detentan el poder, sino asimismo los diseñadores, como bien señala el inglés –con su óptica a todas luces parcial⁶³–: “También creo que la “reificación” tiene lugar siempre que la confortabilidad, la conveniencia y el bienestar humanos son sacrificados en la búsqueda abstracta de pureza de las formas arquitectónicas...”.

El espacio genuinamente público.

El espacio aparenta haber rebasado sus cauces físicos para arribar a una dimensión intangible y planetaria, que los medios y la informática ponen al alcance de los ojos. La apropiación política de un espacio de tal envergadura es irremisible, puesto que es condición inalienable del poder y sería inimaginable el divorcio. Pareciera que el inextricable ovillo de interrelaciones e intenciones que el poder vuelca en el espacio público no deja resquicios francos para las exteriorizaciones populares que le son adversas, persigue el control de toda entropía ideológica y arrastra detrás de sí a la cooptación tibiamente adversa a la par que arrasa con la utopía antitética.

Sin embargo, la transformación de un recinto en lugar conlleva siempre la impronta de una microcultura subyacente y representa, aun en una escala de poca significación y de repetición morfológica poco probable, un desafío a la horma generalizadora y la presencia de otro poder menor

62 En este sentido, el “Bykers Wall” de Erskine, en Gran Bretaña, los contraproyectos de los “Ateliers d’urbanisme” dirigidos por Maurice Culot, en Bruselas, y los edificios de Lucien Kroll en Europa y África, constituyen jalones conspicuos en el desarrollo de un diseño más comprometido con el sitio y sus residentes.

63 No sólo trasluce de su texto una posición adversa al marxismo y a las construcciones que éste prohija; también lo rodea la atmósfera que ve nacer a la posmodernidad de la mano de la arquitectura.

en el espacio. Ergo, éste, el espacio público, no es únicamente y por lo común una situación de cortejo o avasallamiento de consumidores y electores, ya que existe en todos los casos una dosis de respuesta popular –así se deja ver en Córdoba-, sea en forma y asiduidad de uso, sea de grafitos, sea, inclusive, de vandalismo. En aras de un diseño sustentable –esto es, a grandes rasgos, sin condicionantes e identificativo para con las próximas generaciones-, la estrategia más educativa y de efectos más persistentes no conduce a conspirar contra los poderes mayores para liberar a lo público de la decisión y determinación de aquéllos, sino a elevar la magnitud del poder menor para reflejarse cabalmente en y con su ambiente y para garantizar aspectos de ese ambiente, como su independencia, que suelen pasar extrañamente desapercibidos a la conciencia.

La existencia y percepción del espacio, junto a los privilegios del poder, han sido revisados teleológicamente y desarrollados desde un haz heterogéneo de enfoques científicos e ideologías políticas. Desde el punto de mira opuesto, el del escenario final de la publicidad –en tanto, calidad de lo público-, conjugado con el destino de la especie –y además, del globo terráqueo, si se asume la emergencia de la problemática ambiental y el concepto de *metasistema* de Morin (1998)⁶⁴-, sería apropiado insertar en este punto la teoría de un pensador contemporáneo que reformula, en una versión más acorde a estos tiempos, las especulaciones de Kant en el marco de la Ilustración.

Un punto de vista alternativo y ya esbozado en un capítulo anterior es el que anima a otro filósofo que busca una explicación universal a lo público –no exenta de una prognosis desesperanzada-. Jürgen Habermas (2004) adjudica a la posibilidad de existencia de una esfera pública –esto es, despojada de las presiones del poder personal y sectorial-, la condición de *desinterés*, que conlleva la imposibilidad de despojar a cada partícipe humano de sus deseos, para construir una plataforma colectiva que privilegie el *interés* del género. De todos modos, a despecho del certero augurio, el tránsito de la historia permite desvelar la lenta y gradual construcción de un edificio de solidaridades que ha dejado en la profundidad de sus cimientos a un sinnúmero de atrocidades e injusticias. En su imaginario remate, la emergencia de una problemática ambiental de escala planetaria adjunta al *interés* del género un objetivo de progresiva

64 Tras determinar los sistemas cerrados –inanimados- y abiertos –vivientes-, Morin se pronuncia acerca de un metasistema en el que interactúan la sociedad humana y el sistema ecológico global. Como la supervivencia de la especie está, en una instancia que le incumbe, supeditada a la de la naturaleza, la calidad de tal metasistema podría implicar –no necesariamente, pues cabe el suicidio- una concertación de los intereses particulares y un florecimiento de lo público.

nitidez y también la exigencia de alcanzarlo. Ergo, el acceder a una esfera pública –al espacio público–, involucraría el acometer una tarea común y sin pausas, en la que el interés personal –el político, el empresarial y el del diseñador, en este caso–, la cooptación con el poder y el congelamiento de cambios que implica un programa cuali-cuantitativo, quedan sobrepasados por el devenir social. Sin ánimo fatalista alguno, los muchos indicios de advertencia y amenaza, asumidos en su funesta concomitancia, hacen inferir que la sociedad misma, en su conjunto, medios y medida, tendría que ser la que determine y decida su propio ambiente y su destino.

EL ESPACIO EPISTÉMICO Y PÚBLICO.

Libros y crónicas.

Los ingentes avances tecnológicos y comunicacionales que en avalancha llegaron a Córdoba desde 1870, en alianza con los cambios mundiales generados por la reorganización y redistribución territorial del capitalismo y de las metrópolis colonialistas han sido ya mencionados como motores principalísimos de las transformaciones del espacio público y privado de la provincia⁶⁵. Esos factores, por sí y por sus influencias espaciales –económicas, sociales y configurativas⁶⁶-, han sido abordadas por numerosos autores en obras que directa o indirectamente reflejan estas páginas. Hay, no obstante, un grupo de fuentes de referencia quizás menores, pues por inmediatas y cercanas perdieron la amplitud contextual y con ello su aptitud crítica se diluyó en un alto tenor descriptivo y doméstico: la crónica periodística y la documentación y correspondencia oficial y privada. Sin embargo, para acercarse y acaso adentrarse en ese *mundo*⁶⁷ en estremecedora crisis que era la comunidad cordobesa de la época, un capítulo que se vale también de aquella segunda categoría de historias -e historietas-menudas aparenta ser de ayuda y acerca al lector al choque entre las innovaciones externas y la inercia local, en el que se fraguaron las emociones, ideas, decisiones y confusiones personales y colectivas que echaron los cimientos de buena parte de la expansión pericentral.

65 Véase, para una reseña fundada de los mismos, la obra de Alfredo Terzaga (1963), que sintetiza esta frase: “La extensión de las fronteras, el tendido ferroviario y la entrada de la inmigración determinan en forma correlativa una transformación esencial en la estructura económica y social de la provincia”.

66 No puede hablarse meramente de “estilos”, ya que a la sazón predomina en Europa un estado de inercia y confusión, localmente acrecentado por la distancia y la comunicación precaria, que se traduce en eclecticismo y mucho más, en sincretismo. Por esta razón se ha preferido usar el adjetivo “configurativo”.

67 “Mundo” tiene acá el sentido que le asigna Heidegger –“die Welt”-, el de un campo epistémico limitado por la vecindad y la contemporaneidad, inaccesible en su totalidad al observador extraño a esos parámetros y equipado en cierto modo al concepto de “episteme” de Foucault, al de “paradigma” de Kuhn o al de “Zeitgeist” –espíritu del tiempo-.

Europa y la civilización occidental.

En 1825 se inauguraba la línea férrea que Stephenson había construido entre Darlington y Stockton, una vía de comunicación que Córdoba no conocería hasta 45 años después, algunos días antes de la fundación del pueblo de San Vicente de Paul. En 1853 era nombrado Prefecto del Sena el barón Georges-Eugène Haussmann, quien llevaría a cabo una radical reconfiguración de la capital francesa, cuya tipología genérica habría de llegar en fragmentos a los nuevos barrios pericentrales y a ignotos asentamientos del interior provincial. Un año antes, París había visto los primeros tranvías de tracción a sangre -los eléctricos aparecieron en Berlín, en 1879-. Casi al mismo tiempo en que San Vicente empezaba a insinuarse como caserío, en 1871, Chicago era virtualmente destruida por un incendio, reflejado sin dilaciones por la prensa cordobesa gracias al flamante telégrafo. 1883 veía fallecer en Londres a Karl Heinrich Marx -que en 1867 había publicado el primer volumen de “El Capital”- y poco antes, en la misma ciudad, William Morris definía visionariamente a la arquitectura⁶⁸ en una conferencia -“The prospects of architecture in civilization”- y anticipaba en 120 años la noción de sustentabilidad incorporada al diseño.

“La arquitectura abarca la consideración de todo el ambiente físico que rodea la vida humana. No podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la civilización, ya que la arquitectura es el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre a la vista de las necesidades humanas, a excepción sólo del puro desierto. No podemos confiar nuestros intereses dentro de la arquitectura a un pequeño grupo de hombres instruidos, pedirles buscar, descubrir, fraguar el ambiente donde después tendremos que estar nosotros, y maravillarnos de cómo funciona, tomándolo como algo ya hecho. Esto, por el contrario, es tarea nuestra, de cada uno de nosotros, que tiene que cuidar y guardar la justa ordenación del paisaje terrestre, cada cual con su espíritu y sus manos, en la parte que le corresponde”.

En 1886, Frédéric-Auguste Bartholdi, con la imprescindible colaboración de Eugène Viollet-le-Duc y de Gustave Eiffel, terminaba la colosal escultura “La Libertad iluminando al mundo”, obra que inauguraba una nueva categoría de complejidad en el espacio, por su escala

68 En el tomo I, páginas 230 y 232, de la obra de Leonardo Benevolo (1963).

y por la forzosa interacción de campos de conocimiento disímiles⁶⁹. En 1889 se abrió en el campo de Marte la Exposición Universal de París⁷⁰ con su efigie emblemática, la torre Eiffel, cuyo autor también habría dejado su impronta en San Vicente, en la popular “casa de fierro” de la calle San Jerónimo. El mismo año, Camilo Sitte se pronunciaba sobre la planificación urbana en su libro “El arte de construir la ciudad”⁷¹, enarbolando como escudo y ariete, tal como Morris, el estandarte de una civilización victoriosa y en expansión.

“No se puede empezar el plano de un núcleo urbano con pretensión artística sin tener una idea precisa de lo que debe llegar a ser, de los edificios públicos y plazas de que debe ser dotado... Solamente así será posible componer un plano adecuado a la configuración del suelo u otras circunstancias locales, que permita un desarrollo artístico del barrio proyectado (...). Solamente en las realizaciones urbanísticas parece razonable trazar un plano regulador sin un determinado programa, y es natural, dado que no se tiene ninguno, dado que no se tiene idea alguna acerca del futuro desarrollo del nuevo sector. La subdivisión del terreno en cuadrados iguales todos es la sorprendente expresión de esta incertidumbre. Quiere decir: seremos capaces de construir algo práctico y bello, pero no sabemos qué. Nos conviene renunciar al estudio de este tema que no está planteado en todos sus términos y dividir rápidamente la superficie de un modo geométrico y elemental para poder comenzar rápidamente a vender el terreno por metros cuadrados.

Para comprobar la absoluta falta de programa de esta repartición geométrica, citemos la división en lotes en gran escala de los Estados de América del Norte. Se dividió (...) con líneas rectas según los grados de longitud y latitud (...), puesto que América no tenía un pasado tras sí (...). Para América, para Australia y para otros países de nuestra civilización este sistema puede servir para la construcción de una ciudad. Cuando los hombres no buscan sino propagar la especie, no viven sino para ganar dinero, y no ganan dinero sino para vivir, les resulta indiferente vivir embalados en celdas urbanas como arenques en barril”.

69 Es lo que se desprende de la lectura del artículo de Greg Lynn (1993), bajo el subtítulo Monumentalidad y Multiplicidad.

70 En ella fueron expuestas rocas de las sierras de Córdoba.

71 En Leonardo Benevolo, op. cit., páginas 267 y 268.

El país y la provincia.

En 1853, mientras Haussmann asumía como prefecto de París, un país que no tenía un millón de habitantes y que venía de desembarazarse de una cruenta dictadura, promulgaba la Constitución en San Nicolás. La provincia de Buenos Aires no participó en ese acto y no sancionaría la Carta Magna –modificada– hasta años más tarde, tras resolverse a formar parte de la Confederación. Refiere Bischoff (1979) que el 6 de febrero de 1870 entraba a Córdoba el regimiento homónimo, de retorno de la triste guerra contra el Paraguay y que pocos días después, el presidente Sarmiento inauguraba en Bell Ville el primer puente de la provincia, que posibilitaría la llegada del ferrocarril desde Rosario –oportuna-mente se había cedido a la Nación una legua de terreno a cada lado de las vías-. El 11 de abril era asesinado Urquiza en San José –la provincia del vencedor de Caseros aspiraba, con la oposición de la de su vencido en esa batalla, a liderar el país-. El 7 de mayo se ponía en funcionamiento el telégrafo entre Buenos Aires y Córdoba y once días más tarde, el Ministro del Interior, Dalmacio Vélez Sársfield, daba la bienvenida oficial a la locomotora que encabezaba el primer tren que unía a ambas ciudades⁷².

Durante el mandato de Domingo Faustino Sarmiento, que había sucedido a Bartolomé Mitre⁷³, el Congreso establecía en la provincia de Córdoba el asiento de la Capital de la República. Dos meses más tarde, el 15 de octubre de 1871, el sanjuanino inauguraba en Córdoba la Exposición Nacional y nueve días después hacía lo mismo con el Observatorio Astronómico⁷⁴. El 20 de setiembre de 1880, reunidos en

72 La ingente trascendencia que tuvo la llegada del ferrocarril puede ser medida con los parámetros de la época: doce horas de travesía ferroviaria sustituían a los doce días que insumían las carretas. Luis Rodolfo Frías (1985), cita un artículo publicado por “El Eco de Córdoba”, el 6 de junio de 1866, en el que se felicita a dos troperos que habían recorrido el trayecto en once jornadas.

73 Con mayor rigor, el Congreso propuso la construcción de una nueva ciudad, de dimensiones acotadas de antemano, en las cercanías de la actual Villa María. Tal como lo había hecho años atrás Mitre, Sarmiento vetaría la resolución legislativa. Como refieren Floria y García Belsunce (2001), tras desistir Buenos Aires de convertirse en un estado independiente –decisión en la que mucho pesó la presión británica-, se suceden un sinnúmero de episodios e intrigas que forman parte de una hábil estrategia para conducir los destinos del país. Una de las maniobras más nefastas para el Interior, fue la atribución acordada a la ciudad portuaria para retener los derechos de exportación de todas las provincias.

74 La comitiva presidencial incluía al Ministro del Interior, Dalmacio Vélez Sársfield, y al de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda –que sucedería a

Belgrano, los parlamentarios sancionaban la Ley 1029 -que sería promulgada un día después-, cuyo artículo 1º decía: “Declárase Capital de la República al municipio de la ciudad de Buenos Aires bajo sus límites actuales”⁷⁵. En 1884, la Ley 1420 atribuía al Estado la responsabilidad de la educación básica -primaria- y la definía como obligatoria, gratuita, común y laica.

En 1868, según refiere Lucas Viano⁷⁶, se había formado en la capital provincial la logia masónica “Piedad y Unión”, cuya influencia en el devenir político de Córdoba -y del país- y su estrecha relación con el liberalismo simulan ser innegables, si se tiene en cuenta que Del Campillo, Juárez Celman, Marcos Juárez, Luis Revol, Figueroa Alcorta y del Viso, entre otros, fueron miembros destacados de la asociación. La aparición de la logia y la adhesión de personajes tan conspicuos provocó un verdadero cisma sociorreligioso que quedó reflejado en las páginas de los periódicos⁷⁷.

Hasta mayo de 1871 era gobernador de Córdoba Félix de la Peña, quien fue reemplazado, argucias políticas mediante, por un correligionario conservador, Juan Antonio Álvarez. Al parecer, no sería sino hasta 1877, con el advenimiento de Antonio del Viso, que el liberalismo alcanzaría el poder en la provincia. También en 1871 iniciaba sus sesiones la Cámara de Senadores, con 22 representantes, uno por cada departamento.

El 17 de agosto de ese año, una ley nacional disponía la creación de una ciudad en las inmediaciones de Villa María, de no más de 225 Km2, denominada Rivadavia, para establecer allí el gobierno de la República. El veto de Sarmiento daría por tierra con dicha ley y con las esperanzas de un traslado alternativo de la sede a la ciudad de Córdoba. Estas disposiciones y acontecimientos fueron interpretados y reflejados de diversas maneras por la prensa y por los gestores inmobiliarios y sentaron una huella indeleble en el espacio urbano, pues es imposible desligarlos del cúmulo de motivaciones que darían lugar a la aparición de los nuevos barrios-pueblo.

Al Sur del Paseo Sobremonte, después de un sinnúmero de vicisitudes, se inauguraba la Exposición Nacional y el 24 de octubre sucedía lo mismo con el Observatorio Astronómico. La trascendencia de ambos edificios y el relieve de las ceremonias y comitivas presentes, provocaron una concurrencia masiva que por primera vez trasponía la ronda fundacional -fuera

Sarmiento-, así como a los embajadores de Bolivia, E.E.U.U. y España.

75 Véase Floria y García Belsunce (2001), tomo II, página 129.

76 En “La Voz del Interior”, 30 de julio de 2006.

77 En respuesta a las acusaciones de “masón” que se le hacía desde otros órganos de prensa, el semanario “La Carcajada” acostumbraba encabezar algunos de sus números con vivas al Papa y a la “Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana”.

de ésta, la Alameda al Sur del Calicanto y el Paseo Sobremonte eran hasta entonces los únicos ámbitos del espacio público capaces de atraer a los residentes de intramuros-. El establecimiento definitivo del Observatorio, a medio camino entre El Abrojal y el centro, habría de promover la unión de las dos urbanizaciones.

Durante la década anterior había dado comienzo la eclosión local de la prensa mediática y en rápida seguidilla aparecerían numerosos diarios y semanarios. En 1867 se había aprobado la creación de la orden de las Esclavas del Corazón de Jesús, que en 1873 empezaría a impartir enseñanza primaria a niñas en el recientemente fundado pueblo General Paz. En setiembre de ese año iniciaba sus actividades el Banco Provincial de Córdoba. El 14 de diciembre de 1878 se disponía que el ejido de la ciudad capital sería un cuadrado de cuatro leguas de lado, con centro en la plaza principal.

“La Carcajada”.

Este semanario “jocoserio, burlezco y literario”⁷⁸, como rezaba debajo de su título, vio la luz el 19 de marzo de 1871 y desde entonces no cesó de hostigar y atacar, a veces en respuesta a agresiones recibidas, a Agustín Garzón y a los periódicos en los que éste se escudaba, el “Eco de Córdoba”⁷⁹, el más importante de esos tiempos, y el “Pueblo Católico” –éste, propiedad del fundador de San Vicente y de efímera existencia⁸⁰-. Las citas que merece “La Carcajada” en los libros que historian la ciudad no tienen la frecuencia de otras fuentes y la mayoría de las veces buscan refrendar humorísticamente algún aserto. No obstante, al recorrer sus páginas, cabe cierta sorpresa, ya que detrás de la ironía y de la burla –algunas veces, despiadada- campea un espíritu democrático y abierto, que se opone francamente al racismo y a las hipocresías religiosas vigentes y que es acerbo acusador de la ineptitud, de la venalidad y de la corrupción de los grandes personajes de la época, desde el presidente, el vicepresidente y los gobernantes provinciales, hasta los aspirantes a

78 En las transcripciones, se respeta la sintaxis y variable ortografía de los originales.

79 Al momento en que se escriben estas líneas, las colecciones del “Eco” de Córdoba de las bibliotecas y archivos locales se encuentran en proceso de microfilmación, por lo que no se puede disponer, lamentablemente, de una de las fuentes más útiles para este capítulo. Lo mismo sucede con la mayoría de los periódicos editados en la ciudad durante esos años, por lo que será necesario volver sobre este punto una vez que se cuente con esos registros.

80 Apareció el 8 de agosto de 1869 y su venta dominical cesó el 28 de marzo de 1871.

serlo –entre ellos, Augusto López, blanco de sus dardos por postularse a una diputación nacional–.

Los epítetos y mote que recibían el gobernador y sus ministros y funcionarios, amén de prestigiosos vecinos de la época, sin represalias ni sanciones conocidas, parecen revelar, más que la vigencia de una democracia –de notoria inmadurez, cuya Constitución databa, precisamente, de 1870⁸¹–, la incertidumbre acerca de los límites y alcances cabales de la autoridad política y del decoro personal, puesto que el semanario fue de amplia e ininterrumpida difusión durante más de tres décadas y se desconoce que haya tenido en las sombras a un protector omnipotente, si bien se hace menester mencionar que su propietario y director, Armengol Tecera, se movía con mucha habilidad en el mundillo de los mandatarios y de los más encumbrados actores sociales. Es de imaginar que a más del desdoblamiento entre los mandamientos de la Iglesia y la legislación laica –entre pecado y delito⁸²–, ésta era impotente para definir y sancionar las nuevas figuras delictivas que surgían del progreso, de la expansión capitalista y de los avances tecnológicos. Muchos de los desmanes de los terratenientes y en especial, de la segunda oleada –desde los '80– de gestores inmobiliarios, no encontrarían frenos legales ni oposición consciente y organizada y por lo tanto, quedarían impunes.

La escisión entre liberales y conservadores no tenía en Córdoba la tajante y clara diferencia de otras latitudes y mucho pesaba la Iglesia en el borde borroso que los separaba. Aun cuando La Carcajada hacía gala de una trasparente e ineludible probidad e inteligencia, no pudo evitar las confusiones que suscitaba un mundo en ebullición y transformaciones profundas y sin equivocarse en gran parte de sus afirmaciones, condenaba al progreso porque beneficiaba a unos pocos a costillas de los más pobres. En

81 Se hace imprescindible, sin embargo, mencionar el “Reglamento provisorio para el régimen y administración de la Provincia de Córdoba”, promulgado por el gobernador Juan Bautista Bustos el 20 de febrero de 1821. De acuerdo a Luis R. Frías (1985), este documento revela el rol doctrinario de Córdoba, opuesto al de la rebelión armada que asumieron la mayoría de las provincias tras la proclama de la independencia, en reclamo por la centralidad y el despotismo porteños, que endilgó desde esos atributos a su traspás los mote de “barbarie” y de “anarquía”. Fuentes jurídicas citadas por Frías adjudican al Reglamento una jerarquía constitucional y entre ellas, Ernesto Celesia afirma que “sus autores demostraron que tuvieron la real y verdadera previsión de lo que era necesario para la organización de la Nación, atendiendo con exactitud a las necesidades de la Provincia, en forma tal que rigió sus destinos durante 26 años (...), siendo en algunas de sus disposiciones el verdadero y único antecedente argentino de la constitución nacional”.

82 La aparición del Código Civil, obra de Dalmacio Vélez Sársfield, sustituye la vigencia del Derecho Canónico, bajo cuya égida y con pocas excepciones, se confundían pecados y delitos.

este contexto es que denunciaba, entre otros, los proyectos de ferrocarriles a La Calera y a Calamuchita, que promovían las familias propietarias de las canteras y estancias de esos destinos. Y en idéntico contexto aparentan ubicarse las diatribas lanzadas contra Agustín Garzón y su nuevo pueblo de San Vicente de Paul, que ejemplifica, con General Paz, la irrupción del mercantilismo en el espacio público⁸³.

En Garzón confluían una arraigada tradición cristiana y una ambición irrefrenable. Sería posible juzgarla hoy, algo eufemísticamente y simplificando la complejidad psicocultural implícita, como “espíritu empresario”. Pero su incansable trajinar, sus avispadas estrategias y maniobras de promoción y de venta, el instantáneo y hábil aprovechamiento de contingencias propicias, el servicio de “agentes inmobiliarios” –rechazados de plano por Augusto López-, el repentino y proficuo cambio de planes, no formaban parte de la cultura generalizable de esa década, de ese siglo y mucho menos, de una olvidada ciudad de provincias orientada en gran medida por la salvación del alma. Los intereses sumados a los resabios de las viejas ideologías parecen enturbiar la nitidez de las emergentes y configuraron en cada caso, tanto en “La Carcajada” como en Garzón, perfiles propios y diferentes. En consecuencia, es dable coincidir con Frías (1985), cuando después de analizar en otra escala la concomitancia de liberalismo y tradición religiosa, adjudica a la Córdoba del siglo XIX el título de “ciudad bifacial”.

La “bifacialidad” no cesa de traslucir en no pocos actos y crónicas –favorables o adversas- y es un dato epistémico dominante para comprender estas páginas de la historia de Córdoba y tal vez, del país. Las políticas conservadoras aparentaban transparentarse en las cláusulas ideológicas de los partidos autonomistas de las provincias –incluida la de Buenos Aires-, pero el autonomismo –en esencia, la manifestación de una identidad que exige reconocimiento externo sin revestirse de diferencias extremas- asumía ribetes desi-guales y hasta opuestos en cada estado. El laicismo, que sería uno de los estandartes del liberalismo nacional, no poseía el mismo tenor en Córdoba que en el puerto. Esa nebulosa que se interponía entre certidumbre y hesitación fue transferida a las decisiones administrativas y personales y apareció con mucha nitidez en el espacio público. Ése es el motivo por el que se le da cabida en varios párrafos de este trabajo, sobre todo en el abordaje de la primera oleada de loteadores.

83 Se trata de dos peldaños contiguos en el proceso de la mercantilización espacial. Lo pone en evidencia Bischoff (1997, Tomo I, páginas 115 y 116), cuando señala el proceder plácido y sin estridencias de López, confrontándolo al ajetreo vociferante y vocinglero de Garzón, el primer loteador que se valió de la prensa para promover la venta de sus terrenos.

El 19 de junio de 1870, en el marco de una florida y pomposa ceremonia, Agustín Garzón fundaba el pueblo de San Vicente de Paul. Al acto concurren autoridades civiles y eclesiásticas, así como personajes de nota y numeroso público. Si se descarna el montaje escénico y la representación histriónica que revestía la -sincera y honesta- simulación del ritual que Cabrera llevara a cabo casi tres siglos atrás, no queda sino la vulgar apertura a la venta de un loteo, que con el de General Paz, constituirían una marcada pauta de transición en la construcción de las espacialidades públicas, a medio camino entre la enfiteusis de la colonia y la gestión inmobiliaria de hoy.

Podría asegurarse que el choque entre los goces de la vida después de la muerte⁸⁴ y los deleites de lo terrenal, que desde esos años estarían representados en el enfrentamiento entre católicos o conservadores, de una parte, y por la otra, liberales o “masones” -tal el calificativo en boga, extremadamente peyorativo, para quienes adherían a la flamante logia y se apartaban con actos y palabras de la rigurosa ortodoxia religiosa-, no deja de transcribir el nuevo orden económico mundial y sus primeras zancadas en Córdoba. El recortado criticismo del periódico y las contradicciones del comerciante y empresario trasfloran y se traslapan una y otra vez en las páginas de “La Carcajada” desde los primeros ejemplares.

En su número 3, del 2 de abril de 1871, publica la parodia de un breve sainete con dos personajes, Don Laurencio y Don Agustín -Garzón-. En una “pieza a lo pobre”, el primero lee en el “Eco” -el diario local más importante de la época- que alguien ofrece por su dinero más de lo que éste vale y se apresura a aprovechar la promesa. Bajo el título “Tienda en la plaza”, se desarrolla el acto.

D. Laur - Felices días, señor.

D. Ag - Felices se los dé el Señor á vd.

D. Laur - No señor, por ahora quien me los ha de dar felices es vd. cambiándome estos pesos.

D. Ag - Al momento. ¿Cómo no? Con mucho gusto. ¿Cuántas varas desea tomar vd.?

D. Laur - Pero hombre, yo no vengo a tratar de varas sino de pesos.

D. Ag - Sí señor, sí, ya lo entiendo: los tengo de todas clases: con mucho fondo, con mucho frente, con poco, chicos, grandes y medianos -en la plaza y

84 Véase, al respecto, la obra de Alejandra Bustos Posse (2005) y la de Carlos Luque Colombres (1980).

extramuros- buenos, baratos y a elegir. Por ahí tengo el plano. Pichincha semejante no se logrará: imagínese vd. señor Don Laurencio, comprar por una friolera un solar como esta plaza, que de aquí a cien años...

D. Laur - Oiganle! ¿Qué cien años me está ensartando ahí? ó qué solares son esos que yo no entiendo? ¡Sea por amor de Dios! Si yo no trato de...

D. Ag - Ya se ve que sí: vd. puede confiar en que trata con persona que no le ha de engañar. Eso no, que los que tenemos nuestra santa religión...

D. Laur - Por amor de Dios, señor, si yo no vengo á tratar de la religión ni de nada de eso otro, sino de los pesos que... ¿esto me entiende?

D. Ag - Perfectamente, sí señor ¿cómo no? Pues sí señor, á eso vamos: vd. querrá una cosa así como cincuenta varas ¿no es eso? Procuraré situarle bien: fiese vd. de mí.

D. Laur - Por los clavos de Cristo, Sr. don Agustín, hablemos claritos: yo no he venido ni á fiarme de vd., ni á que me sitúe bien o mal, sino á que me cambie estos cien pesos, de á diez, pero no he leído su aviso, y...

D. Ag - Está bien, Sr. don laurencio, por eso pregunto qué torre no desea en mi pueblo de San Vicente, para que tratemos .

D. Laur - Acabáramos! ¿Conque el cambio de los diez pesos es...

D. Ag - Por terrenos de San Vicente.

D. Laur - Pues Sr., mal que mal, bien se está San Pedro en Roma y mejor estos pesos en mi bolsa.

D. Ag - ¡Ola! ¿conque vd. venía á caza de gangas?

D. Laur - Y vd. parece que anda á la de sonsitos ¿eh? viva vd. muchos años.

D. Ag - Y vd. muchos más, señor Pichincha.

D. Laur - Pasarlo bien, Don fundador de pueblos.

D. Ag - Agur, Don Bolsa ajustada.

D. Laur - ¡Pa los pavos! No si no dejaré que me metan la mano en ella ¿Qué tal el santito? No digo ¿Si el que parece calvo...

(Váse furioso y cae el telón).

A partir de aquí, “La Carcajada” no cesó de censurar satíricamente a Garzón y en ocasiones sobrepasó holgadamente el tono sarcástico para endilgarle títulos y epítetos más ultrajantes, como el más reiterativo de “Príncipe del reino de las moscas y Duque de las vizcachas”, que hoy habrían dado seguramente lugar a pleitos por difamación e injurias. Sin embargo, otro es el tono del discurso de uno de sus amigos, Dutari Rodríguez⁸⁵, quien en un acto de homenaje, a cinco años del fallecimiento

85 Citado así, sin nombre de pila, por Pedro Ordóñez Pardal (1976). El discurso que recuerda a Agustín Garzón es de 1913, a cinco años de la muerte de éste. El libro de Ordóñez tiene cabida en este capítulo de crónicas porque consiste, precisamente, en una colección de transcripciones de diversas fuentes y de breves descripciones en las que prima lo emotivo-evocativo, sin cuidado por la ilación y sin reparo en repetir

del empresario, decía en parte de su panegírico:

“Amó al prójimo y con qué amor! Con ese amor ardiente, capaz de estupendos prodigios y abnegaciones admirables que sólo inspiran la caridad cristiana (...) El nombre de Garzón, aclamado por las muchedumbres humildes en plazas y calles no fue por ser fundador de un pueblo floreciente, sino por su espíritu altruista y corazón generoso”.

El domingo 13 de agosto de 1871 –nº 22 de La Carcajada-, en la primera página, se publica un extenso ensayo que hace parcialmente recurso a un género literario que Julio Verne había inaugurado poco más de un lustro atrás: la ciencia ficción. La originalidad del artículo reside en la utilización crítica de aquel género, ya que desde una óptica hipotética echa una mirada retrospectiva sobre el paisaje presente y sobre sus hombres –incluidos el flamante pueblo San Vicente y su fundador, Agustín Garzón-. Se denomina “Historia en profecía” y lo firma una escueta e incógnita R.

El que tenga orejas vea, y el que tenga ojos, oiga la visión que me fue mostrada.

Diez senturiones de años han bajado a los abismos del tiempo; noventa hijos del siglo han ido a dormir con sus padres, otra semana de años ha sido contada y treinta y seis tribus de días han pasado: todo lo cual quiere decir en claro que estamos en el año de gracia de 2.971.

¡Cuánto ha cambiado la faz de las cosas!

Córdoba ha salido del hoyo⁸⁶ en que dormía, y es ahora una hermosísima y grande ciudad derramada en tres leguas cuadradas. El hoyo ha sido tapado, el río pasa majestuoso *por medio*⁸⁷ de la ciudad y al fin se precipita como un gigante de agua.

Gracias á Dios! Ahora todos somos buenos mozos: *la raza ha mejorado gracias á la cruz. Ya no hay mulatos; todos somos iguales, todos republicanos de veras.*⁸⁸

¡Oh tiempo! cuantas cosas buenas has hecho! Ya no hai ventanas salientes de aquellas que en 1871 me rompieron veinte narices, ni balcones

textualmente páginas completas en capítulos diferentes.

86 La frase capta y pinta la doble situación, literal y metafórica de la ciudad contemporánea.

87 En el momento en que se escribía el artículo, el río era un borde urbano. No puede olvidarse que, por otra parte, no veía menguado su caudal por diques y canales y que la demanda de agua potable, para una ciudad de población casi 50 veces menor y de industrialización balbuceante, era un porcentaje insignificante de la actual.

88 Como se verá más adelante, la discriminación por el color de la piel era asumida sin disimulo alguno, de ahí el valor que se le asigna a este párrafo. El término “republicano”, de influencia francesa, equivale a “ciudadano de una democracia”.

caprichosos como el de Lastra, ni veredas infames y ladronas de tacos.

Don Rafael Torres ha muerto⁸⁹ (...).

Don Agustín Garzón ha bajado á la tumba debiendo á Fresnadillo un pueblo entero⁹⁰.

Quemadillo ha ido á tomarlo al otro mundo⁹¹(...).

¡Ai de mi! ¡cuanta muerte en tantos años! (...).

Y en aquel día se harán científicas escavaciones en la Córdoba antigua y saldrán á luz la galera antigua y la levita vieja de D. Juan Antonio⁹², las alpargatas de Fresnadillo y los anteojos modernos de Espinosa y de Pablo Griera (...).

Y los muchachos correrán al museo (que lo habrá y bien grande) á ver la levita dichosa, y la tironearán y el anticuario se enojará: con lo que se probará que *todo cambia* en el mundo menos los hombres y los niños.

Y se hallará también la colección entera de la Carcajada pegada á los huesos de un lector de ojito, y se reirán mucho con ella; aunque no la entenderán sino los mui sabios, *porque el idioma de entonces será tan castellano como yo chino*⁹³ (...).

Finalmente en el bolsillo del paletó rosillo de D. Laureano Deheza saldrá este número de la “Carcajada”, y se admirarán de la verdad de mi profecía.

Y en vista de estos y otros datos de la edad de ahora, un literato (...) trazará una luminosa historia de esta época, de la cual me voi á permitir traducir algunos párrafos.

“Acabamos de exhumar el cadáver del pasado. ¡Qué tiempos aquellos, Físico Supremo! (Este será el nombre de Dios entonces).

“Cada documento que sale es una contradicción de otro documento, cada dato un mentís de otro dato. No se conocía la verdad en aquellos tiempos.

“Por ejemplo, hemos hallado periódicos del año 1871 plagados de adulaciones y mentiras, y sin embargo se les llamaba SERIOS. Por el contrario, á otro periodiquito del mismo año que decía la verdad lisa y llana se le llamaba

89 Sigue una lista de personajes desaparecidos y de sus legados, plena de ironía, que se pasa por alto.

90 Garzón compró a Fresnadillo parte de las tierras del actual San Vicente, comprometiéndose en la escritura a pagarlas en tres cuotas mensuales y adelantar a aquél en ese lapso, lo recaudado por la venta de parcelas a medida que ésta se concretara. No caben dudas de que fueron requeridos largos años para saldar la deuda.

91 Aparentemente, es el apodo que recibe Fresnadillo tras la transacción. Continúa el texto con más decesos ilustres.

92 Se trata del gobernador Juan Antonio Álvarez.

93 No deja de asombrar esta precisión acerca de las transformaciones de la lengua, posiblemente extrapolada de las que en la época se detectaban con respecto a los cantares de gesta y a los comienzos de la literatura castellana.

JOCOSO. Nuestros abuelitos eran bien socarrones (...).

“Mostrábanse aquellos hombres sumamente orgullosos de poseer ferrocarriles, esos perezosos vehículos, cuyos caminos construían con indecibles trabajo y gastos. Qué dijeran si hubiesen gozado de nuestros AERO-ELECTROS que nos transportan de un punto á otro con la velocidad de la luz!

“Usaban unos sombreros inverosímiles parecidos á tubos de chimenea y necesitaban de gobierno como nuestros chiquillos de ayo.

“En el año ya citado había un gobernante en Córdoba á quien se rezaba como á una divinidad SALVES y PATERNOSTER: esto prueba la candidez y abyección de aquellas gentes.

“El Físico SUPREMO era para ellos una entidad incomprensible de que se formaban ideas groseras.

“La mujer era otro ser incomprensible para ellos, si hemos de estar á cierta “disertación” hecha sobre ella por cierto antepasado mío.

“Dá risa leer las leyes que nos quedan de aquellos tiempos; y no concibe la razón como pudo haber sociedad tan estúpida que se atase á si misma las manos, se encarcelase, se diese azotes y aun se quitase la vida.

“Un baile, que hoy nos parece cosa ridícula, era entonces el asunto más serio y que comprometía el honor y aun la fortuna de una familia (...).

“Hai memoria de haber sido expulsado un hombre de un baile por no llevar corbata blanca, otro por no haber sido invitado, etc.

“Nuestros abuelitos eran bien tontos!”

Pobre generación presente!⁹⁴ he ahí el juicio que de ti ha de formar la posteridad! Átate los calzones, generación de 1871!

Los censos⁹⁵.

94 El redactor deja de citar al cronista del futuro y se dirige a sus lectores.

95 Según Alfredo Terzaga (1963), se estimaba en 40.000 la cantidad de indígenas existente en el momento de la Conquista. De acuerdo al censo realizado por órdenes de Sobremonte, hacia fines del siglo XVIII aquella población se había reducido -notablemente- a 530, de los cuales una parte residía en El Pueblito -Alto Alberdi-. Debe dejarse constancia de que el decrecimiento no obedeció a un genocidio, sino a la mayoritaria absorción de los nativos, como se refiriera en la segunda parte de este trabajo (2005). Para ser más precisos, la misma fuente menciona, para 1598, unos 6.000 habitantes indios en la ciudad de Córdoba, y 40 familias de encomenderos. En 1607, aquéllos habían menguado a 4.000 y los vecinos encomenderos eran 60. En 1778 había en la provincia 18.240 españoles y criollos, mientras había descendido el número de aborígenes -no se dan las cifras de éstos-. Empero, tal reducción de mano de obra se compensaba con alrededor de 11.500 esclavos y libertos, entre los que se distinguía negros, mulatos y zambos. Terzaga disipa la creencia en un “parasitismo feudal” y cita a Roque Gondra (1943) -“... antes que el descubrimiento de las riquezas minerales de California hubiese habilitado el comercio de Panamá, no se consumía en todo el

Para formarse una idea más acabada, tanto del avance de las nuevas urbanizaciones y de su incidencia en la ciudad, como de la discriminación existente –denunciada por La Carcajada en el artículo antes citado y que no dejaría de perdurar de modo natural, franco y sin remordimiento ni asomo de conciencia hasta muchas décadas después–, parece pertinente la lectura de los resultados del “Primer Censo Infantil de la Provincia de Córdoba”, de 1889⁹⁶.

El censo infantil de 1889.

Se consideró en él a la población de hasta 15 años, dividiéndosela en cinco grupos etarios, a saber:

- 1) hasta 4 años;
- 2) 5 a 7 años;
- 3) 8 a 10 años;
- 4) 11 a 13 años;
- 5) 14 y 15 años.

Sobre un número de 18473 niños, la sumatoria de los residentes fuera del área central⁹⁷ representa algo más del 15%. Los parciales que corresponden a las cinco categorías etarias muestran una gran semejanza entre General Paz y San Vicente.

Pacífico más tabaco que el cordobés...”- y a Adolfo Dorfman (1942) –“... a mediados del siglo XIX, por cada 1.000 carretas que entraban a Buenos Aires con carga de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, llegaban 2.500 desde Córdoba ...”-. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento demográfico es vegetativo, y desde ese momento el aporte inmigratorio es fundamental. De 102.000 pobladores que tenía la provincia en 1840, salta a 430.000 en 1901. La afluencia es significativa desde 1860, “como excedente de la que ocupaba los campos santafecinos. Roberto Miatello (1959) señala que de 5 colonias en 1877, se pasa a 268 en 1902, con un 75% de colonos italianos.

96 “Primer Censo Infantil de la Provincia de Córdoba. Levantado por orden del Excelentísimo Gobierno en los días del 15 al 28 de febrero del año 1889. Bajo la Dirección de D. José García Delgado”. Publicación Oficial, 1890.

97 Se trata, como se aclara, de los residentes en General Paz, San Vicente y El Abrojal. La Municipalidad de Córdoba había sido creada constitucionalmente en 1855 y recién en 1858 se alquila una casa para darle sede. En ese período de iniciación hubo límites jurisdiccionales confusos. El Pueblito –Alto Alberdi- y Las Quintas –el actual barrio Alberdi- quedaban excluidos y a pesar de la inclusión de las tres urbanizaciones en el censo que se comenta, Agustín Garzón fallecería en 1908 sin haber definido cabalmente la situación administrativa de su pueblo. María Cristina Boixadós (2000), por otra parte, menciona otro intento de poblamiento planificado al Sur de la ciudad, que habría fracasado.

	1	2	3	4	5	Total
Pueblo General Paz	439	172	172	192	210	1185
Pueblo San Vicente	434	179	191	197	191	1192
Barrio del Abrojal ⁹⁸	254	47	43	46	44	434

A continuación se establecen diversos parámetros para una clasificación más fina de los niños censados. El inicial es el de la nacionalidad, argentinos y extranjeros, que revela ya una significativa afluencia de inmigrantes en General Paz y San Vicente -68 y 45, respectivamente, que en el caso del primero se acerca al 6% de su población infantil- y que es casi nula en El Abrojal -2 niños-.

Por el nivel de instrucción se los divide en analfabetos, semianalfabetos y alfabetos, que en el total arrojan, en el mismo orden, 12058, 382 y 6033. Las relaciones entre los tres grupos parecen no variar sustancialmente cuando se examina los guarismos correspondientes a General Paz, pero en San Vicente y sobre todo, en El Abrojal, los analfabetos se reducen de manera notoria. Los resultados son de 770, 21 y 394 -el 50% de iletrados- para General Paz; de 906, 16 y 270 -menos del 30%- para San Vicente y de 377, 10 y 47 -12%- para El Abrojal⁹⁹.

El parámetro final es el “origen” de los niños, que se define por su piel -“blanco” y “color”-. Se debe poner de relieve que la población de descendientes de africanos se había visto reducida drásticamente luego de la Guerra de la Triple Alianza¹⁰⁰ -a la que Córdoba aportó numerosos combatientes y de los que muchos no retornaron¹⁰¹-, por lo que la división, a más de su esencia no muy veladamente xenófoba, dependía en su cualificación y

98 La mención de “barrio”, en lugar de “pueblo”, indicaría la ya efectiva apropiación de ese asentamiento -el primero de extramuros- por parte de la Ciudad Vieja.

99 Hay que recordar que este pueblo se formó casi treinta años antes que los otros y que lo hizo espontáneamente. En su devenir, gestionó y estableció la primera plaza de carretas externa al área central y, por iniciativa de los vecinos, se fundó la también primera escuela de extramuros.

100 Algunos autores, al explicar la escasa presencia de afroamericanos en Argentina, destacan que la soldadesca de color fue enviada ex profeso a los frentes más cruentos de esa contienda y que los sobrevivientes y sus familias fueron diezmados por la epidemia de fiebre amarilla que luego se abatió sobre Buenos Aires.

101 Ordóñez Pardal (1976) da cuenta en su libro de la contemporaneidad del fin de la guerra, del regreso de pocos cordobeses sobrevivientes -ellos, mercedores de honores y homenajes; los deudos, de compensaciones en tierras- y de la fundación de San Vicente, todo ello en 1870. El censo que se comenta es de casi dos décadas después.

cuantificación del juicio de los censistas. Éstos, dados los matices de “blanco” y de “color”, habrán debido decidir, acaso con exagerada y aleatoria subjetividad, cuál era la categoría correcta.

El resultado es de 12578 niños blancos y 5895 de color. En General Paz, los segundos representan el 24%, casi el 45% en San Vicente y poco menos del 28% en El Abrojal. No puede descartarse que el color de la piel haya servido como indicador del nivel socioeconómico y de esta posibilidad, que la pobreza era mayor en San Vicente. Como se verá luego más detalladamente, esta suposición no carece de fundamentos. De una parte, por ser la actividad dominante de esa área el matadero, que congregaba personal propio y de actividades subsidiarias de muy humilde condición; de otra parte, por el carácter pronunciadamente divergente y hasta ambiguo que el mismo Garzón imprimió en la promoción y venta de las parcelas: proclamaba que era un pueblo para “pobres” y al mismo tiempo pretendía crear un paraíso veraniego para familias adineradas.

A diferencia de Augusto López, que en el ánimo de imprimir un nivel distintivo a su pueblo de General Paz, había establecido la obligatoriedad de cercar los terrenos y de construir techos “de azotea”, con plazos y multas bastante rigurosos, Agustín Garzón permitió la erección de ranchos de adobe y paja y parece haber sido más indulgente con los morosos¹⁰², por lo que sus ventas tienen que haber sido favorecidas por las familias de condición más humilde.

*El censo de 1906*¹⁰³.

En 1906 se efectúa un censo de población mucho más completo, del que se transcriben sólo los datos considerados importantes para este trabajo¹⁰⁴, ya que la profusión de cifras es abrumadora. En este caso, aquéllas son refrendadas y ampliadas por comentarios que implican deducciones, comparaciones y reflexiones y que no dejan de traducir una imagen más completa del escenario urbano en los inicios del siglo XX.

102 Al revisar los archivos de los cinco Juzgados Civiles creados hacia esa época y que sustituyeron a las cuatro Escribanías vigentes desde la Colonia, se han encontrado 39 demandas iniciadas por López –unas pocas, por sus herederos- a compradores morosos, contra 12 litigios emprendidos por Garzón –y también por sus herederos-. Hay registro de tres demandas de ambos en las Escribanías Nº 2 y 4, hasta 1882.

103 “Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la Ciudad de Córdoba (...) levantado en los días 31 de Agosto y 1º de Septiembre de 1906”. Se trata de una publicación oficial –en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba-, compilada y publicada por Juan Bialeto Massé y Nicolás Agüero.

104 No siempre se respeta el orden enumerativo del informe a fin de adecuarlo a los propósitos de este trabajo.

En primer lugar, se cotejan los resultados generales con los de un censo anterior, de 1895 –que no parece haber sido objeto de una publicación especial-. Se los resume a continuación, no sin hacer notar que en el segundo, las nuevas secciones censales –un anticipo no muy ajustado de las posteriores seccionales, probablemente influidas por los “arrondissements” del París haussmanniano-, han sustituido a buena parte de la designación toponímica, dándole mayor rigor a la ocupación por áreas. Las doce primeras y parte de la sección 13 corresponden a las áreas “urbanizadas”. El resto es de carácter rural y de allí la inclusión de la agricultura y de la ganadería –aunque ésta coexistía siempre, en todos los casos, con la labranza de la tierra-.

1895		1906	
Córdoba -Centro- y Alta Cba. -1.001-	34.427	Seccionales 1 a 11	51.343
San Martín, Villa Cabrera, Las Rosas	2.067	Seccional 12	9.256
General Paz	4.152	Seccional 8 (+ 3.297)	7.389
San Vicente	3.617	Seccional 9 (+ 1.241)	4.858
La Toma -Alto Alberdi-	687	Seccional 13	886
Villa Revol	145	Secciones 14, 15, 16 y área	
Estación Ferreyra	449	rural de la sección 13	19.044
Sarmiento	1.064		
Resto del Departamento	7.154		92.776 ¹⁰⁵
Total	54.763	(+38.013)	

Se observa que algunos parajes o barrios incipientes no quedarían aún sujetos a la demarcación de seccionales sino después del último censo y también, el significativo crecimiento de la población –casi del 70%- en apenas once años. Desde la página XIV¹⁰⁶ se leen algunas líneas que hacen alusión a las cifras precedentes. Después de la aclaración de que la pujante y señorial Nueva Córdoba –considerada parte del “casco”- no existía en 1895, pinta a Alta Córdoba como a una “verdadera ciudad floreciente y activa”, desarrollada en torno a la estación ferroviaria y cuyos terrenos no cesan de valorizarse. En relación a los pueblos pioneros, dice así:

“General Paz aumenta porque los extranjeros que se radican optan con preferencia para vivir, el pueblo mencionado (...). Por otra parte el Pueblo General Paz, unido al centro por la mejor línea de tranvía, no ha tenido interrupción

105 En otra parte del texto, se menciona que Buenos Aires contaba, en 1904, con 631.196 habitantes.

106 Las acotaciones ocupan las páginas I a CXL, en tanto que el censo propiamente dicho va desde la página 1 a la 204.

su creciente progreso¹⁰⁷. Es de los pueblos anexos al casco de la ciudad...” –adviértase el tácito parangón con una estancia- “... el más hermoso por sus espaciosas calles y lujosa edificación. El aumento, por consiguiente, es muy aceptable y racional”.

“San Vicente (...) no ha podido quedar extraño al progreso general del Municipio y también arroja un aumento (...) muy inferior al porcentaje de Alta Córdoba, General Paz y aún del mismo casco de la ciudad (...). Pero San Vicente, por la mayor distancia á la que se halla del centro y por el relativo mal servicio de su línea de tranvía ha sido más tardío en reaccionar de las crisis del año 90”.

Más adelante (página XIX y subsiguientes), efectúa un estudio matemático de los datos recogidos en los dos censos que se ha citado y trata de explicar las razones de los incrementos detectados. Se remonta al censo de 1869 y no olvida que a partir de ese año se produjo la inauguración del ferrocarril, la Exposición Nacional de 1871 y la relevancia comercial que adquirió la ciudad respecto al centro y Norte argentinos. La enumeración no se detiene allí.

“Pero el verdadero progreso y aumento de la población consiguiente, se inició en 1880 con la instalación del gas y las aguas corrientes, la construcción del ferro-carril á Malagueño, verdadero punto inicial de la industria calera¹⁰⁸ y la construcción del ferro-carril del Este (hoy Córdoba á Rosario). La construcción de las obras de riego empezadas en 1885, hizo venir á una masa obrera mucha de la que se radicó desde luego en el Municipio exigiendo una renovación constante del personal trabajador en las obras. Al mismo tiempo se puede decir que se improvisaron los barrios General Paz, San Vicente y Las Quintas¹⁰⁹: albañiles, ladrilleros, peones, artesanos de todas las industrias auxiliares de la construcción acudieron de todas partes y mucho más cuando terminadas las obras se iniciaron las del ferro-carril Córdoba y Noroeste y los desmontes y roturaciones de terreno para poner en cultivo la zona de riego”.

La crónica recuerda el primer censo municipal, de 1888, que contó 66.247 habitantes y que “no llegó á compilarse”. En 1890 tuvo lugar una fuerte crisis económica que a más de la enorme cantidad de desocupados, repercutió, entre otras actividades, en el “desbarajuste de la administración del riego”,

107 No deja de llamar la atención la glosa, porque Bischoff (1997, tomo 1, pág. 115) afirma que “La barriada progresó sin apremio...” –alude a General Paz- “... mientras su vecino San Vicente, fundado en 1870, adquiriría más rápido progreso”. Todos los datos censales simulan desmentir al historiador.

108 Este ferrocarril fue oportunamente denunciado por La Carcajada como un emprendimiento privado disimulado y financiado por la venalidad gubernamental, escudado en un presunto avance de interés social.

109 Alberdi.

el vaciado del lago San Roque y los “embanques”¹¹⁰ de canales”. Como eco de esta crisis, 5.279 personas emigraron de la ciudad. Finalmente, añade que uno de los motivos más preponderantes de ese éxodo fue “el vuelo que en esa época tomaron las colonias de Santa Fe ofreciendo altísimos jornales”.

En la página XXIV, el texto deja de lado el análisis y las comparaciones internas y se sitúa entre dos ciudades, ésta y Rosario, teñido de cierta amargura y acaso, de envidia, al percibir que Córdoba no es ya más la segunda aglomeración del país¹¹¹ y reconocer la vigencia de un nuevo impulso de grandeza que ha anidado en el otrora minúsculo poblado santafecino. Sin más fundamento que una visión subjetiva de aquella realidad, describe el vigor y la insistencia con que los rosarinos exigen pavimentos, cloacas y otros servicios, en contraste con la mezquindad y quietud de los cordobeses, mucho menos proclives al cambio, reiteradamente nominado como “progreso”.

“No tenemos en el país con quien compararnos sino con la ciudad del Rosario, que nos supera en mucho en su rápido aumento de población, no ya de 4,17% anual de incremento, sino que en el corto período de cinco años ha pasado de 112.000 á 150.000 habitantes (...), lo que viene á darle el record mundial entre las ciudades similares, resultado que no sólo mantendrá, sino que ha de superar aún, dadas las causas de su aumento de población y del espíritu de progreso que anima á sus habitantes”.

La transcripción anterior es sintomática, porque la pretensión de constituirse en un núcleo vital del país –e incluso, la de ser Capital de la República, como deja inferir un artículo de La Carcajada que se repasará más adelante– aparenta haber sido una constante en buena parte de la historia de Córdoba. Este espíritu, efectivo o latente y con sus previsibles altibajos, tuvo en siglos pasados visos de una realidad factible y pareció corroborar las ideas que llevaron a Jerónimo Luis de Cabrera a fundar la ciudad sobre el río Suquía y a su frustrado puerto, San Luis de Córdoba, sobre el río Paraná.

En el momento del censo, cristaliza el poder concentrador del puerto, no ya en una única sede, Buenos Aires, sino también en una segunda localización, Rosario. La confluencia del transporte ferroviario y el fluvial, en conjunción con los bríos de la nueva agricultura extensiva y los avances tecnológicos para la conservación de la carne, fueron motores conspicuos de este desplazamiento

110 Obturación por desmoronamiento de las paredes laterales.

111 A lo largo de todas las líneas se desprende una convicción ineludible en un destino de grandeza para Córdoba, que aparece como señalada para asumir un rol protagónico por la abundancia de sus recursos, por su situación central y –premonición asombrosa–, por los numerosos cauces fluviales inscriptos en sus serranías, una promisoría fuente de energía eléctrica para “miles de industrias”. En este tenor de fe, el auge rosarino simula ser descripto sólo como retardatorio de un futuro propio insoslayable, que se hará tangible con el despertar de las conciencias.

gravitatorio que habría de perdurar largas décadas, hasta el advenimiento de la industria en Córdoba, fundamentalmente aeronáutica y automotriz¹¹².

Densidad de la población.

Debajo de este título y tras algunos párrafos, un cuadro permite conocer las densidades de numerosas ciudades europeas y americanas, incluida Córdoba, que tiene 2 habitantes por hectárea. Rosario posee 9, Buenos Aires, 51 y entre otras, Londres, 145, Berlín, 285 y París, 340. Aunque no hay mención expresa, es de inferir que de la gran disparidad cuantitativa tiene que haberse desprendido una autoimagen de ruralidad dominante y de escualidez urbana, a pesar de contar con una población que ya ronda las 100.000 personas. Como se verá, el análisis de la edificación entraña algunos avances con respecto al censo anterior –tecnológicos inclusive-, pero no desvanece aquella impresión.

Si bien la pequeña escala de los planos adjuntos y la ausencia de La Cañada en ellos impide reconocer el sector abarcado por cada sección censal –a excepción de General Paz y San Vicente, claramente identificables por su posición trasfluvial, el primero y por su aislamiento, el segundo-, es dable aseverar con bastante certidumbre que las manzanas más densamente pobladas corresponden a ciertos sectores de lo que el documento llama el “casco”¹¹³.

112 No debe olvidarse que San Luis de Córdoba se hallaba a muy corta distancia de la actual Santa Fe, por lo que la acelerada expansión e importancia de Rosario –de condiciones portuarias y de ubicación muy superiores a las de su capital provincial- implicaba no sólo el relegar a Córdoba, sino asimismo al puerto más cercano y natural de ésta. Cincuenta años después se empezaría a revertir este ordenamiento jerárquico-poblacional gracias a un encadenamiento impensado de sucesos: la instalación previa de la Escuela de Aviación en Córdoba, al independizarse esta fuerza de la jurisdicción del ejército, sentó el entorno apropiado para crear en su proximidad la Fábrica Militar de Aviones, que a su vez impulsó la emergencia de innumerables pymes subsidiarias. La confluencia de éstas y de mano de obra idónea, amén de la posición presuntamente privilegiada respecto a un mercado de escala nacional, atrajo la radicación de la industria automotriz y provocó un movimiento migratorio centrípeto que multiplicó habitantes y barrios. No hay que pasar por alto que por la fácil comunicación con Buenos Aires, la ciudad de Rosario quedó subsumida en más de un sentido en la órbita de aquélla. La más distante Córdoba, en cambio, con su Universidad de prestigio latinoamericano y con un amplio tenor de gravitación cultural y comercial sobre el NOA, Cuyo y otras provincias y algunos países vecinos, mantuvo y mantiene un perfil autónomo. Podría llegar a afirmarse que Buenos Aires y Córdoba construyeron y representan a subculturas distinguibles, enmarcadas por la cultura nacional –efecto y producto, en gran medida, de los medios- y por la civilización global. Sin duda alguna, cada una de estas subculturas se ha encarnado a su manera en el espacio público.

113 Es de hacer notar que si bien el censo, con muy buen tino, distingue entre densidad por manzana y densidad por hectárea, el área central de la ciudad representa un damero más ceñido, sin avenidas –salvo la “Calle Ancha”- y de calles más estrechas

A continuación sobrevienen cuadros y comentarios atinentes al origen, a la edad, al sexo, a la religión –católicos, 89,6%, protestantes, 1,2%, “israelitas”, 0,2%, etc.-, a la educación y a la profesión -omitiéndose en esta ocasión la diferenciación por el color de la piel, que se había practicado en el censo infantil de 1889-, seguidos por relevamientos de los establecimientos escolares, de la edificación, de las industrias y de los cultivos y animales.

Los extranjeros.

Se contaron 71.521 nacidos en Córdoba, 8.501 provenientes de otras provincias y 12.754 extranjeros –13,8%-. Si se recuerda que todavía no habían llegado los mayores contingentes de inmigrantes, es significativo que a casi una década del comienzo de la 1ª Guerra Mundial, uno de cada siete cordobeses no era argentino. No es apreciable el aumento en relación al censo anterior, en el que los extranjeros constituían 11,8% del total, pero sí lo es respecto al de 1869 –año de la fundación de General Paz-, cuando no alcanzaban al 2%. Debe ponerse de relieve, en 1906, la hegemonía de los italianos, que conformaban 7,5% de los habitantes de la ciudad, seguidos por los españoles, que aportaban el 4%.

En el pueblo General Paz, del total ya citado de 7.389 pobladores, 6.153 son argentinos y 1.236 son extranjeros, de donde resulta que éstos alcanzan a casi 17%, el porcentaje mayor de toda la ciudad. En el pueblo San Vicente, en cambio, la proporción disminuye notoriamente: solamente 355 foráneos –algo más del 7%- contra 4.503 nacidos en el país. Esta cifra casi cuadruplica la cantidad de inmigrantes contada 23 años antes¹¹⁴, pero significa, en porcentaje, una mayor incidencia de los argentinos nativos.

Educación.

Las autoridades censales dejan a un lado a los niños menores de 7 años y sobre el resto de la población se discrimina un 60,7% que lee y escribe y un 39,3% de analfabetos. Estas cifras mejoran muy poco las que arrojaba el censo de 1895, 57,8% y 42,2% respectivamente, y los comentarios anexos revelan que la situación era asumida con gran

que San Vicente y a gran distancia de las de General Paz.

114 Según refiere Bischoff (1997), entre el 1º y el 6 de febrero de 1883, Toribio Bonel efectuó un censo de San Vicente, por encargo de Agustín Garzón. Se registró un total de 739 habitantes –309 varones y 430 mujeres-, de los cuales 90 –algo más del 12%- eran extranjeros: 73 italianos, 7 franceses y 7 españoles, 1 polaco, 1 chileno, 1 paraguayo.

preocupación, pues el progreso se veía inextricablemente unido a los niveles de instrucción.

La publicación incluye, entre las páginas LXXX y LXXXI, un plano sumamente reducido y lacónico, que no permite distinguir con claridad ni los sectores demarcados –salvo, como se dijo antes, General Paz y San Vicente-, ni la categoría de los establecimientos educativos¹¹⁵. Alta Córdoba y San Martín aparecen unidos, como un único asentamiento, y en él se cuentan 6 escuelas privadas y 3 escuelas públicas. En el mismo orden, en General Paz se detectan 4 y 2, y en San Vicente, 5 y 2. Dada la población de este último, los números harían suponer un equipamiento algo superior al de General Paz, pero se carece de información acerca del estado y de la capacidad de los edificios¹¹⁶.

Como dato ilustrativo y propicio para hacer comparaciones, parece oportuno recurrir a la “Memoria del Concejo Comunal Ejecutor” presentada al Concejo Comunal Deliberativo¹¹⁷, el 9 de agosto de 1878. Amén de dar cuenta de la reconstrucción del puente Sarmiento –el que hoy se conoce como Olmos, que comunica el área central con General Paz- con “materiales de fierro” encargados a Inglaterra y de diversas obras en los puentes que atraviesan La Cañada, en la página 48 da a conocer que existen 17 escuelas municipales, a las que concurren 1.808 niños, de los cuales, “1.749 pobres”.

No proporciona datos acerca de la ubicación de los establecimientos y por ende, si los hay y cuántos, en los nuevos “pueblos” –aunque más adelante, en la página 116, transcribe un “Informe del Ingeniero Municipal adjuntando los planos y presupuestos para la construcción de una nueva bajada en San Vicente”¹¹⁸.

115 Se les adjudica carácter público –provincial o municipal-, “particular” y “monástico”, pero por los matices empleados en el plano se hace muy difícil reconocer diferencias entre los dos últimos. Sí es dable identificar a las escuelas públicas y por eso la interpretación se limita a su reconocimiento y, sobre esta base y por oposición, al de las escuelas privadas en general.

116 Por otras fuentes, se sabe que los grandes colegios actuales pertenecientes a órdenes religiosas, tuvieron comienzos muy modestos y que su crecimiento no fue rápido. Las escuelas públicas, por su parte, consistían por lo general en ranchos de adobe y paja, o bien, se instalaban en viviendas que el gobierno alquilaba y en las que, sin excepciones conocidas, uno o dos maestros atendían a todos los alumnos.

117 Se trata, como es obvio, del Poder Ejecutivo municipal y del Concejo Deliberante de la época.

118 No es posible determinar a cuál se refiere.

Profesión.

Más adelante, bajo el rubro Profesión –página XCVIII-, dejando en claro que se halla sin clasificar un 15,8% de los censados, se indica que 3,1% de la población se halla afectada a “Instrucción y educación”. El mayor porcentaje corresponde a “Industria y artes manuales”, con 25,2%, y el segundo a “Personal de servicio”, con 23,6%. Otras actividades que se destacan son “Comercio” –13,5%- y “Agricultura y ganadería” –6,8%-. Se agrupa a los empleados de gobierno con militares y “cultos” –religiosos-, que de este modo suman 4,9%, en tanto que “Propiedad mueble e inmueble” –es de imaginar que se trata de quienes viven de rentas- constituye el 2,5%. Idéntica cifra corresponde a “Profesiones”, que se dividen en “sanitarias” –0,5%- y “liberales” –2%-.

Industria.

El segmento mayor –“Industria y artes manuales”- puede llamar a engaño, haciendo pensar que existía predominio de artesanos, pero al ocuparse más detenidamente de “Industria”, algunas páginas después, aparecen ya 579 establecimientos dedicados al procesamiento de materias primas, lo que es señal de una transformación notable de la economía. En la cima de esta actividad figuran dos firmas cuyas instalaciones y maquinarias fabriles y capacidad de exportación mueven a asombro.

El molino de los hermanos Minetti producía a la sazón 1.000 bolsas diarias de harina y estaba a punto de expandirse para duplicar esa cifra. Para ello contaba con equipamiento importado de Alemania y campos propios y silos distribuidos en Córdoba y provincias vecinas, todos conectados por el ferrocarril, que llegaba hasta la misma planta¹¹⁹ -el molino situado frente a los hornos de cal Serrano, rieles de por medio, fue uno de los grandes impulsores de la urbanización que llenaría el vacío entre San Vicente y el casco céntrico-. La empresa “Hermanos Farga” –a cargo de dos apellidos que han mantenido hasta hoy su vigencia, Céspedes y Tettamanti- fabricaba 1.800 pares de zapatos por jornada y simulaba ser un modelo a seguir por su cordial vinculación con los

119 Para conocer más antecedentes y pormenores de la historia y del quehacer de los Minetti, puede consultarse el libro de Efraín U. Bischoff (1990), que con casi total certeza le fue encomendado por la misma familia.

obreros¹²⁰, a los que satisfacía un sinnúmero de necesidades, desde las recreativas hasta las de salud. Curiosamente, motivado sin duda por lo inusual de este comportamiento patronal, el censo incluye en su informe los estatutos y reglamentos de esta sociedad fabril y describe con lujo de detalles las operaciones y los sistemas de producción, así como las máquinas y las fuentes de energía utilizadas.

Agricultura.

El informe atribuye a la construcción del dique San Roque¹²¹ y a las de las obras y canales de riego complementarios una transformación radical del paisaje agrícola del municipio. 20 años atrás, acota, solamente existían cultivos en algunas franjas adyacentes al río –cita al Bajo de Galán-, en Las Quintas –el actual damero de Alberdi, irrigado por la acequia que llevara a cabo Sobremonte-, en San Vicente y en Plaza –hoy, “Chacra”- de la Merced¹²². Además, refiere que los hombres de campo no habían vivido de la agricultura y que carecían de conocimientos y experiencia para su práctica. Por ello, la afluencia, el ejemplo y las enseñanzas de los extranjeros modificó los arraigados “hábitos pastoriles” y provocó, amén del paisajístico, una pequeña revolución económica y tal vez, alimenticia.

La incidencia de los extranjeros no pasa desapercibida cuando se lee las cifras del relevamiento. Sobre 1441 agricultores propietarios, había 859 argentinos –59,6%-, 309 italianos –21,44%-, 156 españoles –10,83%-, 59 franceses –4,1%-, y en porcentajes mucho menores, 12 alemanes, 8 ingleses y 38 de otras nacionalidades. Se destaca que no existía a la sazón actividad ganadera exenta de la agrícola.

120 Es de recordar que a la fecha llegaban al país las convulsiones laborales y el socialismo formalizado.

121 Para conocer más pormenores de la importancia que reviste esta obra en la determinación de nuevos usos del suelo y para el desarrollo urbano de Córdoba, amén de características que le son propias, véase el libro de Luis Rodolfo Frías (1985). Éste es muy importante porque el autor no se limita a la crónica de los pormenores técnicos; los sobrepasa y extiende el texto a las profundidades político-económicas nacionales y provinciales y a los mezquinos juegos de intereses que se movieron alrededor del dique y sus trabajos anexos.

122 Extrañamente, pasa por alto las quintas que se instalaron al Sur del pueblo General Paz, en el actual “Juniors”, que se valían de la acequia construida y acondicionada por Augusto López.

Edificación.

Este rubro resulta muy ilustrativo para la investigación, porque no sólo ayuda a formar cierto panorama urbano, sino que al recopilar y clasificar los datos de los dos censos anteriores, permite imaginar las variaciones y la lenta consolidación de un nuevo espacio público. Por ello, tan señeras como las cantidades de viviendas que fueron contadas en cada uno de aquellos censos, son las características físico-tecnológicas, que entrañan tanto la paulatina introducción de nuevos materiales -adjunta en ciertos casos a otras culturas- y la diversificación tipológica de calles y plazas, en coordinación con las dimensiones de éstas, con la topografía, con el arbolado, con las veredas y calzadas y con la alternación de llenos y vacíos.

De las 4.988 casas existentes en 1869 -no se habían fundado General Paz y San Vicente-, 1.993 poseían techo de azotea, apenas 69 estaban cubiertas con tejas¹²³, 60 con madera -inapropiada para un clima como el de Córdoba, usualmente de reducida humedad relativa- y 2.886 con paja.

26 años más tarde, en 1895, se detecta un notorio incremento de inmuebles y de calidad constructiva. 4.373 viviendas estaban coronadas por azoteas, 494 remataban en tejados, se redujeron las cubiertas de madera a 27 y los techados de paja acrecieron en algo más del 5%, sumando 3016. Pero se incorporaron nuevos materiales, puesto que había ya 223 edificaciones cubiertas con acero zincado y 23 con "fierro"¹²⁴. El total era de 8.156 casas.

El censo de 1906 contó 11.277 viviendas -un crecimiento de algo más del 38%-, de las cuales tenían techo de azotea 5.255. 384 eran tejadas, 28 se cubrían con madera, 4.493 con paja -casi 50% más que en el censo anterior- y 839 se protegían con chapas de acero zincado. Es preciso remarcar que la sumatoria de estos parciales arroja 10.999 casas, que no coincide con el total antes citado. Es probable que la diferencia sea debida a las cubiertas con "fierro", que no figuran en la publicación y que

123 Llama la atención lo exiguo de este guarismo, ya que el tejado fue, durante los siglos de la colonia y de las guerras de la independencia, la mejor alternativa a la cubierta de paja. El techo plano creó la necesidad de la impermeabilización, que aun hoy, con una enorme gama de productos ad hoc, representa un serio problema. En esos tiempos pre petrolíferos, sólo se contaba con las grasas animales y vegetales, con la brea y menos, por el proceso intermedio de destilación, con el alquitrán.

124 Se refiere, probablemente, a la chapa de acero pintada al aceite y sometida al riesgo de la oxidación.

difícilmente pudieron haber desaparecido físicamente, o bien a la indeterminación de edificaciones con más de una clase de techo.

El relevamiento no se limitó a la morada, sino que se introdujo en cada una para hacer un recuento de habitaciones. Más minucioso aun, se ajustó a las secciones censales y determinó que las 886 residencias de General Paz -7,86% del total de la ciudad- se dividían en 3.629 cuartos, con lo que el informe añade que en dicho pueblo vivían 2 personas “por pieza”. En San Vicente, se contaron 687 casas y 1.746 habitaciones, de donde surgía que cada una de éstas era ocupada por 2,8 personas.

Una rápida interpretación de los guarismos del párrafo anterior pone de manifiesto las diferencias socioeconómicas que mediaban entre los pobladores de ambos barrios. Es evidente que las viviendas de General Paz eran de mayor superficie, ya que -haciendo los cálculos correspondientes-, el promedio era de más de 4 habitaciones para cada una, contra 2,54 del sector vecino. La cantidad de personas por cuarto dice a las claras que había más holgura en este barrio que en San Vicente o bien, con menos eufemismo, que era mayor la promiscuidad en el último.

Reencarnación de una estrategia urbano-regional.

En el proceso investigador de 2005 se explicaron las causas que impulsaron a Jerónimo Luis de Cabrera a fundar la ciudad de Córdoba en el lugar que hoy ocupa, las mismas que poco después ocasionarían su destitución y muerte. Con muchas vicisitudes, dada la indefensión frente a los fenómenos naturales, a la precariedad de las comunicaciones, a las decisiones políticas, al devenir histórico-económico y al creciente protagonismo del puerto¹²⁵, Córdoba centralizó durante largos e intermitentes períodos flujos comerciales internos y externos, no sólo como simple estación de tránsito, sino en calidad de exportadora.

Fue la principal productora americana de ganado mular -imprescindible para el transporte en la montaña y el altiplano- y uno de los polos señeros de la confección de calzado. Los flujos iban y venían hacia y desde Paraguay, Brasil y el litoral fluvial, Bolivia -el Alto Perú- y el NOA, Chile y Cuyo, y también desde y hacia Buenos Aires. A tamaña dinámica se agregaba la atracción de su Universidad y su jerarquía diocesana. La

125 Hay que recordar que la tradición europea -casi invariablemente, salvo en algunos reinos del Norte-, fue convertir en capitales a ciudades mediterráneas, lejos de posibles invasiones y relativamente centrales con respecto a sus traspaises, dotándolas de un puerto que nunca las sobrepasaba en importancia. En la América meridional hispana ningún estado aloja su sede gubernamental en una ciudad marítima.

asunción de la conciencia de su centralidad encubrió con más y menos vigor la ilusión y la ambición de ser capital de la república, jamás apuntaladas hasta entonces y por largas décadas más, con inversiones de escala significativa en el espacio público y en las sedes institucionales.

Los ingentes cambios geopolíticos de orden mundial, los avances tecnológicos y las transformaciones del capitalismo, el sojuzgamiento de los aborígenes rebeldes, las oleadas inmigratorias y la agricultura extensiva, ya mencionados en este trabajo, y más particularmente, el salto formidable que para las comunicaciones representaron el ferrocarril y el telégrafo, reavivaron ilusiones y ambiciones. Cuando Sarmiento dispuso la organización de la Primera Exposición Nacional en Córdoba, a comienzos de los '70, casi simultáneamente el Parlamento Nacional votaba el traslado de la capital al interior del país –más precisamente, a esta provincia-. Es de imaginar el eco de semejantes resoluciones en esta ciudad y la indescriptible decepción que produjo el veto presidencial a la decisión legislativa. Los escritos que siguen, extraídos de “La Carcajada”, intentan recrear el espíritu imperante en 1871, cuando General Paz y San Vicente zigzagueaban sobre un horizonte imperturbado desde tres siglos atrás y alimentaban la fe en un futuro de gran urbe –que ya trasflora ut supra, en la transcripción del artículo que encabezaba el nº22 del semanario-.

El 7 de mayo de aquel año, ante la noticia de que en Córdoba se instalaría la capital de la República, pudo leerse ya una breve crónica en tono de pulla, la que provocó una furibunda reacción de Garzón, publicada por “El Eco” y que a su vez, dió lugar a una agresión mucho más enconada y despojada de casi toda ironía por parte de “La Carcajada”. El comienzo de la escalada se resume en la frase que sigue.

“Corra don Pancho, hágalo parar á don Agustincito que no vaya tan apurado á subir los precios á sus terrenos en San Vicente”.

El nº 27, del 17 de setiembre, ofrece como preludeo de la crítica específica a la decisión presidencial y sin prescindir de la autocrítica, un ácido editorial al que nomina a tres renglones: “VERDADES AMARGAS”, “Historia de las intervenciones” y “Política acomodaticia de Buenos Aires”. Dada su extensión, se omiten y resumen algunas de sus partes menos salientes para el interés y los propósitos de este trabajo.

“Hablemos la verdad y hagamos historia. Estamos como verdaderos niños de teta y cada un político camastron nos embauca con sus doradas teorías, con sus protestas de puritanismo y desinterés, y mientras esto dice, acomoda la mecha, le arrima el fuego y... pataplum!... pero no es él el que cae, sino los incautos, es decir, los provincianos que se han dejado seducir creyendo en la zalamería hipócrita de un aventurero político.

Razón tienen los porteños para mirarnos en ménos, por que nosotros mismos no sabemos darnos lugar. Hacen bien y tontos de ellos si perdieran la pichincha. Así nos tendrán de tributarios siempre, ni más ni menos que como el Virreynato de la Plata lo era del rey de España en la época del coloniage. (...). Qué ha sido, qué es y qué será Buenos Aires para las Provincias? Lo que ha sido siempre - un sangrador, un tábano, una chinche que se nutre con nuestra sangre, con nuestra sávia.- Buenos Aires nos ha acariciado algunas veces, es verdad, pero esas caricias han sido como las caricias que se tributan en tiempos electorales y cuando el aspirante necesita del voto del pobre, cuando el rico se hombra con el mugriento y le dá el brazo y le ofrece su AMISTAD!... Buenos Aires nos ha seducido con su amor fingido y con su fraternidad fementida.

Las Provincias contribuyeron á romper sus cadenas y á devolverle la libertad (...) y después del triunfo, Buenos Aires se separó de sus hermanas, pagando con (...) ingratitud sus sacrificios (...) contra el Neron argentino! (...). Ocurrieron ciertos acontecimientos en San Juan y Buenos Aires que se veía acosada ya por los DERECHOS DIFERENCIALES, aparentó fraternidad y nos engañó con su solapada liberalidad, entrando á hacer suya la causa agena, por que así convenía al triunfo de su causa. Pavón fue el resultado de la combinación política y de la desgraciada San Juan (...). Buenos Aires gastó algunas onzas, pero en cambio entró á disponer de toda la Nación. Qué nos vino? Bayonetas. Buenos Aires vino á Córdoba y á otras Provincias, no por amor sino por CONVENIENCIA: para asegurar el triunfo de Pavón”.

Sigue una descripción analítica de la participación y de las estrategias porteñas en los avatares políticos de La Rioja, Catamarca, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y Santiago del Estero, en la que el tenor y exaltación del texto parece dirigido más a condenar a un estado extranjero en tren de sojuzgar al país que a una provincia vecina -socarronamente calificada como “hermana”-. Precisamente, el término “Provincias”, con mayúscula, simboliza la asunción de cierta comunión, espiritual al menos -y políticamente plasmada, en 1852, en la efímera Confederación Argentina-, contrapuesta al puerto y que no alcanzó a materializarse en los hechos por venalidad o inoperancia de los legisladores que representaban a aquéllas. Los dos párrafos finales sintetizan todo lo dicho.

“Esta ha sido Buenos Aires, es y será mientras las Provincias tengan y manden entes sin dignidad, sin amor propio, entes ó figuras de alcorza que carecen hasta de buen sentido! Buenos Aires nos ha de dar lo que no precisemos y nos ha de enviar lo que no le pidamos. La historia de las intervenciones perfilan á nuestra querida hermana!! Y sinó, que lo diga

Alberdi.

Buenos Aires impresionable lamenta las condiciones en que se halla Santiago; pero Buenos Aires orgullosa y ambiciosa, se felicita de este estado de cosas, y en seguida se lava las manos como Pilatos!!”

“El veto de Sarmiento. Mensaje oficial. La razón del veto”.

El título que antecede es réplica del original, también a tres renglones, del editorial que se transcribe abajo, del 8 de octubre de 1871 -nº 30, a poco del arribo presidencial a la capital mediterránea-. Pleno de amargura crítica y de furia no contenida, el escrito constituye un testimonio prácticamente desapercibido de la historia argentina y de Córdoba, a propósito de una determinación política del poder central que bien podría ser vista como un hito para explicar buena parte del presente nacional.

“Al Honorable Congreso sin soberanía de las Provincias que no saben lo que mandan.

Yo, el poder ejecutivo, vengo ante vosotros á traer la ley de capital que habeis sancionado, después de tantas peripecias y con gran riesgo de vuestros pellejos. Habeis sido valientes, pero sin fortuna, en verdad que esto es muy sensible; pero así tenía que suceder.

Yo, el poder ejecutivo, no puedo aceptar esa ley, por que eso de irse al desierto abandonando las comodidades y los goces de esta bulliciosa ciudad, donde se baila el cancan y se gusta del vaudeville, es solo propio de republicanos como Don Mariano Fraguero que creyó, que por el título de gobernador no le habian de hacer montar en ancas y tenerlo de cerco en cerco, por esos mundos de Dios.

Yo no puedo hacerles el gusto á Vds, descontentando á esta querida Buenos Aires, cuyas simpatías me cuestan tan caro, que hasta he perdido la “cáscara de fierro” con que vine, y por necesidad tengo que alimentarme con las frutas de cuatro patas.

Por lo tanto, no me resuelvo á ir a comer al desierto el “charqui de la civilización” que tan generosamente me brindara un tucumanito, Angel Custodio Padilla, que lo vi entusiasmarse como á otros muchos tontos que se habían imaginado que iba á quebrar con los gallos de mala ralea de esta tierra.

Yo soy viejo y estoy escaldado.

Los rudos y estúpidos golpes que me ha descargado Mitre y el LORO PARAGUAYO de la prensa, José María Gutiérrez, que en el congreso representa igual fuerza oratoria que Marcelino Gacitúa y Benjamin Igarzabal, me ha quitado los brios que creía tener. Les tengo miedo, terror, y cuando

algo me dicen en la “Nación” hasta las ganas de ... tomar caldo se me quitan. Confieso que no puedo gobernar con independencia, por que hombre con miedo no es dueño de si mismo.

No tengo razones para fundar el veto, pero á falta de estas no me faltarán palabras y reproduciré las argucias de la “Nación”¹²⁶.

Es necesario que os persuadais que ningún hombre grande como yo ó mi compadre Mitre irá á vivir á un villorrio del interior, por que para hacer esto se precisaría estar loco y de remate como Luis Velez que se ha puesto de quintas conmigo, por que no permito que el presidente vaya á la Pampa.

El desierto es para los tontos y beatos que comultgan y oyen misa todos los días, por que ellos creen que están bien en cualquiera parte. ¿A dónde irá á visitar el Presidente después de salir del despacho? A las vizcacheras? En vez de asistir á un teatro, tendría que ir á un corral á ver enlazar terneros y sacar leche. En vez de tener un alcázar lírico para entretenimiento, iría el presidente á hacer requiebros á alguna Maritornes al aire libre y con esposición de ser corrido con el palo de la escoba por el patrón de la casa.

Si el presidente salía á pasear por las calles, un enjambre de perros serían los habitantes que le recibirían por todas partes.

¿Quién visitará al presidente en el desierto?

Buenos Aires, como lo ha dicho un porteño, es la República Argentina, y en Europa no fechando los compromisos y contratos en “Bs. As.” no hay prestamista inglés, ni francés, ni noruego, ni árabe, que quiera dar un centavo.

Yo mismo estaba mal aquí en Buenos Aires, aislado, sin visitas y yo que he conocido que la causa de todo esto era por que estaba de amores con las Provincias, aprovecho la ocasión de que-dar bien con esta gran coqueta, cuyos halagos, lo confieso sin rubor, me hacen mucha falta. No hace mucho que se me negaba un asiento en el balcón de la Municipalidad y me cubrían de ridículo y de humillación en las puertas del teatro Colón.

Todas estas cosas me han descompajinado la cabeza, y hoy estoy dado á la trampa!

Se acabó el Dr. de Michigan, el vencedor del Piojito, el de las chinelas verdes, el moro valentón y mentiroso, el Al-ben-Rasin fundador de cien Chivilcoys!¹²⁷

Contentaos con lo que os he dado y ahora dejadme que me eche en brazos

126 En esta línea se manifiesta el poder de Mitre, que de acuerdo a esta pseudoconfesión, sería quien en adelante habla por boca del sanjuanino. Don Bartolo, como lo llama con familiaridad Félix Luna (2004), fue el principal impulsor de Buenos Aires como capital de la República y consideraba a Córdoba la “llave del interior”, según coinciden el autor antes nombrado y Luis R. Frías (1985).

127 A Sarmiento se lo calificaba de “moro” y Al-ben-Rasin no es sino una deformación pseudoarábiga de su segundo apellido: Albarracín. El asentamiento de colonias agrícolas en Chivilcoy y la adopción del sistema métrico decimal, entre otras resoluciones no menos importantes, se deben a la gestión del sanjuanino como senador, entre 1857 y 1861.

de la Emperatriz del Plata y aletargado con sus dulces y melodiosos arrullos quede adormecido como un ángel recibiendo sobre mi gran calva los golpecillos de una mano ligera y suave; la mano de Buenos Aires!!

Lo que pierdo con las provincias que no serán todas, lo resarciré con el cariño de alguna bailarina, de esas que me complazco tanto de aplaudir á cada mueca que hace.

Decidles á las provincias que yo no seré su Redentor, pues entre lo que me ofrecen todas juntas, no llega á la mitad de lo que me dá Buenos Aires. Prefiero ser instrumento acá y no amo de esas comarcas de que solo se acuerda el escritor y de que se olvida el político.

Adiós, pues, y que busqueis á otro SALVADOR que no se pase al enemigo con bagajes y todo como vuestro compatriota.

DOMINGO INFELIZ SARMIENTO VETO.

La parodia, resignada y sin incitar a la rebeldía, simula ser doblemente atinada, pues las palabras que pone en la pluma del sanjuanino, no sólo disfrazan con su ironía las raíces y los ecos discordes de una medida discrecional, sino que también pintan con lujo de detalles todo el entorno socioeconómico-político que la enmarca en el plano nacional –el peso de Mitre y de “La Nación”, amén de los intereses a los que representan- y en el internacional –la dependencia innata y consuetudinaria de la usura, casi siempre extorsiva y casi siempre británica-. Las consecuencias del veto, ceñidas al cuadro de este trabajo y soslayando otras, no menos importantes pero interrelacionadas, se vuelcan en el espacio público cordobés. Provisoriamente, pero subsumidas en el indisimulado empeño sarmientino por colocar a la ciudad mediterránea en el primer rango entre las capitales provinciales, se atenúan con hechos cruciales. Prueba de esa política a corto y largo plazo son la llegada del ferrocarril y del telégrafo, la creación de la Academia de Ciencias¹²⁸ –germen de

128 La decisión de implantar en Córdoba la Academia Nacional de Ciencias fue arduamente combatida por la élite porteña y gran parte de su prensa. A pesar de la admiración del sanjuanino por Buenos Aires, que fue teatro de casi toda su actuación política, siempre fue considerado allí un advenedizo, como lo afirma Félix Luna (2004). La fundación de la Academia subsumió la contratación de un numeroso grupo de científicos europeos –a la sazón, llamados “sabios”- y ya la institución en funciones plenas, no cesaron los intentos por mudarla a Buenos Aires. La creación ulterior de las Facultades de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de Medicina, también sufrió toda clase de embates en la Capital de la Nación y fue la determinación de un presidente provinciano, Nicolás Avellaneda, la que puso fin a esa campaña y a sus obstáculos y artimañas. Para tomar conciencia de lo que ello representaba para la época, cabe señalar que había sólo tres establecimientos de enseñanza secundaria en el país: en Córdoba, en Buenos Aires y en Concepción del Uruguay.

la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y más tarde, de la Facultad de Medicina-, del Observatorio, y la designación de Córdoba como sede de la Primera Exposición Nacional¹²⁹.

Las dilaciones sucesivas que retardaron la inauguración de esta última, bien pueden avenirse con la intención de valerse de ese acto para disipar los nubarrones de encono y frustración que levantó el veto presidencial. No obstante, la exposición aparenta haber entusiasmado a no pocas personas y sectores, y en especial a quienes de un modo u otro se vinculaban con el quehacer inmobiliario, como por ejemplo, a Augusto López y a Agustín Garzón. El 15 de octubre de 1871, “La Carcajada” anunciaba la llegada de Sarmiento y la apertura de la exposición y dos semanas más tarde, despedía al presidente, poniendo de relieve en un texto que se omite, su indisimulada propensión hedonista. Sendas frases son muestra elocuente de ambas instancias.

“Agustín Garzón andará ofreciendo coches gratis para que vayan á visitar á San Vicente”.

“Se ausentó el moro valentón”.

El 5 de noviembre, el semanario criticaba la decisión de desarmar el edificio de la exposición para trasladarlo a Buenos Aires –lo sería a principios de 1872- y aludía al chasco que significó aquella, que había ilusionado a todos con la llegada de pesos y de ricos. Desde esa fecha, los artículos contra Agustín Garzón, en los que menudeaban toda suerte de epítetos entre burlones y groseros, arreciaron sin dar tregua. Sin embargo, el último día de 1871, “La Carcajada” dedicaba un espacio mayor a un tema al que no se había referido antes, al menos tan señeramente: el de los malones. El artículo, “Estado deplorable de la frontera”, describía las tropelías de los aborígenes frente a la ineficiencia de las tropas, “escasas

129 Sarmiento poseía asimismo ideas bastante definidas en lo que respecta a algunos aspectos de la arquitectura y del urbanismo, posiblemente sustentadas en imágenes registradas en sus viajes a la “civilización”. Las primeras se desprenden por oposición al *rancho*, la morada del gaucho, representante de lo que él consideraba “barbarie”. Según la descripción de Félix Luna (2004, página 57), “... sin puertas, sin muebles, sin aseo, *sin distribución de las habitaciones* ni mayores comodidades”. Las segundas, de carácter urbano, también obedecían a ideales de orden y limpieza y son descritas por el mismo autor. Surgen de su gestión como representante en la Municipalidad de Buenos Aires: “Propuso ensanchar las calles y poner ochavas e hizo retirar los palenques que obstruían las veredas”. En el plano de las ideas y de las acciones concretas, llama la atención la concordancia con Augusto López y sus disposiciones para General Paz.

de caballos, faltas de municiones, escasas de armamentos” y no desaprovechaba la ocasión para asañear a los diputados provinciales.

“Ya que los representantes que mandan al Congreso se ocupan tan poco de los intereses de sus respectivas provincias, es necesario que la prensa (...) hable la verdad y ponga el dedo en la verdadera llaga. Si así no se hace, nada habremos alcanzado con tener esposición, observatorio, telégrafo, cuando á cada rato los bárbaros estarán golpeando las puertas de los centros de población y arrebatándonos la principal riqueza con la que contamos”.

No hay dudas de que todavía no había agricultura extensiva y de que no estaban dadas las condiciones para la radicación de las colonias de inmigrantes. Pero la crónica dejaba ver también la existencia de “frenteras” dentro de la propia provincia, de otra nación despreciada -de “bárbaros”- con la que se estaba en guerra indisimulada, la incompetencia de los que gobernaban y las paradojas de una civilización que se mostraba apenas a través de testimonios puntuales. No se vislumbraba siquiera la necesidad de integrar a las tribus rebeldes, como tampoco existe hoy la conciencia de que se convive con los descendientes de los enemigos de entonces.

El 11 de febrero de 1872, con el irónico encabezado de “Caricias”, una precisa caricatura de Agustín Garzón pintaba la temática dominante de los artículos que éste escribía y sus perfiles algo quijotescos y de inquisidor apostólico, sus tabúes religiosos, políticos, sociales y también, aparentemente, sexuales.

“Está de Dios. Que ningún individuo ha de dar un paso sin que Agustín Garzón no le salga al encuentro. Si alguno habla de religión, él es el primero que toma la palabra; si se trata de la asociación católica ó la sociedad vicentina, él es el primero que empuña la lanza; si se habla de masonería, él es el que grita como un condenado; si se trata de política, él es el primero que sale á dar su opinión; si se habla de bailes de máscaras, es él quien sale á combatirlos; en una palabra, Agustín Garzón es el huracán constante que tiene esta sociedad y el que lleva por delante todo lo que se le presenta. Pero por Dios!, de dónde ha salido este hombre, tan eminentemente entrometido y tan superlativamente nulo? Será que está cercano el fin del mundo, que se ven fenómenos tan raros? No Agustín, ten piedad y misericordia de este pueblo que te soporta, y deja descansar á esos pobres suscritores del “Eco” que ya no pueden soportaros!”.

La brega garzoniana se repartía entre la capitanía de asociaciones religiosas y de caridad y el cuidado de sus intereses. Consciente de la penosa distancia que separaba a San Vicente de la ciudad -enorme para el

peatón y escabrosa para los carruajes, por los lodazales y el perpetuo ahondamiento y entrecruzamiento de las huellas¹³⁰-. Garzón formó en 1881 una sociedad anónima que debía poner en marcha el transporte tranviario de pasajeros. Ni lerdo ni perezoso, solicitó al presidente Julio A. Roca la donación de 5.000m de rieles sobrantes de los ferrocarriles porteños, con sus respectivos durmientes –a lo que aquél accedió gustoso¹³¹-. El 19 de diciembre de ese mismo año se realizó el viaje inaugural de la empresa Tramway Colonia San Vicente, que funcionaría hasta la década del '20, cuando irrumpieron los coches eléctricos.

Una crónica del diario “Los Principios”, del 3 de febrero de 1912, firmada por un tal Juan Valdez, con profusión de contradicciones y de pintoresquismos, de detalles y de acotaciones innecesarias, de ingenua y gratuita publicidad, narraba los azares de una de esas travesías y quizás sin proponérselo, esbozaba con gruesas pinceladas algunos de los rasgos distintivos de aquel joven paisaje.

“Los que tenemos que permanecer en la ciudad (...) y soportar los calores africanos que nos obsequia Febo, no tenemos más alivio que salir (...) a tomar un poco de fresco y recrear la vista en la contemplación de las arboledas y cultivos que se ven en los suburbios ... Para tal objeto no hay nada mejor como los tranvías, cómodos, económicos y rápidos propulsores del progreso ... Es para decir que tomé un tranvía para visitar el lindo pueblito San Vicente, donde se puede gozar de un fresco agradable y admirar lindos cultivos. De preferencia el tracción a sangre, porque tiene un recorrido más interesante y porque, declaro, tengo gran simpatía por esa vieja línea que fue la primera en dar vida a aquel importante barrio impulsando sus primeros progresos...

No hay que decir, que los pobres caballos del tranvía Colonia San

130 Bischoff (1997) pone en boca de un maestro, Bartolomé Pagliari, una pintura del traslado entre el pueblo y la ciudad en 1874: “... muy difícilmente se encontraba coche de plaza que se animara a ir a San Vicente de día (lo que es de noche, ni pensarlo), por el camino intransitable, principalmente por estar atravesado por una acequia que formaba una pequeña laguna, de la que los coches tenían mucha dificultad en salir”.

131 A pesar de lo desinteresado del gesto presidencial, hay quienes lo interpretan, tal como las donaciones para la construcción del puente Juárez Celman -hoy, Centenario-, como parte del ajedrez político de la época. Roca se enfrentaba a Dardo Rocha, gobernador de Buenos Aires, y los cuantiosos préstamos del Banco de esta provincia a la de Córdoba para ganar favores comiciales se inscriben en el marco de una puja entre ambos por conquistar electores. Mucho de este conflicto, que alcanzaría ribetes extremos en los trámites financieros previos a la ejecución del dique San Roque, está referido en la obra de Luis Rodolfo Frías (1985).

Vicente, ostentaban en diversas formas las manifestaciones de su honrosa foja de servicios: viejos, flacos, sudorosos, mostrando señas inequívocas de las palizas que reciben del conductor, casi siempre un salvaje que no entiende de otra cosa que de matar a palos a esos valientes trabajadores, que revientan por un bocado de pasto. Es una lástima que estos mancarrones de tranvía y coches de alquiler, no se declaran también en huelga como tantos gremios obreros de la actualidad, porque sería el primero en aplaudir, ya que hay tantos que se meten a conductor sin más título que menear el látigo sobre las bestias.

A pesar de la marcha *demasiado lenta*, se llenó totalmente de pasajeros, en su mayoría gente modesta que debía salir de su trabajo. No habiendo en el coche algo que llamara la atención, me dediqué a ver todo lo que se veía desde el tranvía, como quien asiste a una función de biógrafo, pues *todo pasa rápidamente*, casi sin tiempo para mirar: En el boulevard de la Estación (Reconquista, frente al Central Argentino estaba la estación de la empresa Tramway Colonia San Vicente) un movimiento enorme de vehículos que van y vienen generando un tráfico activísimo. Más allá del esbelto edificio del Molino Letizia sobresaliendo de la profusa ranchería de los alrededores que pulula una población modestísima y donde legiones de chiquilines se ven por todas partes, *prueba que aquella buena gente hace laudable esfuerzo por poblar nuestro país*. Más adelante llama la atención, el gran edificio para colegio que levantan los padres salesianos en el que se destaca el lindo templo de estilo gótico...” -San Antonio de Padua- “..., una belleza arquitectónica que se construye con rapidez debido a la generosidad de la Sra. Perea Muñoz. Unas cuadras más adelante se ve el templo parroquial...” -San Jerónimo al 2400- “... y cuya lentísima construcción dice a las claras que los católicos de San Vicente no tienen mucho apuro en que se concluya esa obra tan necesaria. Aunque las flores y los árboles no falten en los ranchos más modestos, la parte más hermosa de San Vicente, empieza del Mercado hacia el Este, donde las quintas y los cultivos se multiplican por todas partes embelleciéndolos con la gala del manto verde. Más al fondo el tranvía corre bajo la bóveda frondosa de arboledas que son una delicia en pleno campo sumamente agradable para los que nos tostamos en la ciudad. La plaza bastante bonita...” -Lavelle- “...con abundantes asientos, es el centro de reunión de los numerosos veraneantes de San Vicente, atraídos por las retretas que toca una banda de música y porque el señor Bonifacio García, ha establecido en el kiosco, un buen servicio de refrescos y helados a

los que les hacen sus debidos honores los concurrentes. Además en el lindo teatro del Círculo de Obreros...” –primero San Vicente, después Edén, más tarde cine Apolo, desaparecido en los '30- “... funciona ciertas noches un cinematógrafo, que con las retretas dan la nota alegre del pintoresco pueblito. Pero lo que realmente impresiona favorablemente en San Vicente, es el extraordinario desarrollo de la edificación que se nota en todas partes y que marca el record del último año. No hay cuadra que no se note uno o varios edificios nuevos, pero no cuartitos, sino lindos edificios de estilo moderno, elegantes y costosos, lo que prueba que ha aumentado considerablemente la población y que se abren para San Vicente, amplios horizontes de progreso, con dos líneas de tranvías que le proporciona activísima comunicación con el centro de la ciudad, pues ya se dibujan los grandes destinos que reserva un porvenir próximo para lo que hasta ...” -¿hoy?- “... ha sido un pueblito de recreo. Por lo pronto ha sido muy agradable el viaje de paseo a San Vicente, pues sólo proporciona una inmejorable impresión en el viajero”.

SAN VICENTE.

Como se dijo más arriba, el cronista definía sin proponérselo los tres grandes sectores que escalonaban el viaje desde el centro de la ciudad y que constituían los tres grandes escenarios sanvicentinos. El loteo¹³² abarcaba 146 manzanas –según títulos, 200¹³³- de 103m de lado cada una, con calles de 15m de ancho, a excepción de la actual San Jerónimo¹³⁴, de 21,60m¹³⁵. Su borde oeste, el más cercano al área central, estaba fijado en la calle Pellegrini y el límite este se hallaba al pie de las barrancas, en tanto que al Norte y al Sur encerraban al pueblo, respectivamente, el río –donde estaba el matadero y sus corrales¹³⁶- y el ferrocarril. Con mucha sagacidad y perspectiva -y con un criterio más oportunista que el de Augusto López en su pueblo de General Paz¹³⁷-, Garzón dispuso cuatro plazas dispersas en su trama –hoy, Urquiza, Mariano Moreno, Lavalle y Libertad- sabedor del atractivo que despertaba la contigüidad de estos ámbitos públicos¹³⁸ y

132 Hay que hacer notar que tanto General Paz como San Vicente no eran sino loteos privados. A pesar de la naturaleza francamente comercial del emprendimiento, Agustín Garzón no pudo sustraerse al influjo de la única tradición conocida en la materia y pergeñó una ceremonia fundacional que evocaba largamente la que protagonizara Jerónimo Luis de Cabrera, tres siglos atrás, con la presencia y bendición del obispo ante importantes autoridades gubernamentales.

133 Es de suponer que los títulos se refieren a hectáreas y no a manzanas.

134 Originalmente, las calles que corren de Norte a Sur se denominaban con números pares y con impares las que lo hacen de Este a Oeste.

135 Rettaroli et al. (1997) refieren que los dos ejes estructurantes, perpendiculares entre sí, se encontraban arbolados “con un cantero central, a la manera de Bulevar”. La axialidad doble es legible por la relación de las cuatro plazas con el damero, pero el ancho de la calle Solares –el eje NS, según se desprende del plano de pág. 134- la hace difícilmente imaginable con un separador de tránsito en el medio de la calzada.

136 Garzón donó los terrenos para la instalación de los corrales a la Municipalidad en 1873, cerca del puente Maldonado, con el aparente propósito de atraer la radicación de ranchos para los trabajadores en su periferia.

137 La presencia de las plazas era forzosamente concreta, pues consistían en manzanas desocupadas, interpuestas en el trayecto del eje –salvo la plaza Lavalle, que oficia de bisagra- y de materialización más simple que los edificios institucionales que prometía Augusto López, de los que *ninguno* llegó a consumarse en la parcela y tiempo previstos.

138 La atracción de la plaza aparenta ser instintiva y hasta atávica en la historia urbana de Córdoba. En la página 86 de su primer tomo, Carlos Luque Colombes (1971), relata las infructuosas tentativas de mudar el asentamiento fundacional desde el fuerte

promovió o se encargó personalmente del establecimiento de instituciones, también hábilmente distribuidas en la trama, así como de equipamientos y de servicios diversos.

Es fácilmente visible la injerencia de la topografía en la disposición de esas plazas, pues las tres primeras se encuentran alineadas sobre el eje estructurante del pueblo, San Jerónimo. La distancia que las separa entre sí les otorga radios de influencia más o menos parejos, ya que el semivalle urbanizado mantiene en ese tramo su ancho sin grandes divergencias entre el cauce fluvial y las barrancas –y la vía férrea– que lo bordean y contienen al Sur. Pero a la altura de la plaza Lavalle, no sólo se ha alejado ostensiblemente el río hacia el Norte, sino que la barranca tuerce hacia la misma dirección, lo que se hace patente un centenar de metros al Este, por el empinamiento de San Jerónimo, que a la época obstaculizaba la extensión del damero y que hoy trasluce en los planos por la deformación de aquél. En consecuencia, la cuarta plaza, Libertad, conserva alguna equidistancia con respecto a la tercera, pero sobre un eje perpendicular al anterior, y de ese modo logra satisfacer a los pobladores de una planicie que se expande hacia el Suquia.

Las esquinas entrantes y los atrios.

Salvo la plaza Lavalle, que oficia de rótula y cuyo emplazamiento y perímetro es el de una manzana cualquiera, las tres restantes establecen con el damero una relación semejante a la que poseían, en el área central, las plazas Vélez Sársfield y General Paz. Tal como en éstas, el vacío entraña la ampliación de una esquina y por consiguiente, la superficie libre se obtiene retaceando un cuarto a cada una de las cuatro manzanas confluentes. En este caso, la plaza Urquiza es de planta circular, como lo era la Vélez Sársfield, y las plazas Mariano Moreno y Libertad son de planta

al definitivo, en razón del escaso número de pobladores, los que “además, reclamaban una redistribución de solares con exclusión de aquellos ausentes que en la traza de Cabrera figuraban *beneficiados con lotes ubicados en las inmediaciones de la plaza*”. Es probable que la presencia de un vacío para señalar la centralidad sea una herencia de la tipología del claustro, pero hay certidumbre de que la disposición amurallada de éste es un legado de la ingeniería militar y de que ambos factores concomitan en el trazado urbano de las ciudades hispanoamericanas mediterráneas. Superada la etapa de riesgo de ataques indígenas, la plaza retiene la mayor capacidad conciliar del espacio público, en la que se subsumen todas las escalas menores de comunicación social.

cuadrada, como lo era la General Paz. Además de la necesidad vehicular de contornear estos ámbitos y de la segmentación axial¹³⁹ implícita, esta tipología produce un residuo espacial, rara vez resuelto a satisfacción y que en San Vicente no escapa a esa regla. Se trata de las cuatro esquinas entrantes que marcan los vértices del vacío, que en cada islote están representadas por la arista en la que intersecan a 90° dos fachadas simultáneamente visibles. A excepción del ángulo que limita al sudeste al vacío de la plaza Mariano Moreno, apropiado por un supermercado, los once rincones que restan se definen, en cada caso, por el encuentro llamativamente inarmónico de dos parcelas. En la plaza Urquiza, el recorte de un cuarto de círculo a cada uno de los cuatro islotes ortogonales, da como consecuencia un anómalo anillo periférico, sin uso, instalaciones ni mantenimiento adecuados¹⁴⁰.

Las huellas dejadas en Córdoba por la arquitectura colonial y poscolonial revelan un marcado predominio de planos verticales austeros y despojados que separan a los solares del entramado vial, incluso en las cercas. A excepción de los atrios de las iglesias, los ángulos son salientes -y sin ochavas en las esquinas-. La imposición, seguramente impensada, de las esquinas entrantes y de la concurrencia de fachadas de dos terrenos linderos, no ha sido luego capitalizada en sus ricas posibilidades y ha derivado, al menos en San Vicente, en rincones con muestras visibles de abandono e incuria.

El fuerte peso de aquellos planos límite entre acera pública y dominio privado, sin concesiones espaciales a la transición, lograría trascender la vigencia de la época que los propiciara. Sedes institucionales de escala monumental y/o de primera jerarquía, como las escuelas San Antonio de Padua, Santa Margarita de Cortona y José María Bedoya -ésta, entre

139 Cabe recordar que el tranvía atravesaba la plaza Mariano Moreno y el mercado que Palacios construyera en ella.

140 Tanto la plaza Vélez Sársfield como la General Paz han sido objeto de intervenciones para recuperar los “residuos” de sus perímetros. En la primera no hay integración de diseños municipales y privados -hotel y centro comercial- para valorizar los vacíos -las líneas de fachada son arcos concéntricos a la antigua planta circular-. La segunda no revela preocupación alguna y se destacan apenas los cuatro islotes ajardinados que sustituyeron al recinto único de la plaza. En las plazoletas que enfrentan a las iglesias de la Compañía de Jesús, de la Merced y San Roque, así como en la que se halla ante el Museo Sobremonte, se ha intentado resolver el vacío, en tanto que las fachadas discrepan entre sí. Lo mismo sucede frente a San Francisco, a pesar de que ambos frentes pertenecen a la orden. La esquina entrante de la plazuela que destaca a Santo Domingo es la mejor resuelta, ya que el pasaje comercial paralelo a la calle Deán Funes convoca a partes de un mismo conjunto, en el que la Municipalidad ha aportado una fuente.

medianeras, por añadidura-, abren sus puertas directamente a la calle, sin que medie otra señal del ingreso que el tipo de abertura y, en el caso de la última, la escalinata que arranca sin receso alguno de la línea municipal¹⁴¹ y llega a boca de jarro al vano. No solamente se pierde la debida dignidad de esas sedes, sino que se pasa por alto la necesidad de descongestionar ámbitos de simultánea y masiva afluencia. En el tejido doméstico, la aparición tardía del jardín¹⁴² intercala raras pausas en largas líneas de continuidad.

Es preciso señalar que los primeros jardines sobre las veredas, más asiduos que en General Paz, parecen provenir de dos orígenes tipológicos, que pueden apreciarse sin grandes dificultades, si bien con excepciones, por las fachadas arquitectónicas que los respaldan. En un caso, la presencia de techos inclinados de chapa y de un soportal, delata la influencia francesa o inglesa -de agentes ferroviarios- en el receso. Cuando la vivienda posee azotea o un cornisamiento que impide distinguir la cubierta y se ofrece a la vista una amplia galería entre el interior y el jardín, se trata de una construcción rural -una antigua quinta- que ha debido amoldarse al damero. Esta situación es reconocible al Norte de la plaza Mariano Moreno, en una propiedad que aparenta haber llegado primitivamente hasta la calle Estados Unidos, donde reaparece la generosa galería -intercalado entre ambas, existe un edificio más reciente, que bien puede constituir una refuncionalización parcial-

Axialidad y aislamiento.

Con respecto a la singular posición de las cuatro plazas, hay que hacer notar que la rotación axial -o mejor, la aparición de un segundo eje- es un recurso idóneo para adaptar la irregular conformación aportada por la naturaleza a la geometría racionalista de las abcisas y ordenadas, pero un efecto indeseado de tal amalgama -y acaso de una falta de proyección temporal- es la difícil vinculación entre San Jerónimo y algún eje extrabarrrial de similar importancia. La configuración esencialmente

141 En el Teatro San Martín y en el Banco de la Provincia de Córdoba, la escalinata llega a cercenar parte de la vereda.

142 Aunque la "casa de hierro" atribuida a Eiffel es del siglo XIX y está rodeada por jardines y patios, hay que remarcar que su situación original era la esquina sudeste de la misma cuadra en que se encuentra ahora. Además, cabe insistir en que dicho edificio -prefabricado- es exento, de cuatro fachadas, aunque la estrecha separación que mantiene con su medianera este, semiculta por la vegetación para el observador situado en la acera, suele hacer pasar desapercibido ese frente.

autónoma, zafada jerárquicamente de su solitaria tangente conectiva en el momento fundacional –la actual calle Agustín Garzón– y volcada hacia el interior del pueblo, es refrendada por las generosas dimensiones y la convocación de actividades que distinguen a aquella vía principal. El desentenderse topológicamente de los referentes externos, empero, arroja como resultado que San Jerónimo no posee oportunidad alguna de continuidad o de afinidad con barrio General Paz, al Oeste, o con Altamira, al Este, con lo que el carácter insular o de enclave de San Vicente amenaza con perpetuarse.

General Paz –Juniors– carece de un ámbito-pivote en el que pueda desembocar el eje sanvicentino tras cruzar el río o de un corredor que lo prolongue. El puente que se empeña en proseguir la traza de San Jerónimo –en rigor, sin éxito, por ser más accesible la de estados Unidos– de circulación restringida a un único sentido y se topa con el terraplén que protege a Juniors de las crecidas¹⁴³ y con la costanera que lo corona –también de un solo sentido–, que en razón de su altura se vincula apenas en dos puntos al barrio vecino. Por ende, cabe un nexos desde la calzada de la ribera izquierda hacia San Vicente, pero no a la inversa, hacia Juniors. La cuesta para llegar a Altamira, en el extremo opuesto, al Este, exige rodeos y algún zigzag por recorridos que desbaratan la continuidad axial y que, por añadidura, no poseen la amplitud y jerarquía que hasta allí diferencia a simple vista a San Jerónimo de las restantes vías de tránsito.

De hecho, la calle Solares –el pretendido eje NS– se diluye tras sobrepasar la esquina de Estados Unidos y antes de alcanzar la plaza Libertad, en una humilde intrascendencia doméstica, acentuada si cabe por la pobreza y la falta de pavimento, en tanto que las cabeceras del viejo puente Maldonado no han logrado constituirse nunca en lugares, ni física, ni significativa, ni topológicamente. En cambio, gracias al antecedente de antiguos vados y a nuevos puentes que los reemplazan, así como a túneles y cruces ferroviarios a nivel, San Vicente se ha tornado territorio

143 El terraplén y también la avenida costanera que corre por su cresta, llegan a estar casi seis metros por arriba de las calles que lo flanquean, lo cual hace a esa vía extraña a Juniors en la mayor parte de su recorrido e impide un enlace franco entre el sector y San Vicente. Entre las torres del IPV, al Oeste, y el puente Maldonado, al Este, existía sólo una rampa –precaria y sin pavimento– que salvaba el desnivel entre la costanera y Juniors, en las proximidades del antiguo vado –hoy inhabilitado– de la calle Uruguay, que antaño lo comunicaba con el barrio de Garzón. A la inversa, la costanera que bordea a éste se encuentra en el mismo nivel –o muy cercano– de las calles aledañas, salvo el corto tramo que rodea a la Maternidad y a los restos de la villa de emergencia.

de paso entre los barrios situados al Norte del río y al Sur de los rieles, y un rol semejante cumplen la calle Agustín Garzón -antiguo camino de carretas hacia y desde Buenos Aires¹⁴⁴- y la costanera sur que unen el centro con los barrios del Este y viceversa. Ninguna de las puertas y vías de este contexto ha sido objeto de diseño o de previsiones acordes a sus nuevas funciones y jerarquías.

Primer tramo. El vacío interurbano.

El relato de Juan Valdez describe en los párrafos que siguen a la introducción, el vacío que originalmente separó a la ciudad vieja del pueblo recientemente trazado, con mención especial de los rancheríos que flanqueaban el camino y del molino de los Minetti -que había sido inaugurado en 1900-, y donde también funcionaban a la sazón, aunque omitidos por el periodista viajero, los hornos de cal¹⁴⁵. La presencia de las vías férreas -que aportaban materias primas a esas empresas y daban salida a su producción- impulsó la implantación de otras industrias a su vera, que serían grandes protagonistas del futuro barrio y que oportunamente dieron pie a otros emprendimientos menores derivados, al tiempo que indujeron a poblar aquel vacío para crear una urbanización sin solución de continuidad desde el centro de la ciudad.

El brusco viraje de 90° hacia la izquierda del antiguo bulevar Reconquista -hoy Juan Domingo Perón- y el cruce del paso a nivel ofician todavía de principal puerta de ingreso a San Vicente. Luego de efectuada esta maniobra, se circula durante unos centenares de metros por una amplia avenida, Agustín Garzón, que una cuadra después de traspuesta la escuela Bernardino Rivadavia -una de las diez que en el

144 Es significativo, dado el carácter insular de San Vicente, que tanto este pueblo, como General Paz, recurrieron a vías que transitaban las carretas y tropas para conectarse a la ciudad vieja. Pero mientras el camino a Chacra de la Merced fue transformado para oficiar de columna vertebral del loteo de López, Garzón relegó al que iba a Buenos Aires a la categoría de calle lindera y revistió a San Jerónimo de jerarquía axial.

145 Los hornos semirruinosos -del Pucará o Cerrano-, ocupados durante décadas por menesterosos, se encuentran a un lado de los rieles, en tanto que los edificios y silos del molino yacen del otro, junto a los antiguos depósitos de la cervecera Quilmes. Sobre tres de los hornos subsiste la respectiva fecha de construcción, colocada en lo alto de la mampostería -entre fines y principios de dos siglos-, aunque de acuerdo a un impreso de la Comisión de Turismo y Cultura del barrio, la fábrica se remonta a 1887. Por ende, ya existía cuando aparece el artículo, en 1912.

mejor estilo racionalista construyera el gobernador Amadeo Sabattini a fines de la década del '30- se enangosta para dar exclusiva cabida al tránsito que marcha hacia el Este de la ciudad. La calle Uruguay, cuya esquina noroeste ocupa aquel edificio escolar y que sirve de entrada al “barrio obrero” proyectado por el arquitecto Kronfuss, atravesaba hasta hace pocos años el río Suquía por un vado y comunicaba con el “barrio Juniors”, en tanto que al Sur, rodeo mediante, se pasa aún por debajo de las vías del ferrocarril para llegar a barrio Crisol, por lo que la encrucijada solía ser de mayor dinámica que la actual.

En el poblamiento del vacío que separaba a San Vicente del centro, jugó un rol conspicuo el citado “barrio obrero”, entre la calle Uruguay y el molino antes citado, que consistía en 100¹⁴⁶ casas construidas por el municipio entre 1921 y 1925, según proyecto del renombrado arquitecto Juan Kronfuss, y que a pesar de las transformaciones sufridas, recrean todavía la imagen de los conjuntos de viviendas perifabriles ingleses, de altas fachadas congregadas por una callejuela o pasaje. En este caso, llama agradablemente la atención el remate del pasaje en una plazoleta, en tanto que las casas entrañan una de las primeras reinterpretaciones del lenguaje colonial, fusionado con detalles “industriales” -como los balcones de hierro-.

Segundo tramo. El plano de Pablo J.Rodríguez.

De acuerdo al plano original, el pueblo se extendía desde la calle Pellegrini, al Oeste, hasta un borde quebrado, definido de algún modo por la barranca, al Este -en ese entonces, la propiedad de Basilio Domínguez-. El límite norte lo constituía el río y al Sur era el ferrocarril el que cerraba el perímetro. El segundo segmento del viaje -el más “urbano” del pueblo en sí- se iniciaba precisamente en la calle Pellegrini, sobre la cual y hacia extramuros se levantaría la iglesia y escuela de San Antonio de Padua¹⁴⁷, un hito incipiente que no pasó desapercibido para el periodista . Desde aquí se extendía la trama, axialmente concentrada sobre San Jerónimo y pasando por el interior del Mercado -en la plaza sucesivamente llamada General Paz, Marcos Juárez, Mariano Moreno o del Mercado y hoy, del Centro Cultural-, hasta pocos metros más allá de la actual plaza Lavalle. La edificación se apoyaría en medianeras comunes, con no pocos ranchos

146 El proyecto preveía 99 casas, pero con los materiales sobrantes se habría terminado una más.

147 A la sazón se había inaugurado solamente el oratorio. La iglesia abrió sus puertas en 1917 y la escuela, en 1930. En 1953 se incorporó el secundario.

de adobe y paja y además del templo parroquial, cabe citar la presencia del teatro Edén¹⁴⁸, anterior en cuatro años al céntrico Rivera Indarte -hoy, San Martín- y cuyos espectáculos atraían a muchos espectadores desde la ciudad, lo mismo que los conciertos al aire libre, las riñas de gallos, las carreras ecuestres y las carnestolendas.

El diario “El Porvenir”, en su edición del 12 de julio de 1887, daba cuenta de la inauguración del flamante edificio del teatro -terminado en pocos meses-, en tanto que tres días antes y en el mismo medio, la Compañía del Tramway Colonia San Vicente, cuyo principal accionista era todavía el mismo Agustín Garzón, avizorando una afluencia extraordinaria de visitantes, anunciaba refuerzos en su servicio.

“Ayer se inauguró el Nuevo Teatro San Vicente como igualmente la compañía de Fantoques que ha venido á trabajar á dicho teatro. No obstante el frío glacial que hizo ayer y poco anuncio de la función (...), aquélla estuvo regularmente concurrida (...). Las decoraciones del nuevo teatro estrenadas ayer, ha sido de mucho gusto y novedad, especialmente la que representa el Acuario y la exhibida en el último acto”.

“Para mayor comodidad de los concurrentes al Teatro San Vicente que se inaugura próximamente con la célebre compañía de Fantoques, la Empresa pondrá un servicio de 10 coches expresos con yunta de refuerzo que saldrán de la Plaza Principal de 2 á 2 y media de la tarde y harán el viaje en un cuarto de hora sin parar en ninguna parte, lo mismo que á la vuelta que regresarán al terminar la función. En los tranvías expresos, sólo se expedirán boletos especiales de ida y vuelta que costarán 20 centavos, sirviendo también para la vuelta en los tranvías ordinarios”.

Tercer tramo. Las quintas y casas de veraneo.

La ambivalencia de Garzón y su rápida aprehensión de circunstancias propicias quedan señaladas por una súbita ampliación -o bifurcación- de su mercado de demanda. En la ceremonia que oficializaba la fundación del loteo, el 19 de junio de 1870, proclamaba que quería ver “un pueblo de recreo, como Belgrano o Flores de Buenos Aires, un pueblo que tenga agua, iglesia, escuela y tranvía lo más rápidamente posible”¹⁴⁹.

148 Fue inaugurado en 1887 con el nombre de Nuevo Teatro San Vicente para ser rebautizado luego como Edén. Después se adaptó para cinematógrafo, con el nombre de Apolo. En su terreno funciona hoy un lavadero de automóviles.

149 La cita proviene de Ordóñez Pardal (1976, página 16). Bischoff (1997, página 142) destaca la intención de Garzón, de hacer “una población principalmente para obreros”, que habría aparecido en un artículo del diario “Los Principios”, del 12 de mayo de 1895,

Probablemente, el rumbo y ritmo que tomaban las ventas, la necesidad de amortizar las deudas contraídas en la compra de las tierras y el asentamiento espontáneo de rancheríos en los intersticios de dominio incógnito y en las proximidades del matadero que él mismo había propiciado, lo llevaron a normalizar e impulsar la instalación de pobladores mucho más humildes y a prescindir de las exigencias que López, sincrónicamente, formulaba a sus compradores: cercado de las parcelas y prohibición de techados de paja.

El tercer segmento del recorrido tranviario no coincide exactamente con el de las quintas¹⁵⁰, pero deja entrever parte de un sector de perfiles más imprecisos, al Norte del eje de la calle San Jerónimo, de quintas -amenazadas por las inundaciones- y casonas de veraneo. Por lo tanto, los dos extremos de la escala social convivieron en el nuevo pueblo y aparentemente, en feliz armonía.

Las huellas del poder.

Mientras los esfuerzos privados llevaban adelante las grandes transformaciones del espacio público de este fin de siglo, sin caberle al Gobierno mucho más que la aprobación de los loteos, la provisión de unas pocas escuelas-rancho y alguna posta policial, hay un ramillete de acciones menores pero decisivas, subsumidas en esa índole personal o sectorial de emprendimientos, que no pueden ser pasadas por alto en su conjunto. Tal vez no hayan sido significativas en General Paz, porque la inmediata adyacencia al área central hacía a menudo innecesarios ciertos equipamientos. Pero en el caso de San Vicente, sin un cordón umbilical urbanizado que lo uniera a la ciudad vieja, la emergencia del teatro, del hipódromo y del reñidero de gallos, del mercado, del quiosco escénico de la plaza Lavalle, de las asociaciones deportivas¹⁵¹ y también,

a 25 años de la fundación. Más abajo, Bischoff reproduce entre comillas la misma parte del discurso inaugural que cita Ordóñez Pardal, pero son otras las palabras: "... hasta no ver en San Vicente una iglesia, una escuela y un tramway que uniera este pueblo con la ciudad" -nótese el modo subjuntivo, que hace suponer otro momento u otro orador-.

150 Según Rettaroli et al. (1997), la quinta de Senestrari, sede de la Primera Feria Industrial de Córdoba, de 1886, estaba situada al Sur de la calle Agustín Garzón

151 No puede olvidarse, en esta reseña de emprendimientos inmobiliarios, al matadero y al cementerio. Aunque de propiedad municipal, la cesión y la venta, en cada caso, de los solares que ocupaban, tuvieron propósitos subordinados a esas operaciones, francamente mercantilistas y utilitaristas.

los acontecimientos rutinarios y puntuales¹⁵² –como los célebres desfiles y bailes de Carnaval-, hacen presumir una activísima gestión empresarial y una lenta escalada de autoparticipación comunitaria que simula no tener parangón con otros barrios de Córdoba, al menos durante más de un siglo¹⁵³, y que ha hecho persistir una fisonomía y un espíritu pueblerinos más que en ningún otro sector.

Si se recorren las pintorescas páginas de Ordóñez Pardal (1976) y de Bischoff (1997), se encontrará detalladas casi todas aquellas iniciativas, que dan cuenta de la determinación vecinal para moldear los lugares del futuro barrio, pero además y por arriba de aquélla, de un impulso en ascenso que se despojaba de los frenos impuestos por las expectativas del alma y que buscaba conquistar a los consumidores internos y externos de su propio mundo. De más está decir que detrás de muchos emprendimientos, aunque menos visible a medida que se consolidaba el asentamiento, estaba Agustín Garzón, cuya energía y empeño parecían inacabables. Junto a él, se advierte el vigor aportado por los inmigrantes, cuyos apellidos asomaban entre los de los actores principales, así como la ambición de otros personajes nativos, desembarazados de las cadenas religiosas. Paralelamente a la acción privada, los actos del gobierno se muestran teñidos de segundas intenciones y revelan, como se verá, un manejo dudoso de los fondos públicos, quizás una constante del país, de la provincia y de la administración municipal.

Fuera del universo sanvicentino, Esteban Dumesnil y Benjamin Gould, en sendas misivas, certifican un estado de cosas que era habitual, tanto en la administración provincial como en la nacional. El 21 de diciembre de 1881, el primero se dirigía enérgicamente al gobernador Juárez Celman para anunciarle que el puente de la calle Santa Rosa –sobre el arroyo La Cañada- estaba concluido en sus dos terceras partes y que aún no había recibido suma alguna en retribución por estas obras, por lo que le reclamaba “se sirva ordenar me sea abonada la mitad del precio por el

152 A poco de iniciarse la venta de parcelas y seguramente influido por la contemporánea Exposición Nacional, Agustín Garzón da otra muestra de su oportunismo empresarial y organiza e inaugura la Exposición FERIA de Córdoba, que según Ordóñez Pardal (1976), ocupa la manzana 81, entre las calles Obispo Maldonado, Diego de Torres, Gorriti y Matheu. En 1886, afirmada cierta tendencia hacia la transformación de materias primas en el barrio, Garzón lleva adelante la Primera Feria Industrial de Córdoba.

153 La multitudinaria afluencia de inmigrantes latinoamericanos y sobre todo, bolivianos, radicados en Villa El Libertador, ha promovido un enclave con formas culturales propias –incluida la sobreutilización de las parcelas, típica de las ciudades de La Paz y del Alto, netamente diferenciable del tejido urbano restante-.

cual fueron contratadas”¹⁵⁴. Diez años antes, Benjamin Gould, director del Observatorio próximo a inaugurarse, enviaba una carta al Ministro de Gobierno de la provincia, Clemente J. Villada, que desencadenaría en menos de 48 horas, un breve y ameno intercambio epistolar a cargo de los dos nombrados y del subintendente de policía y que reflejaba ya en aquel entonces el abismo que separaba a las intenciones gubernamentales de sus concreciones¹⁵⁵.

María Cristina Boixadós (2000), que sostiene la hipótesis de que los grandes agentes de bienes raíces que llevaron a cabo la expansión urbana –en especial, a partir de 1880, que marca la cristalización de una era nacional de liberalismo- formaban parte del gobierno o tenían excelentes vinculaciones con éste, ofrece un ejemplo que pone al descubierto cierta discreción o ingenuidad en Ordóñez Pardal (1976) y sobre todo, en Bischoff (1997), que no hesita en encomiar al protagonista denostado por aquella autora: Samuel Palacios.

“La compra de una propiedad conocida como el Puesto de Fresnadillo pone en evidencia los beneficios obtenidos por Palacios desde el desempeño de la función pública. Había adquirido en agosto de 1886, junto con Marcos Juárez,

154 Ambas cartas, en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba.

155 “Me es sensible tener que poner en conocimiento de VS un incidente, que ha venido paralizar los trabajos para la instalación de los instrumentos en el establecimiento á mi cargo, de que estaba ocupado en estos momentos con algún apuro, tratando de recuperar en lo posible las dilaciones que, por inconvenientes insuperables ha sufrido hasta aquí aquella institución.

Se han recibido los (...) instrumentos (...), y (...) me había puesto, desde el día 19, á trabajar personalmente en la colocación de las piedras en que han de fijarse (...). Estando en este trabajo, el empresario constructor D. Juan Wilkinson se ha presentado el día de anteayer (...), ha cerrado las puertas y llevándose las llaves, pretendiendo, como lo ha expresado (...) delante de testigos, que las ha de retener hasta que el Gobierno Nacional le cumpla con el abono de saldos que (...) tiene en contra de él por las obligaciones de su contrato.

El caso no puede ser más urgente, porque se halla (...) sobre el piso de madera (...), una piedra de más de 130 arrobos, la que pudiese producir daños (...), sino se procede (...) á transportarla (...) á su cimiento especial.

He creído, pues, de mi deber ponerlo inmediatamente en conocimiento del Exmo Gobierno de la Provincia, para que, como agente natural del de la Nación, se sirva adoptar en el presente caso las medidas que en su ilustrado juicio crea más convenientes. Sin perjuicio de hacer yo de mi parte lo que juzgue más conforme á los deberes de mi posición. Dios guarde al Sr. Ministro”.

“Pase original al Subintendente de Policía para que por los medios que juzgue más prudentes recoja las llaves del Observatorio Astronómico que están en poder del Sr. Wilkinson dando cuenta del resultado”.

“A SS el Sr. Ministro de Gobierno. No sin algunas resistencias, pero sin lugar á medidas violentas, el Sr. Wilkinson me hizo entrega hoy mismo de las llaves”.

76 hectáreas de este puesto, próximas a San Vicente, posiblemente con la idea de venderlas (...). Al no concretarse la operación, los propietarios vendieron a la Municipalidad (...) cuatro manzanas para el emplazamiento de un nuevo cementerio (...), el cual estaba ya proyectado en terrenos cedidos gratuitamente por Agustín Garzón (...). En la operación con la Municipalidad la hectárea se cotizó veinticuatro veces más que en la operación de compra de cinco meses atrás; mientras que a los pocos días, al transferir Juárez su parte a Palacios, la hectárea se evaluó sólo tres veces más que en la operación originaria”¹⁵⁶

Si en los procedimientos comerciales de Garzón, como se dijo, se dejaban ver los frenos impuestos por su fe religiosa, aquéllos simulan haber sido soslayados sin pruritos en el accionar de la segunda oleada de inversores. Según refiere Ordóñez Pardal (1976), Palacios transfirió en 1889 el edificio del Mercado a la Municipalidad –es de imaginar que bien pudo haberse reiterado un género de transacción como el antes descrito, a pesar de que la operación está registrada como expropiación¹⁵⁷-. Bischoff (1997) señala que en julio de ese mismo año, Palacios se adueñaba en exclusividad de la compañía de tranvías y que en 1885 se le había otorgado el permiso para construir el quiosco del Paseo Gavier –la plaza Lavalle- y el derecho a explotarlo durante veinte años. En la página 153, tras narrar en tono neutro la operación citada por Boixadós en torno al cementerio, también reseña la construcción y la transferencia del Mercado, al que Palacios hizo llamar con el nombre de su antiguo socio, Marcos Juárez.

“Ya que hemos hablado de Samuel Palacios, bien lo podemos señalar como uno de los pioneros, como Agustín Garzón, del progreso sanvicentino, puesto que por ordenanza del 3 de agosto de 1886 se le autorizó construir un mercado, en la plaza General Paz de aquel barrio. Una vez realizado, pidió se le denominara “Marcos N. Juárez” (...). El nombre tenía signo de acatamiento político (...). Palacios entregó luego el Mercado a la Municipalidad, por contrato firmado el 20 de diciembre de 1889”.

El nombre de Samuel Palacios reaparece en la página 156 de la obra antes citada, por ser uno de los gestores del progreso del barrio y promotor de los “corsos” y bailes de Carnaval, que a más de la población

156 Salta a la vista que el precio leonino pagado por la fracción supera con creces el valor del total de hectáreas. Como epílogo de la maniobra, Boixadós refiere las explicaciones del Intendente Luis Revol, cuñado de Marcos Juárez: “El local anteriormente designado para el cementerio de “San Vicente” (...) no era del todo adecuado para su objeto, por su ubicación y por su proximidad a un centro tan poblado (...) que tiende a extenderse cada día más. Reconociendo así el H. Concejo, autorizó su traslación a un punto más alejado,...”.

157 Boixadós (2000), página 83.

local, atraían masivamente a los habitantes del área central. Cabe agregar que tras vender el terreno para el cementerio, Palacios construyó en sus adyacencias el Hipódromo Nacional, hacia donde extendió el recorrido del “Colonia San Vicente” después de hacerse de la compañía tranviaria¹⁵⁸. También fue uno de los promotores del teatro Edén. En 1895, sería Intendente Municipal¹⁵⁹.

El historial de este personaje, quizás paradigmático en el pequeño contexto de San Vicente, podría sintetizar un sinnúmero de episodios y caricaturizar otras tantas biografías contemporáneas, a partir de los cuales el dibujo del espacio público de *toda la ciudad* se torna caprichoso e impredecible, dominado por el ansia de ganancia rápida y desmesurada, tanto como por una creciente falta de escrúpulos. Ordóñez Pardal y Bischoff no parecen haber tomado cabal conciencia del siniestro y parcial proceder de Palacios, así como la investigación de Boixadós se constriñe a ciertos datos y comparaciones propicios para sus objetivos, por lo que cabe apartarse un paso y preguntarse ¿por qué y cómo se le autorizó a construir su mercado y su quiosco¹⁶⁰ en sendos ámbitos de propiedad y de uso públicos?, ¿por qué tuvo el Municipio que pagar para ser dueño del primero?¹⁶¹ y ¿porqué, tras demoler el edificio adquirido, se repuso otro, también destinado a mercado, en la misma plaza, prevista y adecuada como vacío propio para otras actividades sociales?

Si es dable reconocer en López a un terrateniente católico avisado y parsimonioso que inaugura el parcelamiento y la venta inmobiliaria en gran escala, y en Garzón a un visionario emprendedor y arriesgado, igualmente dócil a las riendas de la religión, que no vacila en endeudarse y valerse de medios novedosos en aras de un fructífero negocio,

158 Concentrada en el desenvolvimiento de las empresas tranviarias, Boixadós (2000, páginas entre 219 y 222) se explaya sobre la línea sanvicentina y las maniobras que llevaron a Palacios a apoderarse del servicio y de los bienes muebles e inmuebles de la compañía.

159 El rédito no se limitaba a lo económico. En 1888, siendo Marcos Juárez Subintendente de Policía, el Concejo Deliberante bautizó con su nombre a la actual plaza Alberdi, de barrio General Paz.

160 El mentado quiosco ocupaba el lugar más prominente de la plaza y no era de ningún modo un edículo insignificante, si se tiene en cuenta que amén del expendio de bebidas y helados, su azotea era escenario de diversos conjuntos musicales.

161 Lo actuado en ese entonces sería equivalente a la obligación de “compra” municipal de todos los establecimientos gastronómicos que operan en los más importantes espacios verdes de Córdoba, una vez vencidas las concesiones respectivas.

debe convenirse en que los procederes de ambos se hallan coloreados por cierta transparencia y desprendimiento, cualidades que habrán de perderse rápidamente en quienes los suceden en la comercialización de la tierra urbana.

Además del examen de los actores principales y de sus relaciones, la investigación de Boixadós se hace fuerte, entre otras líneas, en el escrutinio de los movimientos bancarios. Poco después de la fundación del Banco Provincial, en 1873, por iniciativa de un grupo de comerciantes y empresarios locales y con capital mixto, se produciría un creciente desequilibrio accionario a favor del gobierno que epilogaría con su dominio discrecional en 1892. Desde mucho antes, en el momento en que aquél consiguió imponer su voluntad por tener mayoría accionaria, habría sido una constante la venalidad y el nepotismo con los que se manipularon los fondos para llevar adelante las ingentes operaciones inmobiliarias que expandirían y focalizarían la trama de la ciudad¹⁶².

Mercantilización del espacio.

Como se vislumbra desde que este trabajo ha acometido el estudio del espacio público de San Vicente, es difícil mantener un hilo único, dado el encadenamiento mutuo de no pocos campos de investigación y de diversas escalas operativas. Si se asume que el accionar de Samuel Palacios dista de ser un caso aislado, es de inferir, como se anticipara, que al mismo tiempo y en épocas sucesivas se ha reiterado con propósitos semejantes y con otros protagonistas¹⁶³. Vistas así las cosas, no

162 Como resulta notorio y también, explícito, la autora dirige su búsqueda hacia el rol del banco en el espurio y delictivo juego de empréstitos, transacciones y prebendas de funcionarios y loteadores. A pesar de que su texto demuestra un siniestro círculo de beneficiados, desde otro enfoque no puede menos que resultar crecido el número de especuladores –algunos, de otras provincias– que continúan y expanden los horizontes avizorados por López y Garzón. La mercantilización del espacio no se limita a la ciudad de Córdoba; entran en el negocio otras localidades y aun la campaña. Cosquín, por ejemplo, habría sufrido un repentino auge inmobiliario a causa de la construcción del dique San Roque.

163 Boixadós (2000) desmenuza con mucha paciencia y criterio las dos últimas décadas del siglo XIX y enfatiza el accionar especialmente corrupto de gobernantes y empresarios a partir de 1880. Al investigar a Garzón y a López, cuya gestión inmobiliaria arranca en la década anterior, no descubre irregularidades. Más cercana al presente y fuera del panorama de esa autora, cabe recordar las desgraciadas maniobras que malograron el dominio municipal sobre la manzana comprendida entre las calles Catamarca, Pringles, Sarmiento y Jacinto Ríos,

sería poca, sino demasiada y perversa, la influencia de ese género de promotores y gobernantes en la configuración urbana actual. En buena medida, la falta de una orientación clara y de control propio y ajeno por parte del Estado conspira también sobremanera en la configuración y la calidad ambiental del futuro, si se tiene en cuenta su desmesurada vocación centrífuga, la multiplicación de los barrios cerrados y su predominio sobre el paisaje natural -dado el progresivo alineamiento sobre las rutas que convergen en la ciudad y sobre el mismo río Suquía¹⁶⁴-, así como la arbitraria polarización que provocan hoteles, hipermercados y otros emprendimientos de atracción masiva.

En el proceso de expansión del asentamiento fundacional, es dable considerar como urbanizaciones espontáneas a las de Pueblo Nuevo y El Abrojal, en las adyacencias de La Cañada, que se remontan a la primera mitad del siglo XIX y cuya unión daría origen al actual barrio Güemes. En cambio, fue semiespontáneo el nacimiento y afianzamiento de Las Quintas -el barrio Alberdi de hoy-. En este caso, vale el sufijo “semi” porque, si bien el fraccionamiento parcelario no fue consecuencia de un proyecto integral, fue en cambio condicionado por las calles y manzanas existentes -previstas por Jerónimo Luis de Cabrera y Lorenzo Suárez de Figueroa y consagradas por Sobremonte a finales del siglo XVIII-. En rigor, se trató de la conversión funcional de un damero preestablecido que era en un todo, continuo y contiguo al del área central. Todo el crecimiento territorial ulterior de la ciudad sería planificado por acción privada en tierras también privadas¹⁶⁵.

A diferencia de Europa y Asia, donde hasta el advenimiento de la industria, la configuración del espacio público fue en gran medida y en la mayoría de los casos, obra pausada y aleatoria y/o negociada de la

en General Paz. Oscuros tejemanejes menguaron la propiedad a un cuarto de aquélla, donde se construyera el magnífico edificio del mercado, cediéndose la mitad del islote al Club Hindú y el solar restante a la especulación privada.

164 El predominio se traduce en deterioro para quienes no habitan en esos barrios, ya que obstaculizan todas las visuales y, en el caso de algunos de ellos, impiden la continuidad de las costaneras y la visión y vivencia del río en tramos cualitativa y cuantitativamente muy importantes.

165 Pueden exceptuarse algunas instituciones de extramuros y pequeños conjuntos de vivienda anexos, por lo general pertenecientes a las fuerzas armadas, lo mismo que los emprendimientos llevados a cabo por operatorias del BHN y del IPV. A pesar del apelativo de “barrios” que suelen recibir y de cierta identidad edilicia y de necesidades compartidas que los distingue, nunca alcanzan la dimensión territorial y social de aquéllos y por lo general son absorbidos por distritos mayores y más complejos.

construcción de la propiedad privada, de la satisfacción de las necesidades defensivas y de los derechos de paso y de agua, en América prevaleció una planificación previa, un vacío mensurado y dividido que se poblaría a través de un sinfín de peripecias. Desvanecido el dominio real –el espacio público de la época colonial- y las cesiones y posesiones enfitéuticas, el proceso de mercantilización a gran escala del territorio urbano aparece como confluencia lógica de la vigencia republicana y de los ideales contemporáneos de civilización y progreso. En Córdoba –no exclusivamente-, aquellos ideales se fusionaron con los flujos migratorios y la “conquista del desierto”, por lo que el crecimiento se mide en términos económicos y de calidad de vida, pero asimismo demográficos y de colonización –entendida ésta como transformación agropecuaria y como poblamiento de la campaña-.

El protodiseño y la gestión privada del espacio público no parecen haber constituido una mutación radical con respecto a las cláusulas precedentes, aunque cabe destacar la interpretación que en cada caso hicieron los loteadores de los modelos que más o menos confusamente venían del extranjero. La conformación de *lugares*, por apropiación y uso de los ámbitos y corredores dados de antemano, aceptando, modificando o contraviniendo las aspiraciones y especulaciones originales, no parece escapar en Córdoba a las pautas generales de sociedades en renovación o transformación –por cambios rápidos y profundos-, sin gran acumulación de riquezas y sin autoconciencia común. En ese cuadro, las operaciones inmobiliarias adventicias al loteo, conducentes a escamotear superficie pública y/o a imponer modalidades fruitivas en aquélla, tuvieron cabida porque escapaban a los códigos legislativos formales y porque no había asunción plena de la comunidad de sus beneficios y derechos perdidos o menguados.

La imagen consciente de un espacio público, que ya trasciende la dimensión física, simula estar hoy gestada con altibajos, sin alcanzar aún los niveles de países con tradiciones de antigua data. Puede aventurarse que en tanto subsista tal estado de inmadurez, a sus expensas se renovarán aquellas operatorias a mansalva, adaptándose a la compleja estructura socioeconómica de la ciudad, tanto en los barrios existentes como en los nuevos agrupamientos habitacionales, a la búsqueda de poder y de lucro.

GENERAL PAZ Y SAN VICENTE.

Aunque carente de la febril especulación actual, la planificación pionera no se esmeraba tanto en sentar condiciones apropiadas de vida y convivencia, como en obtener el máximo rédito de la tierra parcelada y vendida. El plano que Saint-Rémy Urban trazara para el pueblo General Paz en 1869, marca la primera comercialización masiva del espacio habitable, que hasta entonces había sido objeto de cesiones enfitéuticas, de legados hereditarios y de transacciones singulares y bipartitas. Aquel parcelamiento se constituyó, sin desearlo y de algún modo, en una suerte de globo de ensayo para averiguar la predisposición y preferencias del mercado. Lo demuestra el ancho excesivo otorgado prácticamente a todas las calles¹⁶⁶ -20m- y la distribución caprichosa, casi al albur, de las plazas, bulevares e instituciones que debían dispersar el interés del adquirente por todo el loteo.

La ingenuidad e inexperiencia de un objetivo semejante surge de la actitud del propio Augusto López, que al parecer, sin autoconvicción profunda, a más de construir sendas mansiones -jamás igualadas en magnificencia- en las adyacencias de la plaza principal y del eje espinal del pueblo, donó los terrenos para la iglesia y escuela de los salesianos sobre la misma vía. Los dos bulevares restantes -uno, contra el río y sin materialización definida y el otro, del mismo ancho que el de cualquiera de las calles- quedaron huérfanos de edificación acorde a la jerarquía pretendida y las sedes de las Esclavas del Corazón de Jesús y del Mercado de Abasto, en la plaza de carretas prevista, no resultaron imanes suficientes y tampoco lo fueron, más tarde, el Mercado Municipal y el Hospital Neuropsiquiátrico. La irrupción del complejo de talleres ferroviarios, si bien generaría una fuente laboral imprevista, corrió hacia el Sur los bordes iniciales y en la mejor tradición de éstos y de las franjas alledañas a las vías, incitó a la instalación de depósitos, aserraderos y

166 Augusto López era propietario firme de los predios que loteaba. Tal condición lo habilitaba para mostrarse relativamente dispendioso en la superficie de uso público y para exigir requisitos determinados al comprador. Aun así, la generosa dimensión de las calles simula haber surgido de un irreflexivo redondeo. Agustín Garzón, por su parte, había adquirido las tierras contrayendo deudas que debía amortizar con la venta de las parcelas. En consecuencia, cada cuadra de San Vicente cedía al uso público, en promedio, entre 500 y 600 m² menos que una de General Paz, y los contratos de venta no estipulaban obligación de cercar los terrenos ni determinaban características constructivas o de fachada. Dicho esto sin desconocer los dones comerciales de Garzón, muy superiores a los de López.

otras actividades reñidas con el espíritu cuasi señorial anhelado para la urbanización. Por lo consiguiente, ésta concentró su dinámica sobre 24 de Septiembre y la poco menos que azarosa ubicación de las instituciones citadas difícilmente coincidiría con la futura aparición de otros flujos y ejes interbarriales¹⁶⁷.

Como se sabe, el tendido de los dos puentes –Olmos y Maldonado– y los recorridos tranviarios estimularon la aparición y consolidación de trayectos y áreas secundarios, ausentes en las previsiones iniciales. Ese impulso se acrecentaría con el surgimiento de otros asentamientos externos –los barrios Inglés, hoy Pueyrredón, y Yapeyú– y la conquista de las barrancas y de las cotas inundables y la expansión interna hacia esos antiguos escollos –Patria y Juniors–, con lo que General Paz perdería su situación de límite urbano sin claudicar en su dignidad pericentral. Luego, el puente Sarmiento, la avenida costanera, el parque José María Paz y el nudo vial Mitre acabarían por desmoronar las barreras y murallas aún en pie, para convertirlo en un nudo de interacción urbana de altísima intensidad, con escasos remansos de placidez. Hoy, el inquietante furor de la edificación en altura y la multiplicación de locales gastronómicos¹⁶⁸ pone en jaque a los más recónditos y apartados de esos remansos.

Parece muy probable que la incumbencia por el plano fundacional de San Vicente no fuera exclusiva de Pablo J. Rodríguez y que el mismo Agustín Garzón haya participado en algunas de sus disposiciones. Aunque no hay certeza de que éste haya analizado para su provecho la traza de Saint-Rémy Urban, se hace visible una manifiesta manipulación de los ámbitos públicos de ejecución sencilla y de bajo costo que oficiarían de polos atractivos –una estrategia que López pasó por alto–. No se observan en el plano previsiones acerca de la ubicación de edificios destacados y servicios, pero en el mismo espíritu utilitarista antes indicado, es conocida su gestión directa para la concreción de las sedes institucionales indispensables para la época: iglesias y escuelas¹⁶⁹.

167 Las actuales calles Sarmiento y Bahía Blanca-Esquiú, ejes estructurantes de primera magnitud, no eran sino dos vías más del loteo. Como prueba de ello, el Hospital Italiano tiene una fachada secundaria sobre Sarmiento y abre sus puertas sobre la calle Roma, en tanto que el Hospital Neuropsiquiátrico resuelve con un cerco ciego su frente sobre Bahía Blanca.

168 Es tan vertiginosa y abrupta la transformación de este sector de la ciudad, que con toda probabilidad obligará a rever y actualizar la investigación desarrollada durante 2005.

169 Iglesias y escuelas religiosas –para varones y para mujeres– son características comunes a López y Garzón y reflejan tanto la “bifacialidad” de cada uno de ellos, como

Sus emplazamientos revelan ser obra de un perfecto y oportuno ajedrez inmobiliario. La donación de los sitios para esos establecimientos fue objeto de localizaciones resueltas sobre la marcha, en función de los altibajos en la venta y de las zonas preferidas y de las menos deseadas¹⁷⁰. Además, la deliberada ruptura de continuidad y de ángulo, no ya con la trama de la ciudad vieja, sino con toda prolongación futura, hablan a las claras de la voluntad de autosuficiencia insular del asentamiento, de la autoexigencia de contar con equipamientos y fuentes de trabajo que avalaran la implantación de viviendas.

En algunas fuentes consultadas simula ser prioritaria su decisión de establecer una villa veraniega y en otras, la de erigir un pueblo para obremos¹⁷¹, por lo que cabe inferir, más allá de la antelación eventual de una sobre otra, que el avisado hombre de negocios dio cabida a ambas para convertir en virtudes las debilidades de la propiedad. En primer lugar, definió la secuencia de plazas -ámbitos abiertos de exigua inversión- que permitía amoldar la axialidad cartesiana a las irregularidades de la topografía. A diferencia de López, que denunciaba en su plano como anegables a los bajíos de Juniors, Garzón calló tal condición y vendió los suyos para casas de veraneo -y también para quintas, como lo hizo López-, sin jamás delimitar tierras altas e inundables¹⁷².

La situación casi enteramente residencial de General Paz, con rápida

de la sociedad en la que actuaban y que procuraban seducir. No se explicaría, de otro modo, ni la donación de los terrenos para esas instituciones, ni la participación activa de ambos en el desarrollo de las obras. En razón de sus numerosos adquirentes de condición modesta, Garzón impulsó la construcción y funcionamiento de escuelas-rancho, decisiones éstas que dejan al descubierto, mancomunados, la discriminación social y el altruismo de origen religioso.

170 La manzana donada para la escuela e iglesia de San Antonio de Padua, en un borde del loteo cercano al río, revela la intención de constituirla en otro polo de atracción, el quinto, ya que está alineada con las tres primeras plazas, sobre San Jerónimo. El terreno para Santa Margarita de Cortona parece destinado a irradiar la influencia de la institución en un área en la que no llegaría con claridad la de las plazas Mariano Moreno, Lavalle y Libertad, a causa del apartamiento del río y la mayor amplitud transversal del pueblo.

171 Es dable suponer que la situación socioeconómica imperante unas tres décadas más tarde, cuando se han consolidado localmente las ramificaciones de la estructura capitalista mundial, es la que sienta las condiciones para la creación de un barrio -Nueva Córdoba- destinado a una oligarquía ya masiva, sin grandes resquicios para los menos pudientes, y con un paisaje francamente haussmanniano, aristocrático y burgués al mismo tiempo.

172 Fue víctima de ese disimulo, pues la creciente alcanzó y destruyó su casa-quinta, emplazada al pie de la barranca. La ampliación posterior del barrio, ya en el siglo XX, implicó la desaparición total de la vivienda.

conexión con el área central, sumada a la amplitud de sus calles -todavía sin pavimentar-, produjo un paisaje muy particular, en el que el aspecto de edificación y tapias quedaba relegado a un segundo plano, subordinado a la impresión integral de una perspectiva de bordes lejanos y con marcado predominio del vacío. Si se imagina una calle de 20m, sin distinción clara entre aceras y calzada, flanqueada por sendos frentes edilicios -o por los cercos obligatorios- de entre 5 y 6m de altura, es fácil advertir que pasaban desapercibidas las diferencias entre una casa y otra a favor del espacio abierto y descubierto, que era el protagonista más conspicuo. Dicho paisaje no se avenía de ningún modo con la tradición colonial de fachadas en escorzo y de puntos de fuga centrales. Acaso ésa fue una de las razones para que el barrio fuera favorecido por la población extranjera, sobre todo anglosajona, más propensa a mantener exento y ajardinado el perímetro de su vivienda¹⁷³. Las intervenciones arquitectónicas que sobrevendrían más tarde, entrado el siglo XX y previo al auge de la vivienda colectiva, mantendrían aquella tónica en lo general, ya que las nuevas casas de dos plantas no sobrepasaban -si lo hacían, no lo era notoriamente- la altura de las viejas casonas finiseculares. Lo mismo sucedería con las modernas viviendas de tres pisos, cuyos remates tenderían a nivelarse con las construcciones existentes de dos plantas.

Otro era el panorama en San Vicente. A la antes citada diferenciación entre manzanas parceladas y quintas, se le agregaba la disimilitud de sus bordes, que cobraban, cada uno, una relevancia distintiva y que conformaban fisonomías particulares en sus adyacencias habitacionales. El intervalo de espacio afuncional -inculto y sin infraestructura urbana- que separaba a San Vicente del centro fue ocupado por ranchos de paupérrima condición, en tanto que las vías férreas concitaron la instalación de empresas -recostadas contra la “bajada” del Pucará- que transformaban dos de los tres mayores caudales de materias primas de la provincia: las provenientes de la producción agrícola -tras la llegada de los inmigrantes que la hicieron posible- y las de la extracción minera. Antes de aquéllas, la costa fluvial, matadero mediante, articuló el procesamiento de los derivados de la explotación ganadera -molino y matadero desencadenarían a su vez, fábricas dependientes, como curtiembres, fábricas de zapatos, de velas, de jabón y de fideos, así como de panaderías-. Por ende, la presencia de industrias vinculadas a las tres grandes fuentes naturales de riqueza determinarían una tonalidad típica del paisaje sanvicentino y la proliferación de una tipología arquitectónica incipiente: el galpón anexo a la vivienda.

173 Véase ut supra los comentarios que acompañan al censo de 1906 y en un capítulo anterior, las teorías espacio-culturales de Edward Hall (1997).

Esta información pasa desapercibida en los libros que historian o pintan al barrio -tal vez por ser irrelevante para quien está orientado por otros enfoques- y ha sido recogida de boca de antiguos moradores. No se trata del galpón actual, de cubierta abovedada o parabólica y que exhibe sin reparos su fachada sobre la calle. Era una tipología todavía insegura de sí misma, que escondía sus dos faldones de chapa y sus armaduras de madera detrás de tímpanos o cornisamentos de mampostería cuando su acceso se encontraba sobre la acera. Con algunas excepciones, sólo sus aberturas y la actividad que se oía o adivinaba desde fuera, la distinguían de la arquitectura doméstica adyacente.

La situación tangencial del matadero y de los corrales, sobre la costa derecha del Suquía, tiene que haber dado lugar a un tránsito inusual: el de los hatos arreados a través o por las cercanías de los edificios institucionales y domésticos, lo que implicaba experiencias visuales, acústicas, olorosas y de riesgo, entre otras. Mugidos, gritos y aromas perdurarían y serían, sin duda, una tónica habitual de los alrededores del establecimiento, que eran habitados mayormente por las familias de los matarifes y peones. Una vez faenadas las reses, partía canasta en mano y en todas direcciones, un racimo de vendedores de achuras que voceaban su mercancía en San Vicente y también, traspuesto el puente Maldonado, en General Paz. Según relatos de ancianos memoriosos de este barrio, a la plaza Aguilera y a sus proximidades acudían los vecinos a proveerse de las vísceras y además, de otros productos provenientes de las quintas de ambas riberas.

Es de imaginar que coexistían, a fines del siglo y hasta cerca de mediados del XX, dos clases de comerciantes. Unos, radicados en locales -recintos que por lo general, formaban parte de las habitaciones de sus propias casas- y los otros, ambulantes, que vendían a viva voz y en condiciones de higiene harto dudosas. Por lo tanto, el espacio público de San Vicente se ofrecía a todos los sentidos corporales y con un pintoresquismo activo, en patente contraste con el de General Paz. Talleres, pequeñas fábricas y negocios, viviendas de calidad y ranchos deleznable, jardines y huertas, gallineros y fondos casi a plena vista, alternándose unos a otros o agrupados en sectores, bordeando calles sin pavimento, surcadas por mil huellas y pobladas por todos los animales domésticos, carros, juegos infantiles y transeúntes más y menos ruidosos. Tal era el paisaje sanvicentino, la fusión del territorio planificado y de la vida que intuitivamente moldeaba sus lugares.

La calle era un corredor de 15m de ancho, cuyos flancos eran dibujados por líneas quebradas que tan pronto se unían al suelo para enseguida levantarse en verticales de trazo firme o huidizo que limitaban planos breves, opacos y transparentes, de topología imprevisible. No caben dudas de que el protagonismo se volcaba hacia aquellos bordes y hacia quienes ocupaban el vacío, y que la perspectiva se bifurcaba involuntariamente a cada paso y a cada mirada, entre el punto de fuga central y el nuevo foco, sin dejar prever reiteraciones ni continuidades. Frente a la placidez que reinaba del otro lado del río, pero sin alcanzar la categoría de torbellino –quizás llegaba a ese rango durante el Carnaval y otros acontecimientos populares–, el espacio público de San Vicente era más modesto y animado.

Caballos, perros y gallinas, niños correteando y peatones pausados que esquivaban charcos o se detenían en tertulias y encuentros casuales también formaban parte del espectáculo callejero de General Paz. Pero las cifras y comentarios recogidos por los censos y la lectura de otras fuentes dejan adivinar una incidencia menor de esos protagonistas en el paisaje de este sector, tanto por las diferencias socioeconómicas entre los dos vecindarios y por las estipulaciones contractuales de López sobre cercas y fachadas, como por la continuidad de éstas y por la distancia que las separaba de una acera a otra¹⁷⁴.

De modo informal, ambos barrios fueron examinados en este aspecto, realizándose la experiencia personalmente. El diálogo de una vereda a otra se hizo posible sin mayores esfuerzos en San Vicente, en tanto que en una calle de General Paz fue necesario elevar sensiblemente la voz. Además, aquí se convino, tras ensayo y debate, en que el reconocimiento físico del interlocutor tendía a basarse más en la familiaridad de sus gestos, en su atuendo, su modo de andar y eventualmente, por sus acompañantes, ya que los rasgos faciales, uno a uno, se tornaban imprecisos. A despecho de las variadas interpretaciones factibles, hay que recordar que la diferencia entre los anchos de calzada de uno y otro barrio rara vez sobrepasa los 4m¹⁷⁵.

174 Cabe evocar el texto de Edward Hall (1997), cuando establece correlaciones entre la distancia, el uso especializado de cada sentido y las características de la comunicación.

175 La diferencia llega a ser mayor y menor, no sólo por la presencia de pasajes. En general Paz se han detectado calles –25 de Mayo, por ejemplo– que varía el ancho de sus veredas de una cuadra a otra. En el tramo comprendido entre Ovidio Lagos y Esquíu, la acera tiene alrededor de 4,75m y hacia el Este de la última calle, se reduce a

El rancherío de extramuros mencionado párrafos atrás y los que se formaron en torno al matadero –en especial en el área anegable próxima al puente Maldonado- subsistirían hasta hace pocos años en la forma de asentamientos precarios¹⁷⁶. Como se dijo más arriba, parte del trayecto de ingreso al barrio daría cabida al “barrio obrero” de Kronfuss, así como a la Maternidad Provincial, a la Escuela Bernardino Rivadavia –ésta, durante la gestión de Amadeo Sapbatini- y, algo más distantes pero igualmente alineados sobre el itinerario, a los contrafrentes del molino harinero y de la cervecería¹⁷⁷. A pesar de que el borde oeste del loteo era la calle Pellegrini, esa zona intermedia, contigua al área central, no tardó en poblarse por obra de las industrias mencionadas y de las modestas viviendas aledañas que no tardaron en erigir las familias de los operarios de aquéllas. Pero también pesó en ese proceso la situación comunicacional de esta zona, ya que no sólo oficiaba de puerta principal del pueblo, sino que además, gracias al vado fluvial y al desnivel que deja franquear cómodamente la barranca y los rieles, vinculó los sectores norte y sur del Este de la ciudad. A diferencia de lo sucedido con otros intersticios urbanos ocupados tardíamente, que por lo general adoptaron tipologías distintivas y que por ello han reclamado para sí una identificación toponímica –“Juniors”, “Patria”, “Cofico”- asociada a la palabra “barrio”, la urbanización de este istmo se adecuó a las coordenadas y tipologías arquitectónicas del damero sanvicentino y también a las márgenes irregulares del río, de la barranca y del ferrocarril. Aun así, las pautas seguidas en estos casos no instauraron rupturas con las que asumió el loteo precedente ante esas mismas contingencias geográfico-geométricas.

El paisaje que se encuentra allende las barrancas, al Sur y al Este –Crisol y Mira Alta o Altamira- es francamente disonante y obedece a una imaginería urbano-arquitectónica que sobrevendría con la popularización de la tipología del chalé y con las interpretaciones caprichosas que en el contexto local se tuvo de las ciudades-jardín. A esa imaginería

4m, en tanto que la calzada mantiene constante su dimensión transversal.

176 La heterogeneidad socioeconómica de la población y las pautas de asentamiento repercuten aun hoy en una característica diferencial de San Vicente, la de poseer centro y periferia. En algunas áreas, la visita a ésta llega a ser riesgosa por la marcada inseguridad y la falta de vigilancia policial, y se puede advertir en la falta de documentación gráfica respectiva. En cambio, el eje principal propuesto inicialmente, sobre todo en las cercanías de la plaza Mariano Moreno, congrega a la iglesia parroquial, al más importante de los escasos edificios en altura, al Centro Cultural, a numerosos comercios y a varias de las viviendas más encumbradas.

177 En realidad, no se trata de un establecimiento industrial, sino de un gigantesco depósito para la distribución del producto.

se sumaron las condiciones edafológicas y topográficas de las barrancas, que por su naturaleza exigen infraestructura y fundaciones más costosas que las ordinarias, por lo que la ocupación no ofreció brechas propicias a las clases de poderío económico menor.

Las esquinas entrantes y el collar de plazas son los rasgos dominantes de San Vicente. Al igual que en General Paz, la determinación de crear un eje vial principal y único, de ancho mayor al de las calles restantes, obedece nítidamente a una necesidad compositiva que predomina sobre la estrictamente funcional. Debe recordarse que hasta la segunda década del siglo XX, cuando se proyectó y aprobó la frustrada Avenida Central¹⁷⁸, de alrededor de 30m de ancho, la Ciudad Vieja contaba con apenas dos calles que se destacaban por sus dimensiones: la actual avenida Vélez Sársfield-General Paz y el antiguo bulevar Wheelwright -hoy, Juan Domingo Perón-. La primera, una calle ensanchada para encauzar las crecientes de La Cañada; el segundo, surgido por imperio del ferrocarril y contemporáneo de ambos barrios. No hay señales de que haya existido especial correspondencia entre la importancia de las edificaciones y la de estas vías, lo que muestra cierta indolencia o desatención hacia una presunta jerarquía del espacio público debida a su escala, así como la persistencia de la situación fundacional, cuyo centro gravitatorio se situaba en los alrededores de la plaza San Martín¹⁷⁹.

Por ende, lo novedoso en la configuración espacial de ambos barrios radica en la presencia de un vacío lineal que reemplaza al vacío puntual. Pero mientras López se limita a edificar su vivienda frente a la única plaza, dispersando por lo demás instituciones y residencias al albur de una trama indiferenciada, Garzón lleva la iniciativa a otros extremos. El vacío lineal se reviste -o pretende hacerlo- de mayor dignidad y de poder de atracción en cada una de las cuatro plazas, con lo que el espacio público se ve enriquecido potencialmente. Por otra parte, el ancho de las calles simula acordar mejor con la altura de las casas y tapias, lo que parece conferir al paisaje un armónico equilibrio entre el contexto físico

178 La citada avenida uniría la estación del ex Ferrocarril General Mitre con la plaza San Martín, desde la cual se bifurcaría en sendas diagonales que llegarían hasta el eje Vélez Sársfield-General Paz. Véase, para más detalles, la investigación correspondiente a 2005.

179 La apertura ulterior de la avenida Colón-Olmos constituiría una conmoción significativa para ese centro de gravedad, al que seguirían otros procesos de expansión, desmembramiento y sustitución funcional del área circundante, si bien las encuestas revelan que la plaza San Martín mantiene hasta la fecha una posición de primer nivel en la consideración social del espacio público de Córdoba.

y las actividades que lo animan. El exagerado protagonismo del mercado –que usurpó en su momento el espacio común, ha devenido en una localización propicia para el centro Cultural que hoy ocupa el edificio. Contra la imponencia de éste y de las instituciones religiosas, cabe destacar el cuasi anonimato o la modestia de las escuelas públicas.

Epílogo.

Como lo demuestra Alberdi¹⁸⁰, cuyas calles poseen ancho similar a las del área central, la distancia entre frentes de edificación no es óbice para la irrupción de conjuntos de vivienda y de oficinas en altura. Por lo consiguiente, debe buscarse otros motivos para explicar el escaso interés que San Vicente ha ofrecido hasta ahora a la especulación inmobiliaria en este rumbo tipológico. Debe consignarse que de todo el cinturón pericentral de barrios y sin que medien restricciones legislativas, éste y San Martín son los únicos sectores que han permanecido en un estado de semiletargo, si se considera que en Alta Córdoba el proceso de construcción en altura, aunque no se vislumbra con claridad por la enorme superficie abarcada por el barrio y el carácter poco menos que puntual de los emprendimientos¹⁸¹, está en decidido avance.

Puede aventurarse que el status socioeconómico dominante incide en buena medida en los cálculos de los inversores, sumado a la escala y convocatoria de las instituciones, equipamientos, infraestructura y servicios existentes. Aun así, es absolutamente imposible realizar un vaticinio categórico al respecto, ya que el mercado obedece a vaivenes que le son propios. La exploración empírica de San Vicente ha dejado entrever niveles de conciencia y de organización civil muy superiores a los de General Paz y una tarea concitativa y de divulgación por parte de su Centro Cultural. En tanto que el barrio vecino se ha empeñado desde

180 La paulatina conquista de las barrancas, que al Oeste de las calles Caseros y 27 de Abril habían detenido el avance de la urbanización en este barrio, ha desembocado en una tipología singular de edificación en altura. Grupos inversores poderosos han adquirido grupos de lotes e inclusive, manzanas completas, por lo que disponen de superficies gigantescas que les permiten erigir torres de altura inusual y/o conjuntos de gran envergadura y de lógica unidad expresiva con el simple expediente de retirarse lo necesario de la línea de edificación.

181 No obstante, se prevé una transformación perceptible en los alrededores de la plaza Rivadavia, a gran distancia del área central. Otro polo puede emerger en torno a la ex estación del F.C. General Belgrano, de prosperar el proyecto de construir una segunda Terminal de Ómnibus en ese edificio.

hace unos meses en la confección de su “historia oral”¹⁸², el sector sanvicentino ha organizado ya un museo permanente -que se vale de imágenes gráficas, recortes periodísticos y de objetos donados por los vecinos-, exposiciones, espectáculos, conferencias y visitas guiadas¹⁸³. Estas actividades implican un grado relativamente alto de concienciación colectiva y de valoración patrimonial que puede expandirse y orientarse hacia una comunión con el espacio público y el fortalecimiento medido y flexible de la identidad. Comunión y conciencia serán puestas a prueba, más tarde o más temprano, por la fría especulación inmobiliaria.

182 Las reuniones se dan cita semanalmente en la Biblioteca Vélez Sársfield y no en el Centro Cultural General Paz, que aparenta ser el lugar más indicado. La necesidad de una “historia oral” ha surgido casi simultáneamente en varios barrios cordobeses.

183 Todos los sábados, parte desde el Centro Cultural un autobús que transporta gratuitamente a contingentes interesados en conocer los testimonios arquitectónicos y paisajísticos de San Vicente y su protagonismo histórico.

OBSERVACIÓN DIRECTA Y REGISTRO FOTOGRÁFICO

Las ilustraciones que se exhibe a continuación pretenden dar cuenta de diferentes facetas y configuraciones del espacio público de barrio General Paz. Como puede advertirse, el panorama abarcado por ellas no se limita a los recintos a cielo abierto en sí mismos, resultantes del primitivo loteo de Agustín Garzón y de ulteriores diseños de las autoridades municipales y/o provinciales. Dada su incidencia semiespontánea en la calidad del espacio fruible por la población, también se ha registrado las imágenes externas de las instituciones y de los edificios privados que son significativos en este contexto. Con frecuencia, estos últimos se destacan por su porte y escala, pero también se ha querido mostrar gestos menores, que por vicios o virtudes descuellan en la construcción del paisaje barrial y que de alguna manera u otra dan testimonio de una construcción solidaria, sociosustentable, de este protagonista presuntamente inanimado de nuestras libertades e identidades que es el espacio público.

Casas Singulares fotos

Las fotografías ilustran edificios residenciales que, sin alcanzar niveles arquitectónicos especialmente relevantes, se constituyen en hitos para los vecinos del barrio, sea por su pintoresquismo, sea por razones y episodios de la historia local.





1 y 2. Esta casa⁷ situada en la esquina noreste de la intersección de las calles Solares y Argandoña, sería una de las más antiguas del barrio, anterior a 1880. En dicho año se habría puesto en vigencia la ordenanza municipal que establecía la obligatoriedad de la ochava. Como puede advertirse en la imagen, las dos fachadas se unen en una única arista, a 90°.





3 y 4. Si bien el árbol obstaculiza la visión clara de la vivienda de la izquierda, al cotejarse ambas fotografías con atención, se descubre que se trata de un mismo prototipo, cuyas repeticiones se observan en la calle Carlos Pellegrini. Al Jardín frontal, que fuera toda una innovación respecto a la austera y parca fachada colonial, se le suman el retiro de la medianera -que ha hecho posible la incorporación posterior del garaje-, la forma peculiar que adquiere el tímpano, semicubierto por un pequeño tercer faldón -común en la arquitectura centro y Nord europea- y el material de éste, la chapa, que denuncia la emergencia de posibilidades industriales y tecnológicas diferentes. Obviamente, la imagen de la derecha deja ver un ejemplo de renovación de la centenaria fachada.

5. El caserón de porte majestuoso destinado a fiestas v banquetes ocupa el terreno en el que originalmente fuera construida la vivienda prefabricada de Eiffel, en la esquina de Solares y San Jerónimo.





6, 7 y 8: Tres ejemplos de pintoresquismo, todos sobre San Jerónimo. El jardín en algunos casos, el lenguaje en todos, son rasgos ajenos a los que predominan en el paisaje sanvicentino. No obstante, su presencia aporta las pinceladas necesarias para valorizar el tejido neutro y sentar puntos de referencia. En la última imagen, pueden reconocerse los componentes tipológicos que aparecen en las fotografías 3 y 4, con una materialización diferente.





El "Barrio Kronfuss".





9 y 10. Las imágenes revelan un paisaje de configuración y detalles confusos, ya que sin excepción, todas las viviendas poseen agregados o han sido retomadas y/o ampliadas. El espacio adquiere connotaciones exóticas; ajenas a las que revisten a la mayoría de las calles sanvicentinas. Nótese el ancho exiguo de la calzada y de las veredas, así como la perspectiva acotada -que en el extremo invisible remata en una pequeña plazuela cuyo pavimento y nivel son los de la circulación vehicular-. Estas características, sumadas a la pronunciada pendiente de los tejados, confieren cierto tinte europeo al conjunto. La calle que muestran las imágenes es exclusiva del "barrio", ya que las restantes enfrentan, en sus respectivas aceras opuestas, a las manzanas usuales de San Vicente. Las modificaciones a las que han sido sometidas las fachadas, sin tino y en algún caso con manifiesto afán de destacarse, deslucen sensiblemente la calidad del ambiente.





11 y 12. Las fotografías exhiben el enfoque opuesto, en el que se destaca el ámbito de la plazuela antes mencionada. Como puede observarse, el nivel de la misma permite su uso para estacionamiento vehicular, en tanto que una fuente sin agua ocupa el centro de la superficie. Un recinto público semejante, cerrado en tres de sus caras, es anómalo no sólo en el paisaje barrial, sino también en el paisaje urbano.

Casonas y casas célebres.





13 y 14. Ambas casas comparten la intersección de las calles Estados Unidos y Ambrosio Funes, a pocos metros de la plaza Mariano Moreno. La primera ocupa el ángulo noroeste, en tanto que la segunda se sitúa en el ángulo sudeste. Ambas formaban parte de una misma propiedad, en carácter de vivienda principal y casa de huéspedes. Esta última, precedida por un jardín y rodeado su cuerpo por una generosa galería, está a punto de ser demolida.

15. Una vieja construcción, sobre la calle San Jerónimo, también protegida por una galería, hoy transformada en dos locales comerciales.





16. Una residencia de amplios y lujosísimos interiores, en la que ahora tiene su sede el gremio ferroviario. La construcción se reclina contra la medianera oeste y por esa causa está rodeada en sus tres restantes fachadas por un Jardín. Durante 2006 se la puso en venta y ante la amenaza de su desaparición, la comunidad sanvicentina reaccionó en forma activa para defender su patrimonio. No obstante, hasta la fecha, el letrero que la ofrecía no ha sido quitado.

17. En esta vivienda, cuyo extenso jardín se abre hacia la calle Agustín Garzón, vivió uno de los pintores cordobeses más afamados, Francisco Vidal. Se trata de uno de los contados ejemplos de arquitectura racionalista con los que cuenta el barrio.





18. La imagen muestra la casa de otro célebre pintor cordobés, José Malanca, sobre la calle Juan Rodríguez. A la entrada, una placa lo recuerda y desde allí se distinguen algunos detalles pintorescos de la vivienda, que puede ser visitada.

19. Una vez traspuesta la plaza Lavalle hacia el Este, a pocos metros de ella y sobre la acera sur de San Jerónimo, se observa la conocida “casa de hierro”, proyectada y comercializada por el ingeniero Eiffel a fines del siglo XIX. Su empresa la enviaba desarmada desde Francia para ser ensamblada y situada en cualquier terreno. Este requisito puede ser percibido si se la contempla con atención desde el Este, donde pocos centímetros la separan de la medianera, los suficientes para dar sentido a las aberturas que posee en dicha fachada. Originalmente se encontraba en la esquina diagonalmente opuesta a la plaza antes mencionada, en el cruce de San Jerónimo y Solares. La casa es totalmente metálica, lo que la hace poco apta para resguardarse de las temperaturas extremas. Durante 2007 se la ha puesto en venta, lo que ha despertado una reacción semejante a la que suscitara el mismo anuncio con respecto a la sede de La Fraternidad, en la calle Estados Unidos.



Edificios en altura.

La siguiente es una secuencia de siete fotos que reflejan la impronta de edificios que rompen la continuidad horizontal del barrio, y en general se presentan como hechos aislados sin solución de continuidad. imágenes 20 al 26.









Las esquinas invertidas.

Las fotografías 27, 29, 31, 33 reproducen situaciones espaciales de la “ciudad vieja”. Las fotografías 28, 30, 32, 34, en cambio, hacen lo propio con escenas del paisaje sanvicentino. Las primeras obedecen, en todos los casos, a la presencia de edificios de alto valor patrimonial, que pueden estar presentes dentro del ángulo que caracteriza a este género de composición o pueden, hallarse en la manzana situada al frente, por lo que en todos estos casos este tipo de esquina debe entenderse como componente de un atrio.

27. La imagen muestra el encuentro entre la fachada de la iglesia de la Compañía de Jesús y el muro de la Universidad Nacional de Córdoba -Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y antiguo Rectorado-, que antaño constituían partes de un mismo conjunto jesuítico.





28. Al Sudeste del Centro Cultural San Vicente, construido sobre la plaza Mariano Moreno -una de las cuatro plazas que estructuraban el trazado original de Agustín Garzón, se aprecia una de las previsibles esquinas invertidas que enmarcan al vacío edificado, que en la práctica ha dejado de ser. Ésta es una de las situaciones singulares derivadas del diedro: el supermercado cuyo frente se inscribe en el plano Norte-Sur, se ha adueñado del solar de boca perpendicular a la suya para instalar en él (una playa de estacionamiento. Como resultado de esta acción se desvanece el efecto de cerramiento, ya que la ausencia de éste hace que la calle simule internarse en la manzana.

29. Frente a la iglesia de la compañía y al otro lado de la calle) se extiende el atrio, ahora limitado por oficinas privadas -a la izquierda- y por el muro norte de la renovada Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Puede verse, tal como en la manzana vecina, el encuentro no concertado -salvo en la altura- de dos fachadas de épocas y destinos diferentes.





30. Otra de las esquinas que limitan el ámbito de la plaza Mariano Moreno, de notorio divorcio entre sus componentes.

31. Encuentro entre la fachada de la iglesia de San Francisco y el colegio de la orden homónima. Aquí, la institución de enseñanza reduce su altura para dejar paso al edificio más antiguo. El Código idéntico de ambos muros otorga cierta armonía al conjunto.





32. Un ángulo anodino en el perímetro de la plaza Urquiza. Puede notarse la falta de uso del cuasi triángulo que media hasta la calzada.

33. Al Norte del museo Sobremonte, sobre las calles Alvear y Rosario de Santa Fe, sendos edificios privados se intersecan con insólita coincidencia de coronamientos.





34. Angulo sudeste de la plaza Urquiza, en el que se exhiben toda suerte de desavenencias entre ambos planos de fachada

El centro cultural San Vicente.

35. La fachada oeste, que hoy puede ser considerada como la principal, puesto que no sólo se han clausurado los ingresos ubicados en las caras restantes, sino que además, se encuentra a su frente la plaza Marrano Moreno, o mejor, la superficie residual de ésta, una vez construido el edificio del antiguo mercado, transformado en los '90 en Centro Cultural. No deja de llamar la atención el hecho de que hayan sido sedes institucionales de esta jerarquía las que fueron oportunamente privilegiadas al asignárseles islotes enteros, con la posibilidad de desplegar cuatro fachadas. Tal es el caso de los mercados Norte y Sur, en el área central, y los mercados de Alberdi -hoy, sede del Registro Civil- y de San Vicente. En cambio, los de Alta Córdoba y General paz -ambos son ahora los respectivos centros culturales de esos barrios-, fueron construidos en solares equivalentes a un cuarto de manzana y aunque no están rodeados de calles, era posible circunvalarlos antes de ser refuncionalizados.





36. Un detalle del edificio, donde puede leerse el destino y año de inauguración, 1927. Debe recordarse que la construcción suplantó a otra anterior, que atravesaba el tranvía y que, maniobras dudosas mediante, perteneciera y fuera usufructuado por manos privadas.

37. La imagen deja ver la fachada norte y parcialmente, la fachada oeste.





38. En esta fotografía, confluyen las fachadas norte y parte de la cara este.

39. El frente este, sobre el cual se advierten los agregados surgidos del cambio de destino y de decisiones francamente sincréticas.





40. Otra perspectiva de la fachada este, que corrobora lo observado en la ilustración anterior.

41. La fachada sur, en la que se distingue con nitidez un letrero comercial, colocado sobre uno de los cuerpos añadidos. Corresponde a una heladería, desde la cual existe una conexión interior con el Centro Cultural.





42. Al Sur del barrio y desde esta orientación, puede verse cómo los rieles asentados en la cresta de la barranca corren sobre un viaducto que permite a la calle Galindez franquear aquélla y comunicar a San Vicente con Lourdes.

43. Una vista desde San Vicente donde aparentemente sería indistinto el paisaje de ambos barrios. En realidad, la tipología urbanística de Lourdes se caracteriza por el receso de la línea de edificación, lo que da lugar a sendas franjas ajardinadas a los lados de sus calles.





44, 45 y 46. Diferentes vistas de gran parte de las calles sancientinas trazadas en dirección Norte-Sur en su encuentro con la barranca. Como puede observarse, ésta se halla en estado casi virginal sin otra señal de antropización que los rieles, algunos árboles y arbustos exóticos. El tránsito peatonal en las cercanías de este riel es de alto riesgo,





47. Otro viaducto, debajo del cual la calle Uruguay comunica a los barrios San Vicente y Crisol Norte.

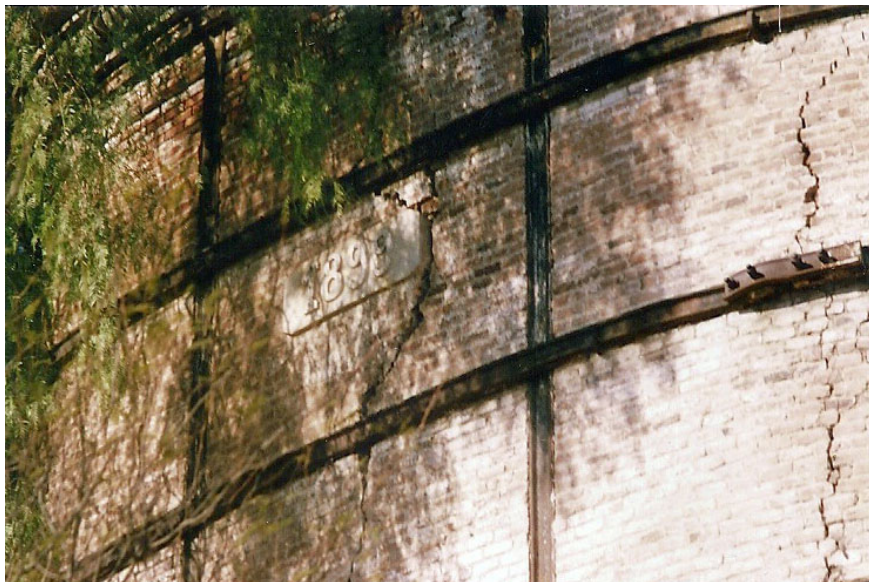
El borde de la barranca y los hornos.



48. La imagen muestra parcialmente a uno de los hornos caleros, en cuya placa se lee "1906", lo que indica que se trataría de la última de las construcciones del establecimiento.

49. Dos de los hornos; que invadidos por la maleza ven acrecentadas sus dotes escenográficas.





50. Otro detalle de uno de los hornos. En este caso, la placa expresa "1893".

51. En la imagen se aprecia que ha desaparecido buena parte de su mampostería, exhibiéndose la armadura desnuda -de la cual también faltan algunos segmentos-





52. Una construcción de 1897. A pesar del parecido, es posible detectar diferencias significativas entre los hornos. Nótese en el de la fotografía un resalto de ladrillos de diseño especial, unos 60 cm por debajo de la cornisa de coronamiento.

El borde fluvial frente a General Paz.

53. cuando la avenida Costanera se halla próxima a abandonar San Vicente, se aprecian los restos de una instalación industrial, "El Chasqui", que ocupaba una manzana entera y que en sus días de esplendor daba trabajo a gran cantidad de sanvicentinos. Hoy sus alrededores son punto de encuentro de "cartoneros" y vagabundos.





54. Una vista de la ribera de San Vicente desde el puente Maldonado hacia el Este.

55, 56 y 57. Las imágenes muestran diversas perspectivas de la plaza Tránsito Cabanillas. Las dos primeras reproducen enfoques desde el exterior. En las dos siguientes se puede observar aspectos de las antiguas paredes medianeras que separan a la plaza de las viviendas circundantes. No sólo se distingue el calicanto de algunas de ellas sino también arcos ciegos que hacen suponer conexiones y usos cuasi privados del predio en otros tiempos.







58. Este panorama de la plaza deja ver las medianeras lejanas al fondo, un primer plano abundante en césped y algunos árboles que por su porte son anteriores a la formalización de este ámbito.

59. Una vista de la plaza desde la avenida Costanera. Puede apreciarse en ésta y en todas las fotografías la ausencia de personas. Sería dable pensar que en parte, la ausencia se debería al hecho de que no hay itinerarios peatonales habituales que la atraviesen, pero esta característica también puede notarse en la plaza Urquiza, que asume el rol de rotonda y en menor medida, en la plaza Lavalle. Sin embargo no sucede lo mismo en las plazas Libertad y Mariano Moreno, en las que la afluencia de vecinos especialmente de niños- es casi permanente.





60. Más adelante, en el sentido del tránsito; el recorrido deja ver la silueta del puente Dorrego, que en razón del pronunciado desnivel existente en General Paz entre la Costanera y las calles adyacentes, no cumple el propósito de vincular a este barrio con San Vicente. Por esa causa, el caudal vehicular que recibe es muy exiguo.

61. Un añoso algarrobo, tal vez el más antiguo de San Vicente, que ha sobrevivido intacto a la construcción de la Costanera por hallarse en un residuo del damero producido por su intersección con aquella.





62. Siempre en el mismo sentido de la marcha y más próximo a la entrada oeste del barrio, se destaca el edificio de la Maternidad Provincial, cuya fachada principal se yergue sobre una calle secundaria y que, impensadamente ha recuperado en cierta medida, una perspectiva acorde a su jerarquía institucional por la apertura de la avenida Costanera.

63. Contiguas a la Maternidad Provincial, se advierten las huellas de la ex “villa” homónima -cuyos moradores han sido trasladados a asentamientos situados en la periferia -Ciudad Evita y Ciudad de mis Sueños-. Cabe consignar que la lejanía y la falta de oportunidades de trabajo que afrontan las familias residentes en esos asentamientos ha motivado el regreso de algunas de ellas a este predio, como atestigua la vivienda que se halla a la izquierda de la fotografía.





64. Un colegio técnico, también previsto sobre una calle secundaria y cuya “espalda” es visto desde la Costanera.

65. A punto de alcanzar el intercambiador del Hombre Urbano -Nudo Mitre- y abandonar San Vicente, se distingue la alta silueta del molino Minetti, cuyas fachadas principales se ofrecen a la avenida Agustín Garzón y a las vías del ferrocarril -donde hacían llegar la materia prima y por medio de las cuales salía su producción. Hoy se constituye en el predio del viejo molino, un centro comercial que amenaza transformar radicalmente el ingreso al barrio y probablemente, sus ritmos y su fisonomía materna.





66. Desde el mismo punto de observación, pero hacia el ángulo opuesto, se levantan las torres del IPV, que señalan el acceso a barrio General Paz desde el intercambiador de tránsito antes citado. Aunque construidas antes que la avenida Costanera, su relación con ésta aparenta ser más armónica y consolidada de lo que deja ver el tejido sanvicentino en su contacto con el río.

La plaza Mariano Moreno.

67. Una vista desde la plaza Lavalle, en la que a pesar de la distancia que separa a ambas, puede apreciarse uno de los volúmenes adosados en el proceso de refuncionalización, poco más de treinta años atrás.





68. Más próximo a la plaza Mariano Moreno, a lo largo de San Jerónimo, cobra mayor nitidez el cuerpo emergente y se advierte el techo del edificio principal.

69. El sentido del tránsito, de Este a Oeste, rodea al Centro Cultural por su frente norte, antes de hacer lo propio con el ámbito de verde hegemónico.





70. La fachada norte de la plaza propiamente dicha, la de mayor anuencia y actividad del barrio.

71. La imagen permite contemplar simultáneamente el Centro Cultural y la plaza que lo precede. Es notoria la concurrencia vecinal, que anima casi constantemente este recinto.





72. La fotografía muestra el entorno de la plaza, visto desde la esquina de Ambrosio Funes y San Jerónimo. Por detrás de las viejas fachadas de viviendas transformadas en locales comerciales -y de un galpón multicolor-, asoma el costado este de la iglesia parroquial.

73. El observador situado en el frente oeste de la plaza abarca una amplia y profunda perspectiva. A la derecha, en primer plano, el enrejado del pequeño atrio de la iglesia, a la izquierda, la silueta del primer edificio en altura, acompañado por otro, más lejos y en la acera opuesta. Al fondo, se alcanza a distinguir el arbolado de la plaza Urquiza. Como se ve y adivina en esta imagen y en algunas de las anteriores, el tranvía ha sido sustituido por el trolebús, cuyo cableado sobrevuela la calle San Jerónimo.



El borde fluvial desde General Paz.



74. La vista corresponde a barrio General Paz -Juniors, más precisamente-, a la calle Zuviría en el tramo en que corre adyacente a la avenida Costanera. No pasa desapercibida la diferencia de nivel entre ambas calzadas, materializada por el muro de contención que aparece a la izquierda de la fotografía y que imposibilita tanto la conexión física directa como la conexión visual entre este barrio y San Vicente. El puente que se entrevé al fondo es el Dorrego.

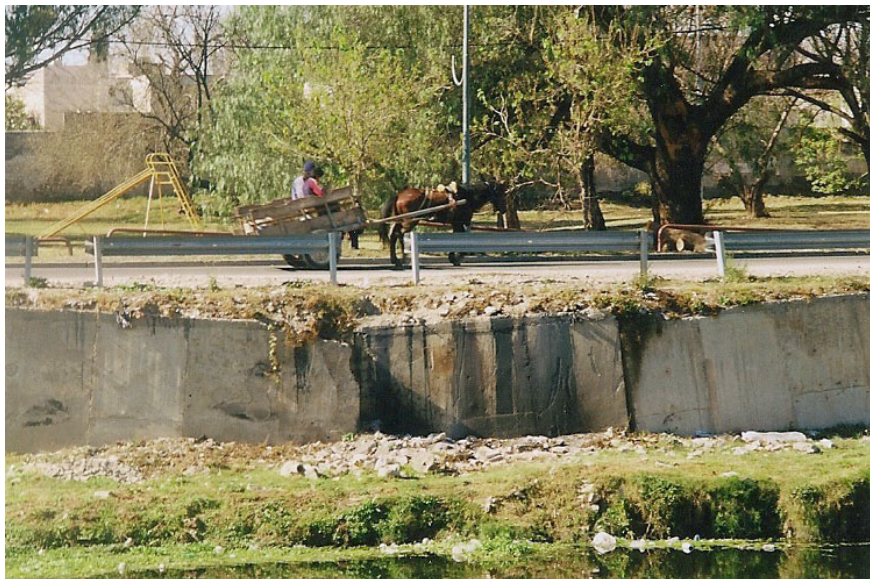
75. El puente Dorrego, que en su cabecera este se prolonga en la calle Estados Unidos mediante una suave pendiente. La cabecera oeste, en cambio, remata en la avenida Costanera, que debe remontar una sensible cuesta para nivelarse con el puente, que de este modo no llega a barrio General Paz sino tras un largo recorrido adicional.





76 y 77. Sendas perspectivas de San Vicente desde barrio General Paz. Se advierte la igualdad de nivel entre la avenida Costanera y las calles sanvicentinas. El campanario que se destaca en ambas imágenes es el de la iglesia de San Antonio de Padua, que señala el límite oeste del trazado original del pueblo de Garzón.





78 y 79. Dos vistas de la plaza Tránsito Cabanillas, nacida con la construcción de la avenida Costanera y limitada en parte, hacia sus caras interiores, por antiquísimos muros de calicanto. Es una de las contadas plazas de la ciudad que escapa al molde clásico de la manzana vacía y de planta definible con una simple figura geométrica. Delante de ella y tangente al río, puede percibirse la fractura del muro de contención que sostiene la ribera, que pronostica futuros hundimientos del pavimento.





80. De nuevo en barrio General Paz -Juniors-, se ve al fondo el puente Maldonado. A la izquierda, sobresale el muro de contención que permite el paralelismo, en dos niveles marcadamente diferentes, de la calle Zuviría y la avenida Costanera.

81. Siempre desde General Paz Juniors y en el cruce de la avenida Costanera y el puente Maldonado, se divisa la ribera sanvicentina y a la derecha de la fotografía, el arbolado de la plaza Tránsito Cabanillas.



El borde Ferroviario industrial.



82 y 83. La barranca limita a San Vicente por el Sur y parcialmente por el Oeste. En este último linde se recostó la empresa calera Serrano, que aprovechaba la vía férrea, invisible en la fotografía, para aprovisionarse de materia prima y dar salida a su producción.

No cabe duda de que su posición ha evitado la erosión y desmoronamiento del terreno. El ferrocarril recorría la barranca situada al Sur, pero al acercarse a la estación general Mitre se veía obligado a ganar el nivel de aquella -aproximadamente, el del centro actual de la ciudad- y por eso el alto talud de greda queda como telón de fondo, en tanto que las vías se hallan del lado opuesto de la calle. Al otro lado de éstas, se encuentra el molino harinero de los Minetti, que también se instaló en función del nuevo medio de transporte. El valor patrimonial de los hornos se ve realzado por la natural invasión de la maleza que se funde con las siluetas troncocónicas de hierro y ladrillos. Sobre el volumen que ocupa mayoritariamente la fotografía n° 104, una placa reza "1892", que sería el año de su construcción.



BIBLIOGRAFÍA.

Accardo, Alain: “Los periodistas frente a los mecanismos de cooptación”. En *Le Monde Diplomatique*, octubre 2000.

Aebli, Hans: “Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget”. Kapelusz, Buenos Aires, 1958.

Aubert, Jean-Marie: “Filosofía de la naturaleza. Propedéutica para una visión cristiana del mundo”. Herder, Barcelona, 1994.

Augé, Marc: “Anthropology of Non-place”. En *Architectural Design* Vol. 66, nº 11-12, noviembre-diciembre 1996.

Augé, Marc: “El viaje imposible”. Gedisa, Barcelona, 1998.

Augé, Marc: “La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción”. Gedisa, Barcelona, 1998.

Bailly, Antoine: “La organización urbana. Teorías y modelos”. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1978.

Bailly, Antoine: “La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística”. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979.

Barseghian, Eduardo: “Inventario ambiental. Una aproximación desde la arquitectura”. Publicaciones de la UNC, Córdoba, 2004.

Benevolo, Leonardo: “Historia de la arquitectura moderna” -dos tomos-. Taurus, Madrid, 1963.

Bergson, Henri: “Obras escogidas”. Aguilar, México, 1959.

Bertin, Jacques: “La gráfica y el tratamiento gráfico de la información”. Taurus, Madrid, 1988. Citado por Horacio Bozzano.

Bischoff, Efraín U.: “Historia de Córdoba”. Plus Ultra, Buenos Aires, 1979.

Bischoff, Efraín U.: “El sol en las manos. Del surco a la grandeza industrial. Minetti”. No hay mención de casa editora. Buenos Aires, 1990.

Bischoff, Efraín U.: “Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes” -dos tomos-. Copiar, Córdoba, 1997.

Boixadós, María Cristina: “Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, planeamiento...”. Ferreyra, Córdoba, 2000.

Bozzano, Horacio: “Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente”. Espacio, Buenos Aires, 2000.

Broadbent, Geoffrey: “Diseño arquitectónico. Arquitectura y ciencias humanas”. G. Gili, Barcelona, 1976.

Broadbent, Geoffrey: "Neoclassicism". En *Architectural Design* Vol. 49, No 8-9, 1979.

Brundtland, Gro Harlem -presidente de la Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo-: "Nuestro futuro común". Alianza, Madrid, 1988. La nómina de los miembros de la Comisión es la que sigue: Khalid, Mansour -vicepresidente-, Agnelli, Susanna, Al-Athel, Saleh, Chidzero, Bernard, Fadika, Lamine Mohammed, Hauff, Volker, Lang, Istvan, Ma, Shijun, Marino de Botero, Margarita, Nagendra, Singh, Nogueira-Neto, Paulo, Okita, Saburo, Ramphal, Shridath S., Ruckelshaus, William D., Sahnoun, Mohammed, Salim, Emil, Shaib, Bukar, Sokolov, Vladimir, Stanovnik, Janez, Strong, Maurice y -ex officio- Mac Neill, Jim.

Bustos Posse, Alejandra: "Piedad y muerte en Córdoba. (Siglos XVI y XVII)". Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2005.

Brundtland, Gro Harlem -presidente de la Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo-: "Nuestro futuro común". Alianza, Madrid, 1988. La nómina de los miembros de la Comisión es la que sigue: Khalid, Mansour -vicepresidente-, Agnelli, Susanna, Al-Athel, Saleh, Chidzero, Bernard, Fadika, Lamine Mohammed, Hauff, Volker, Lang, Istvan, Ma, Shijun, Marino de Botero, Margarita, Nagendra, Singh, Nogueira-Neto, Paulo, Okita, Saburo, Ramphal, Shridath S., Ruckelshaus, William D., Sahnoun, Mohammed, Salim, Emil, Shaib, Bukar, Sokolov, Vladimir, Stanovnik, Janez, Strong, Maurice y -ex officio- Mac Neill, Jim.

Cassirer, Ernst: "Antropología filosófica". Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Deleuze, Gilles: "The Fold-Leibniz and the Baroque. The Pleats of Matter". En *Architectural Design* 102, 1993.

Deleuze, Gilles y Guatari, Félix: "Rizoma. Introducción". Coyoacán, México, 1994.

Dorfman, Adolfo: "Historia de la industria argentina". Escuela de Estudios Argentinos, Buenos Aires, 1942.

Ewen, Stuart: "Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea". Grijalbo, México, 1991.

Fernández, Roberto: "El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo". Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

Fernández, Roberto: "La ciudad verde. Manual de gestión ambiental urbana". Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1998b.

Ferry, Jean-Marc, Wolton, Dominique et al.: "El nuevo espacio público". Gedisa, Barcelona, 1998. La lista de autores se completa con: Abélès, Marc, Achache, Gilles, Boudon, Raymond, Bregman, Dorine, Dayan, Daniel, Gerstlé, Jacques, Katz, Elihu, Livet, Pierre, Noëlle-Neumann, Elisabeth, Parodi, Jean-Luc, Reynié, Dominique, Rieffel, Rémy, Touraine, Alain y Verón, Eliseo.

Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, César: "Historia de los argentinos". Larousse, Buenos Aires, 2001.

Fodor, Jerry: "Conceptos. Donde la ciencia cognitiva se equivocó". Gedisa, Barcelona, 1999.

Frías, Luis Rodolfo: "Historia del dique san Roque". Editorial Municipal de Córdoba, Córdoba, 1985.

Gardner, Howard: "Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica". Paidós, Buenos Aires, 2003.

Gondra, Roque: "Historia económica de la República Argentina". Sudamericana, Buenos Aires, 1943.

Guimaraes, Roberto: "Desarrollo sustentable: ¿propuesta alternativa o retórica neo-liberal?". En EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-regionales, nº 61, diciembre de 1994.

Habermas, Jürgen: "Théorie de l'agir communicationnel". Fayard, París, 1987. Citado por Eliseo Verón (Jean-Marc Ferry et al.).

Habermas, Jürgen: "Historia crítica de la opinión pública". G. Gili, Barcelona, 2004.

Hall, Edward T.: "La dimensión oculta". Siglo XXI, Madrid, 1997.

Hauser, Arnold: "Historia social de la literatura y el arte". Guadarrama, Madrid, 1968.

Lechner, Norbert: "Tres formas de coordinación social. Un esquema". Ponencia presentada en el coloquio del CENDES, Caracas, octubre de 1996.

Leff, Enrique: "Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder". Siglo XXI, México, 1998.

Leff, Enrique: "Epistemología y metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano". Maestría G.A.D.U., Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

Luna, Félix: "Bartolomé Mitre". La Nación, Buenos Aires, 2004.

Luna, Félix: "Domingo F. Sarmiento". La Nación, Buenos Aires, 2004.

Luque Colombes, Carlos A.: "Para la historia de Córdoba" -dos tomos-. Biffignandi, Córdoba, 1971 -tomo1- y 1973 -tomo 2-.

Luque Colombes, Carlos A.: "Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba. Siglos XVI y XVII". U.N.C. Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1980.

- Lynn, Greg: "Multiplicitous and In-organic Bodies". En *Architectural Design*, Vol 63, nº 11-12, 1993.
- Masotta, Oscar: "El "pop-art". Columba, Buenos Aires, 1967.
- Mannheim, Karl: "Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento". Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Miatello, Roberto: "Población de la Provincia de Córdoba". Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1959.
- Monserrat, Javier: "La percepción visual. La arquitectura del psiquismo desde el enfoque de la percepción visual". Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- Morin, Edgar: "Introducción al pensamiento complejo". Gedisa, Barcelona, 1998.
- Muntañola Thornberg, Josep: "Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura". Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, 2000.
- Norberg-Schulz, Christian: "L'Art du lieu. Architectures et paysage, permanence et mutations". Le Moniteur, París, 1997.
- Ordóñez Pardal, Pedro: "Historia de mi barrio. La República de San Vicente". Edición del autor, Córdoba, 1976.
- Piaget, Jean e Inhelder, Bärbel: "La représentation de l'espace chez l'enfant". Presses Universitaires de France, París, 1948.
- Rettaroli, José M. et al.: "Los barrios pueblos de la ciudad de Córdoba. La ciudad objeto didáctico". Eudecor, Córdoba, 1997.
- Rose, Barbara: "L'art américain depuis 1900". La Connaissance, Bruselas, 1969.
- Sebreli, Juan José: "El asedio a la modernidad". Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- Sennett, Richard: "El declive del hombre público". Península, Barcelona, 2002.
- Terzaga, Alfredo: "Geografía de Córdoba. Reseña física y humana". Assandri, Córdoba, 1963.

LAS PERCEPCIONES DE LOS SANVICENTINOS ACERCA DE SU BARRIO

Lic. Tristana Barseghian

Introducción

El análisis de las percepciones de los habitantes de barrio San Vicente acerca de su entorno, constituye uno de los objetivos del presente trabajo. El empleo de diferentes técnicas para relevar las opiniones y experiencias de los vecinos permitió indagar acerca de las mismas.

Las técnicas a las que se recurrió para relevar información sobre San Vicente fueron una encuesta realizada a sus vecinos, relevamiento de información secundaria y entrevistas a informantes claves.¹

Resultados de las encuestas

Los resultados que se exponen a continuación se exhiben principalmente sobre las opiniones volcadas por los vecinos de barrio San Vicente. No obstante ello, se reiterarán algunos valores expuestos el proyecto del año anterior a fin de establecer comparaciones.

Composición de la muestra

Las características de las personas encuestadas según sexo, edad, barrio de residencia y antigüedad en el mismo se exponen a continuación, diferenciando los totales generales de los residentes de barrio San Vicente:

¹ La ficha técnica de la encuesta y el instrumento empleado se exponen al final del capítulo. Cabe destacar que la recolección de información se hizo durante el período 2005, efectuándose para este trabajo el procesamiento de la información correspondiente a San Vicente.

Composición de la muestra por sexo

Sexo	Totales generales	San Vicente
Femenino	54%	53%
Masculino	46%	47%

Composición de la muestra por edad

Edad	Totales generales	San Vicente
16-20 años	10%	13%
21-25 años	13%	13%
26-30 años	12%	13%
31-35 años	10%	5%
36-40 años	7%	8%
41-45 años	8%	8%
46-50 años	11%	10%
51-55 años	7%	3%
56-60 años	7%	10%
61-65 años	5%	0%
Más de 65 años	10%	15%

Composición de la muestra por barrio

Barrio de residencia	Porcentaje
General Paz	30%
San Vicente	32%
San Martín	34%
Otros	4%

Composición de la muestra por antigüedad en el barrio de residencia

Antigüedad en el barrio	Totales generales	San Vicente
menos 1 año	6%	4%
1 a 2 años	8%	6%
Más de 2 a 5 años	10%	6%
Más de 5 a 10 años	18%	15%
Más de 10 a 15 años	14%	19%
Más de 15 años	44%	50%

Los espacios públicos más importantes de la ciudad

Tal como se manifestara en el informe del proyecto 2005 la recordación espontánea de espacios públicos de la ciudad es muy amplia, generándose múltiples respuestas al realizar esta pregunta de forma abierta.

En la siguiente tabla pueden apreciarse los espacios más recordados por los encuestados al momento de mencionar el espacio público más importante de la ciudad.

Espacio público más importante de la ciudad (Todas las respuestas)

Parque Sarmiento	66%
Plaza San Martín	45%
Peatonal	28%
Parque de las Naciones	13%
Plaza de la Intendencia	13%
Costanera	10%
Plazas	10%
Plaza Colón	9%
Plaza España	8%
Parque	7%
Parque Autóctono	6%

Es preciso considerar que los entrevistados podían proporcionar más de una respuesta. Si bien se solicitaba la mención de tres espacios hubo quienes sólo referenciaron uno o dos.

Los espacios públicos más importantes de la ciudad para los vecinos de barrio San Vicente

Los vecinos encuestados de barrio San Vicente consideran al Parque Sarmiento el espacio público más importante de la ciudad. Considerando las respuestas que explícitamente lo mencionan (59%) más aquellas que genéricamente se refieren al mismo como parque (15%) lo ubican en un indiscutido primer lugar.

El segundo lugar le corresponde a la Plaza San Martín (44%). El tercer lugar que se asigna en importancia a la peatonal en la encuesta general, se mantiene entre los vecinos encuestados de San Vicente, pero con un porcentaje significativamente mayor (41%).

Cabe destacar que entre los encuestados de barrio San Vicente un 3%

indica su barrio como uno de los espacios más importantes de la ciudad. Los resultados entre los vecinos encuestados de barrio San Vicente se exponen a continuación:

Espacio público más importante de la ciudad (Barrio San Vicente)	
Parque Sarmiento	59%
Plaza San Martín	44%
Peatonal	41%
Plazas	18%
Parque	15%
Plaza de la Intendencia	5%
Costanera	5%
Catedral	5%
Barrio San Vicente	3%

En las respuestas dadas por los sanvicentinos se denota la mención de hitos y puntos ubicados en el centro de la ciudad, tales como la peatonal, la Catedral, la plaza San Martín. Las respuestas dadas por los vecinos de barrio General Paz abarcan un radio geográfico mayor incluyendo puntos distantes de su barrio (Parque de las Naciones, Parque Autóctono, Plaza colón, Plaza España).

Espacio público más importante de la ciudad		
	SanVicente	GeneralPaz
Parque Sarmiento	59%	73%
Plaza San Martín	44%	28%
Peatonal	41%	18%
Plazas	18%	3%
Parque	15%	3%
Plaza de la Intendencia	5%	18%
Costanera	5%	13%
Catedral	5%	-
Barrio San Vicente	3%	-
Parque de las Naciones	-	28%
Parque Autóctono	-	13%
Plaza España	-	10%
Plaza Colón	-	5%

El espacio público más importante del barrio

El espacio del barrio más importante para los vecinos de San Vicente es la plaza “Mariano Moreno”, siguiéndole en importancia las “plazas” indicadas como espacio genérico (16%).

Espacio público más importante del barrio (Barrio San Vicente)	
Plaza Mariano Moreno	25%
Plazas	16%
Mercado/ centro cultural	10%
Plaza Urquiza	8%
Plaza del Mercado	8%
Plaza Lavalle	7%
Calle San Jerónimo	7%
Calle Agustín Garzón	7%

El uso que estos vecinos realizan de los espacios mencionados es elevado, superando el 80% de los vecinos encuestados. Esta proporción es superior a los resultados obtenidos en las encuestas generales (75%) y a lo manifestado por los vecinos de General Paz (73%). Otros espacios recordados por los vecinos encuestados de San Vicente se exponen en la siguiente tabla.

Otros espacios públicos del barrio (Barrio San Vicente)	
Calle San Jerónimo	31%
Costanera	30 %
Plaza Lavalle	28%
Centro cultural/ Mercado	28%
Plaza Urquiza	18%
Plazas	16%
Iglesia Inmaculada	13%
Plaza Mariano Moreno	11%
Los Molinos	10%
Club Suquía	7%
Parroquia	7%
Espacios verdes vías	7%
Clubes	7%
CPC	7%
Plaza del Mercado	3%

Las menciones efectuadas por los sanvicentinos acerca de los espacios del barrio están mucho más atomizadas que lo expresado por los residentes de barrio General Paz. Estos últimos acotaron mayormente sus respuestas a la plaza Alberdi y al parque José M. Paz.

Percepciones sobre el barrio de residencia

Los vecinos encuestados de barrio San Vicente dieron una amplia variedad de respuestas al solicitarles que indicaran aquello que distingue al barrio y lo hace diferente de otro. En la siguiente tabla se presentan las respuestas más mencionadas:

Lo que distingue a Barrio San Vicente	
Comercios	18%
Plazas	10%
Casas y calles	8%
Antigüedad	8%
Mercado	7%
Una ciudad aparte	5%

Cabe destacar que entre las menciones efectuadas por los sanvicentinos aparecen diferentes espacios públicos y el concepto de “Una ciudad aparte”. Esta idea parece confirmar lo señalado en la entrevista efectuada a la encargada de Programación Cultural del Centro Cultural San Vicente, quien nos indicó el interés del presidente del Centro Vecinal en proclamar al barrio como ciudad.

Otros sitios e ideas mencionados con porcentajes inferiores a los señalados en la tabla precedente son: “Tiene de todo”, “Los Molinos”, “Es un barrio pueblo”, “Corsos”.

Entre los vecinos de General Paz, los sitios mayormente indicados como característicos del barrio no son espacios públicos. De hecho, fue el Hipermercado Libertad el espacio que tuvo mayor cantidad de menciones al consultar sobre aquello que distingue al barrio.

Se solicitó a los encuestados que plantearan que nuevos lugares les gustaría ver en su barrio y que mejoras introducirían a partir de sus percepciones sobre las problemáticas y carencias existentes.

Las propuestas de nuevos lugares en el barrio giran en torno a espacios destinados a recreación, prácticas deportivas y actividades culturales en menor medida.

El detalle de las propuestas realizadas se presenta en la siguiente tabla:

Nuevos lugares en el barrio (Barrio San Vicente)	
Clubes	25%
Plazas/ espacios verdes	15 %
Ninguno	11%
Centro vecinal	11%
No sabe/ No contesta	10%
Bares	7%
Lugares para mayores	5%
Espacios recreativos	5%
Paseos fin de semana	5%

El nivel de insatisfacción de los vecinos de San Vicente encuestados parece superar a los de General Paz. En las propuestas sobre nuevos lugares en el barrio los residentes de G. Paz obtienen el mayor porcentaje (23%) al indicar “ninguno”. En la siguiente tabla se exponen los resultados obtenidos en la encuesta general, General Paz y San Vicente.

Nuevos lugares en el barrio (Todas las encuestas)			
	Todas las respuestas	General Paz	San Vicente
Clubes	19%	15%	25%
Plazas	13%	8%	15%
Centro vecinal	12%	10%	11%
Ningún lugar	11%	23%	11%
Bares	6%	5%	7%
CPC	5%	3%	-
Teatros	3%	8%	-
Paseos para fin de semana	3%	-	5%
Espacios recreativos	3%	-	5%
Salón grande público	3%	8%	-
Lugares para mayores/ jubilados	2%	-	5%
Cines	2%	-	-
Discoteca/ boliche	2%	5%	-

Otros	2%	-	-
Cancha de fútbol	1%	3%	-
Playones	1%	3%	-
Biblioteca	1%	3%	-
No sabe/ no contesta	16%	10%	10%

Al consultar a los vecinos de San Vicente sobre otras mejoras necesarias para el barrio, un 72% realiza alguna mención, siendo las opciones descritas las siguientes:

Otras mejoras en el barrio Barrio San Vicente - 72% de la muestra	
Mejorar plazas/ espacios verdes	25%
Seguridad	14%
Cloacas	11%
Iluminación	9%
Limpieza	7%
Mejorar calles	7%
Mejorar costanera	7%

Las respuestas dadas asignan prioridad a los mismos aspectos señaladas al analizar el total de las encuestas y las correspondientes a barrio General Paz: La mejora de plazas y espacios verdes y la seguridad. Algunas de las mejoras propuestas señalan específicamente problemáticas del barrio de residencia. En el caso de San Vicente se destaca la erradicación de los bailes en el club Sargento Cabral (3%).

Nivel de participación de los sanvicentinos

Uno de los objetivos de este trabajo fue medir la predisposición de los vecinos a participar en proyectos comunales para el barrio, destinando tiempo u otra clase de recursos. La manifestación de los encuestados por sí o por no, demuestra un grado de intención en el accionar, no siendo garantía de que los niveles de actuación se verifiquen en la práctica. Constituyen una guía y no pueden tomarse como un dato certero. A continuación se exponen los resultados obtenidos en la encuesta general y en barrio San Vicente, pudiendo observarse que

en este último la predisposición a participar aumenta si se la compara con los resultados totales obtenidos.

Intención de participar en proyectos comunales (Todas las encuestas)	
Sí	55%
No	45%

Intención de participar en proyectos comunales (Barrio San Vicente)	
Sí	63%
No	37%

Entre los encuestados de barrio General Paz se denota una menor predisposición a la participación siendo los porcentajes obtenidos:

Intención de participar en proyectos comunales (Barrio General Paz)	
Sí	50%
No	50%

Al consultar sobre el conocimiento de vecinos que estén participando en algún tipo de proyecto comunal las respuestas obtenidas en las encuestas muestran lo siguiente:

Conocimiento de vecinos con capacidad organizativa (Todas las encuestas)	
Sí	42%

No	57%
----	-----

Conocimiento de vecinos con capacidad organizativa (Barrio San Vicente)	
Sí	27%
No	33%

Si bien el nivel de participación propio es mayor que los resultados obtenidos para todos los encuestados, la identificación de vecinos que tienen la capacidad de desarrollar proyectos comunales para el barrio es muy inferior a los resultados generales. Lo inverso acontece entre los encuestados de barrio General Paz quienes señalan una cifra muy superior:

Conocimiento de vecinos con capacidad organizativa (Barrio General Paz)	
Sí	60%
No	40%

Uso del espacio público

Para analizar el uso del espacio público por parte de los vecinos encuestados se tuvieron en cuenta algunas actividades desarrolladas por los mismos, tales como, la reunión con amigos y/o vecinos, la práctica de actividades deportivas, culturales y los usos específicos de los espacios del barrio señalados como los más importantes. También se indagó sobre el uso de diferentes espacios que hacen los niños. A continuación se exponen los resultados obtenidos para la totalidad de los encuestados y específicamente para barrio San Vicente.

En lo que respecta a la reunión con amigos y/o vecinos los encuestados eligen mayormente espacios privados, siendo la casa el principal lugar. Entre los espacios públicos son las plazas las que mayor afluencia de público reciben. Cabe destacar que al formular esta pregunta, la mayoría de los encuestados señaló más de una respuesta.

Reunión con amigos / vecinos		
	Todas las encuestas	Barrio San Vicente
Sí	67%	79%
No	33%	21%

Lugar de reunión con amigos/ vecinos 67% de la muestra	
Casa	69%
Plaza	45%
Bares	23%
Club	17%
Otros	11%
Parroquia	8%
Hipermercado	3%
Centro vecinal	2%

Lugar de reunión con amigos/ vecinos Barrio San Vicente - 79% de la muestra	
Casa	73%
Plaza	48%
Club	29%
Bares	13%
Parroquia	10%
Otros	6%
Centro vecinal	2%

Si bien la casa y la plaza son los sitios más indicados tanto para el total de encuestados como para los sanvicentinos, es posible observar que en barrio San Vicente el uso de clubes se antepone al de bares.

Para los vecinos encuestados de General Paz el uso de bares es considerablemente superior. Esto podría explicarse por la gran cantidad de bares existentes en dicho barrio, muchos de ellos recientemente abiertos dado el “boom gastronómico” que se ha producido en la zona en los últimos años.

En la siguiente tabla se presentan los resultados obtenidos en los totales generales, General Paz y San Vicente:

Lugar de reunión con amigos/ vecinos			
	Total 67% muestra	General Paz 68% muestra	San Vicente 79% muestra
Casa	69%	59%	73%
Plaza	45%	52%	48%
Bares	23%	48%	13%
Club	17%	22%	29%
Otros	11%	7%	6%
Parroquia	8%	4%	10%
Hipermercado	3%	11%	-
Centro vecinal	2%	-	2%

En lo que respecta a las prácticas deportivas, el 39% de los encuestados practica algún deporte. Fútbol, caminatas y gimnasia son los más nombrados por los encuestados. Entre los encuestados de barrio San Vicente, la práctica de deportes es inferior que el valor obtenido en la encuesta general.

Práctica de deportes		
	Todas las encuestas	Barrio San Vicente
Sí	39%	31%
No	61%	69%

Las prácticas deportivas son llevadas a cabo generalmente en el propio barrio. Más de 60% de los encuestados así lo señaló. Este porcentaje disminuye levemente entre los vecinos deportistas de San Vicente (58%). Entre los encuestados de barrio General Paz un 43% practica deportes. El 79% de los mismos lo realiza en el propio barrio.

Barrio donde práctica de deportes		
	Todas las encuestas	Barrio San Vicente
Propio barrio	67%	58%
Otro barrio	33%	42%

La actividad deportiva se desarrolla tanto en espacios públicos como privados, siendo los espacios públicos que se mencionan plazas, la calle, la costanera, etc. En lo que respecta a la realización de actividades culturales, sólo el 15% de los encuestados las desarrolla. Este valor se mantiene para los encuestados de barrio San Vicente.

Práctica de actividades culturales		
	Todas las encuestas	Barrio San Vicente
Sí	15%	15%
No	85%	85%

Para el caso de los encuestados de barrio General Paz, el porcentaje de residentes que realiza actividades culturales se incrementa al 22%. Al consultar a los encuestados de barrio San Vicente sobre los lugares de juego de los niños del barrio la mayoría indica la plaza (79%) seguido por su propia casa (39%).

Lugar donde juegan los niños (Barrio San Vicente)	
Plaza	79%
Casa	39%
Cyber	23%
Calle	21%
Escuela	18%
Club	10%
Parque	3%
Otros	3%

Los valores obtenidos son similares a los resultados generales. Sin embargo en barrio General Paz sube la importancia del cyber y de la propia casa.

Lugar donde juegan los niños			
	Total	Barrio General Paz	Barrio San Vicente
Plaza	72%	58%	79%
Casa	33%	53%	39%
Cyber	28%	53%	23%
Calle	21%	20%	21%
Parque	6%	18%	3%
Club	11%	15%	10%
Escuela	12%	8%	18%
Otros	6%	3%	3%

EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA EN BARRIO GENERAL PAZ Y SAN VICENTE

El Gobierno de Córdoba Capital está en manos del intendente de la ciudad. Hay también un viceintendente. Ambos rigen el destino de los cordobeses desde el llamado Palacio 6 de julio, sede central del gobierno municipal.

Existen diez secretarías que conforman la estructura del gobierno municipal: la Secretaría de Gobierno y Planificación Estratégica¹, la Secretaría de Coordinación General, la Secretaría de Economía y Finanzas, la Secretaría de Transporte y Ordenamiento Territorial, la Secretaría de Salud y Ambiente, la Secretaría de Relaciones Institucionales y Cooperación Internacional, la Secretaría de Educación y Cultura, la Secretaría de Protección Humana, la Secretaría de Control Administrativo y la Secretaría de Desarrollo Social y de Participación Ciudadana. De esta última depende la Subdirección de Participación Ciudadana, quien coordina a la Dirección de Asuntos Vecinales. Esta dirección es la que mantiene el vínculo entre el gobierno municipal y los Centros Vecinales de la ciudad.

La descentralización de la ciudad

Los Centros de Participación Comunal (CPC) son ámbitos donde se han instalado nuevas sedes de la Municipalidad de Córdoba, en las que se brindan los servicios propios del accionar municipal. En estos nuevos centros, no sólo se brindan servicios administrativos sino también se realizan actividades culturales, recreativas y de capacitación no formal. La ubicación de los CPC por el tipo y cantidad de actividades que desarrollan, significa crear adicionalmente en sus entornos barriales, condiciones y características de “centralidad” urbana.

Cada CPC tiene una cobertura geográfica que abarca diferentes barrios de la ciudad. Los CPC vinculados a los barrios abordados en este trabajo son el denominado Pueyrredón, por ser este el barrio en el que se sitúa, que abarca barrio General Paz y el de barrio Empalme, correspondiente a San Vicente.

¹ De esta secretaría depende la Subsecretaría de Descentralización y Presupuesto Participativo, estando bajo su mando la dirección de los diferentes Centros de Participación Comunal.

El CPC Pueyrredón fue inaugurado el 30 de Noviembre de 1994. Su área de influencia ocupa el sector noreste de la ciudad, atendiendo casi 135.000 habitantes y 35.000 viviendas.

La ubicación exacta de este Centro de Participación Comunal es en uno de los accesos a la ciudad de Córdoba, prácticamente sobre la ruta 19. La proximidad de una villa de emergencia y la distancia a barrio General Paz (Aproximadamente 20 cuadras) transforman a la propia sede de la Municipalidad y el denominado CPC del Mercado² en un punto más accesible para los residentes de General Paz.

El CPC Empalme atiende una vasta zona ubicada en el sector sudeste de la ciudad. Abarca una población de 210.154 habitantes, en una superficie de 2.310 hectáreas, abarcando 50.529 unidades habitacionales.

Dentro de su jurisdicción hay más de 90 barrios y aproximadamente 30 villas de emergencia.

Este CPC al igual que lo que acontece con el correspondiente al CPC Pueyrredón se ubica en uno de los accesos a la ciudad. Su ubicación dista bastante de barrio San Vicente, y tal cual se corroboró en las encuestas y entrevistas realizadas a los vecinos es en el Centro Cultural San Vicente donde los sanvicentinos acuden para concretar diferentes actividades.

El Centro cultural de barrio san Vicente

El Centro Cultural de San Vicente está ubicado en el corazón del barrio, en la antigua sede del Mercado sobre la calle San Jerónimo. Allí se llevan a cabo diferentes talleres culturales, funcionando también una sede del Registro Civil.

Allí mismo, la encargada de Programación Cultural del centro cultural informó acerca de diferentes actividades llevadas a cabo por esta institución. Las mismas están en su mayoría destinadas a fortalecer la identidad del barrio a partir de la revalorización de su historia y del patrimonio cultural existente en el mismo.

Los segundos sábados de cada mes se efectúan visitas guiadas al barrio pueblo de San Vicente, también se da a conocer la historia del barrio en las escuelas de la zona. Desde noviembre de 2004, en la sede del Centro Cultural funciona el llamado “Museíto de fotografías”, donde se exponen imágenes aportadas por vecinos del barrio.

2 Dicho CPC se encuentra en la sede del Mercado Norte Córdoba. Centro comercial de productos alimenticios, principalmente carnes y verduras.

Primeramente las visitas se realizaban en las iglesias del barrio, pero luego se amplió el recorrido. Cabe destacar que la persona encargada de Programación Cultural del centro cultural es una vecina del barrio. Con listas de vecinos y conocidos se hizo una convocatoria para ver temas de interés. De allí surgió la idea de desarrollar un proyecto turístico, que comenzó a materializarse con la organización de las visitas guiadas al barrio. Unos 50 vecinos participaron al comienzo pero ya varios han abandonado el equipo.

Se han efectuado muestras documentales fotográficas y debates sobre temáticas propias de San Vicente, tales como “corsos”, una muestra de las industrias del barrio, tranvías, charlas debate, etc. Sin embargo, sólo asisten y van a verlas los vecinos que son de San Vicente. También se ha organizado una feria del libro infanto-juvenil.

La entrevistada señala que San Vicente es identificado por los pobladores de barrios aledaños como el “centro sanvicentino”, puesto que allí hay “de todo”.

Desde sus orígenes diversas industrias se radicaron en el barrio pudiendo registrarse el ciclo productivo completo, sobre todo de aquellas que se asociaban a la presencia del matadero (fábrica de jabones, cueros, frigoríficos, etc.).

Las herramientas de comunicación empleadas para dar a conocer las actividades desarrolladas son:

- Cartelería interna: expuesta en el ingreso al Centro Cultural.
- Volantes entregados en la sede del Centro Cultural.
- Carteles exhibidos en la vía pública.

En el Centro Cultural se dictan diversos talleres de danza, idiomas, canto, etc., de los que participan más de 300 alumnos.

Según la entrevistada la participación de la gente es variable según las épocas. Actualmente se denota un incremento en la participación de la gente, aunque reconoce que es en respuesta a iniciativas individuales.

La Dirección de Asuntos Vecinales.

Tal como se explicitara precedentemente la Dirección de Asuntos Vecinales depende la Subdirección de Participación Ciudadana. Según fuentes consultadas de la misma secretaría, hay 470 centros vecinales

bajo su jurisdicción.³

En el PECba⁴, en el capítulo denominado “Línea Estratégica: La Gente”, se explicita un proyecto denominado “Fortalecimiento de los Centros Vecinales de la Ciudad de Córdoba”, planteándose el mismo como de tipo municipal y estando en estado de ejecución, a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social y Participación Ciudadana.

El proyecto propone promover espacios públicos que faciliten y alienten la participación vecinal como así también aumentar la capacidad de comunicación y difusión de los vecinos en materia de subsidios para microemprendimientos, acción social, empleo, deportes y cultura, organizados por entes municipales, provinciales y privados.

Uno de los factores necesarios para lograr los objetivos es la dotación de infraestructura a los centros vecinales. Se plantea la construcción, reparación y finalización de obras en estas sedes a partir de una gestión asociada (público-privada) y de la acción de los vecinos.

Otro objetivo del proyecto es informatizar los centros vecinales incorporando PC conectadas en red entre sí, y con el municipio, la provincia, la nación y universidades para facilitar el acceso a la información pública.

La Dirección de Centros Vecinales ha realizado los relevamientos edilicios necesarios para la elaboración de los proyectos, la cuantificación de sus requerimientos en cómputos métricos de materiales y presupuestos como así también la organización de la mano de obra voluntaria aportada por los propios vecinos. De esta manera se inició la ejecución de obras planificadas bajo un sistema de operatividad logística diseñado por la Dirección de Asuntos Vecinales y el correspondiente seguimiento de obra.

El Centro Vecinal de barrio General Paz aún no cuenta con sede propia, mientras que el Centro Vecinal de barrio San Vicente ha efectuado obras recientes para su mantenimiento, aunque según informó su director, fue gracias a la organización de actividades llevadas a cabo por el propio centro.

3 Se intentó concretar una entrevista con el responsable de la Dirección. La misma no fue concedida. Según lo indicado por el responsable del CPC De Empalme, esta Dirección está en un proceso de intervención por irregularidades en la gestión.

4 El PECba es el Plan Estratégico de la ciudad de Córdoba. La Municipalidad de Córdoba lleva adelante la implementación del Segundo Plan Estratégico de la Ciudad conjuntamente con instituciones públicas, privadas y ciudadanos.

Los Centros Vecinales.

En la ordenanza nº 10.713⁵ y en el decreto reglamentario nº 2653/04 se explicita que son los centros vecinales y sus funciones, en sus tres primeros artículos, lo cual se detalla a continuación:

Art. 1: “Los Centros Vecinales son asociaciones de vecinos sin fines de lucro, con participación en la gestión municipal, representativas de los vecinos del barrio o sector de su jurisdicción, constituidos para la satisfacción de sus necesidades comunes y el mejoramiento de su calidad de vida, sobre la base de principios de participación democrática, colaboración mutua y solidaridad vecinal.

Art.2: “La Municipalidad de Córdoba reconoce, garantiza y promueve la formación y funcionamiento representativo, republicano y democrático de los Centros Vecinales, supervisando su accionar promotor de la participación de los vecinos en orden a lo dispuesto por la Carta Orgánica Municipal, la presente Ordenanza y las disposiciones reglamentarias que en su consecuencia se dicten, en el marco de un Estado local participativo y descentralizado.

Los Centros Vecinales, adquieren su personería municipal a través de los mecanismos previstos en la presente ordenanza y la autoridad de aplicación supervisa su funcionamiento institucional.

Art. 3: Son funciones de los Centros Vecinales:

- 1) Promover el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo local.
- 2) Estimular la participación cívica, democrática, solidaria y de integración de los vecinos.
- 3) Convenir acciones con el gobierno municipal, y participar de su gestión mediante la presentación de peticiones, inquietudes y sugerencias.
- 4) Colaborar y participar activamente en los procesos de planificación, desconcentración y descentralización municipal.
- 5) Difundir las normas municipales.
- 6) Coordinar su actuación con otras instituciones, asociaciones y entidades de bien público.

5 La ordenanza nº10.713 es sancionada por el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba el 3 de junio de 2004, mientras que su decreto reglamentario es del 7 de septiembre de 2004.

- 7) Impulsar e intervenir en programas asistenciales, culturales, y de capacitación de los vecinos.
- 8) Promover la formación de dirigentes vecinales.
- 9) Integrarse o federarse con otros Centros Vecinales, con autorización y control del municipio.

El acuerdo de integración deberá ser aprobado por la asamblea, suscripto por los representantes legales del Centro Vecinal, y comunicado a la autoridad de aplicación dentro de 10 días de suscripto.

- 10) Cuando sus autoridades cuenten con mandato vigente, reunirse en plenarios anuales que presentaran sus conclusiones y propuestas a la autoridad de aplicación.
- 11) Celebrar convenios con otro u otros Centros Vecinales y con entidades privadas, públicas y de bien público, para el cumplimiento de sus fines.
- 12) Participar, a requerimiento del Departamento Ejecutivo Municipal, en la elaboración y realización de programas de progreso para el barrio, basados en la autogestión de los vecinos.

Los programas podrán ser instrumentados por el Centro Vecinal mediante la convocatoria, organización y participación de voluntarios barriales con noticia a la autoridad de aplicación.

- 13) A su creación, integrar las Juntas de Participación Vecinal.
- 14) Participar en la administración y realización de obras que se hagan por contribución por mejoras de vecinos frentistas mediante los mecanismos legales previstos.
- 15) Participar en el control de servicios públicos municipales de su jurisdicción a requerimiento de la autoridad municipal.
- 16) Adquirir bienes y contratar servicios para el cumplimiento de sus fines.
- 17) Ceder las instalaciones del Centro Vecinal al Municipio para la ejecución de programas de interés vecinal, previa firma de convenio a tal efecto.
- 18) Ejercer toda otra función tendiente al cumplimiento de sus fines.

Los Centros Vecinales de Barrio General Paz y San Vicente

El Centro Vecinal de barrio General Paz está conformado por 10 personas aproximadamente, según indicó su presidente, la Sra. Lidia Agüero. Sin embargo, “son sólo tres o cuatro personas” los que se reúnen para trabajar.

Luego de un año y medio sin funcionar, la Municipalidad convocó a vecinos para que participaran en una asamblea. Hubo varios intentos de convocatoria según informaron los actuales integrantes del flamante centro vecinal, ya que no se lograba la cifra mínima de cincuenta personas para así conformar la junta electoral que permitiría constituir el centro vecinal.

Los mecanismos para efectuar dicha convocatoria según lo manifestado por los actuales miembros del centro vecinal fueron a través de panfletos pegados en comercios del barrio. Sin embargo, cabe aclarar que se consultó a vecinos del mismo para verificar su conocimiento y no hubo persona que recordara tal comunicado.

El 24 de noviembre de 2006 quedó conformado el centro vecinal. El mismo está integrado por un presidente, un secretario, un tesorero, un secretario de acción social, salud y empleo, un secretario de educación, cultura y eventos; un secretario de deportes, niñez, juventud y tercera edad, un secretario de defensa civil, obras y servicios públicos y planeamiento urbano; además de tres revisores de cuenta.

Las prioridades de trabajo de este Centro Vecinal están dadas por:

- Obtener una sede para su funcionamiento.
- Trabajar para lograr el delineamiento de sendas peatonales en el barrio.
- Solucionar problemas referidos a la basura.

Dichas actividades fueron establecidas por los miembros que participan habitualmente de las reuniones, respondiendo a problemáticas particulares de los mismos⁶ No han efectuado un relevamiento de intereses de la población.

⁶ Uno de los integrantes de la comisión del centro vecinal mencionó los problemas que ocasiona “al lado de su casa” una pizzería que saca la basura varias horas antes del momento estipulado por la empresa de recolección de residuos. Asimismo, otro de los miembros de la comisión hizo referencia a un restaurante al lado de su propiedad que elimina aceite en la vía pública sin ningún tipo de reparo.

Al indagar acerca de la relación que mantienen con el gobierno municipal, los representantes del centro señalan que es escasa. Manifestaron cierto grado de disconformidad por exigencias referidas a equipamiento necesario en el centro vecinal (como por ejemplo matafuegos) ya que no “son provistos” de fondos para hacer frente a las mismas. Recibieron capacitación referida a medio ambiente y a la contabilidad propia del centro vecinal. También hubo un curso sobre líderes barriales del que participaron algunos miembros de la comisión.

Las relaciones de este centro vecinal con otras instituciones están muy acotadas. El Centro Vecinal mantiene un vínculo importante con la revista 24. Una de sus miembros es una antigua socia de la Biblioteca Popular Vélez Sársfield⁷. También estaban informados de actividades llevadas a cabo por alumnas del colegio de María (una institución educativa de General Paz) acerca del impacto de las obras edilicias en el barrio.

Señalaron que si bien hay un par de concejales que eventualmente se ponen en contacto con los miembros del centro vecinal responden más a intereses electorales que a la realidad de los vecinos del barrio.

El *Centro Vecinal de barrio San Vicente* está formado por 12 personas. Sin embargo, su presidente, el Sr. Oscar Núñez puso de manifiesto que son sólo tres o cuatro los que trabajan. Esta persona se hizo cargo de la función presidencial del centro, a fines del año 2006 momento en que falleció el antiguo mandatario.

Las actividades que allí se desarrollan están vinculadas a deportes, recreación, relación con otros centros vecinales, etc.

Cuentan con una sede provista de dos salones, una oficina y un depósito. Hay también en la institución una cancha de bochas. Los salones se alquilan para fiestas y eventos y para el dictado de clases de danzas clásicas, folklore, danzas árabes. Dicha sede está ubicada en uno de los sectores periféricos del barrio, por lo que la gente no concurre demasiado.

Este centro vecinal posee una antigüedad que supera los 15 años. Su actual presidente ha formado parte de las últimas “tres o cuatro comisiones”, según el mismo expresa. Cada comisión ejerce su mandato por el plazo de dos años. El Sr. Núñez reconoce que algunos miembros de la comisión directiva trabajan con algunos sectores del barrio y responden a intereses políticos determinados y asociados a diferentes partidos políticos.

7 En dicha entidad se llevó a cabo durante el año 2006 el Taller de Historia Oral de barrio General Paz. Dicho programa está organizado por el gobierno municipal.

Los proyectos de este centro vecinal para el año 2007 apuntan a la construcción de un piso superior, “para ampliar su capacidad y oferta de espacio” según lo indica su presidente, aunque no se explicita el uso específico de los nuevos espacios propuestos.

La red de gas y cloacas en el barrio fueron logros de comisiones anteriores del centro vecinal, aunque en la actualidad los vecinos se hayan alejados de la institución.

Señala que el nivel de participación de los vecinos de San Vicente no es demasiado importante. Comentó que hace poco tiempo enfrentaron un problema en el barrio por la anulación de un tanque del cual San Vicente se autoabastecía de agua potable. El gobierno autorizó a la empresa Aguas Cordobesas para aprovisionar del vital elemento a este sector de la ciudad. Se convocó a los vecinos a participar de una manifestación a través de un “auto-parlante”, pero los vecinos no participaron.

La informalidad parece regir las formas de contacto con los vecinos del barrio. Es el trato de “vecino” y el hecho de ser conocidos, lo que permite que algunos de ellos se acerquen para la solución de problemas puntuales. Según comentó el presidente, unos vecinos lo buscaron en su casa por la presencia de escombros en un terreno para tratar de canalizar su queja hacia la municipalidad.

El Centro Vecinal no mantiene relaciones con el centro cultural ni con ninguna otra institución barrial. Indicó el entrevistado, que en época del día del niño, suelen organizar un “chocolate” y vienen niños de barrios aledaños.

Al igual que lo manifestado por la comisión del centro vecinal de barrio General Paz, el presidente del Centro Vecinal de San Vicente indicó que en épocas electorales “los políticos rondan”.

En el Centro Vecinal de San Vicente la comisión directiva parece haber creado un club social donde se juntan a jugar a las cartas, las bochas y comer asado. En el Centro Vecinal de General Paz se denota una mayor voluntad de acción por parte de sus directivos.

Sin embargo, ambas instituciones carecen de un sistema de planificación. No conocen de manera fehaciente las demandas de los vecinos del barrio. Es su propia experiencia como vecinos lo que los lleva a determinar las prioridades de su gestión. Tanto la comisión directiva de General Paz, como el presidente del Centro Vecinal de San Vicente, esperan el apoyo económico del gobierno para asignar a actividades arbitrariamente definidas.

TRABAJO DE LOS ALUMNOS

Las ilustraciones corresponden a trabajos realizados por alumnos de Arquitectura Paisajista en San Vicente, bajo la supervisión de la arquitecta Paola Trettel, docente de esa cátedra. Han sido incorporados a esta obra con posterioridad al cierre de la investigación.

Tradicionalmente, en el área de intervención se establecieron curtiembres y otras industrias afines, favorecidas por la cercanía del matadero municipal. Por distintas razones (desaparición del matadero, mudanza a zonas mejor servidas, obsolescencia de las instalaciones, riesgo de inundación), el uso del suelo sufrió transformaciones que aun hoy distan de ser definitivas y que, en algunos casos, son precarias.

Las conspicuas aptitudes paisajísticas de este segmento de la ribera derecha del Suquíá, unidas a la necesidad de respuesta efectiva y sustentable a las crecientes fluviales, dan asidero a una propuesta de renovación y puesta en valor, atento a la consideración de que es una reserva inapreciable e inexplorada del espacio público de San Vicente y de la ciudad misma.

Los proyectos abarcan y enfrentan distintas escalas y conflictos de dicho espacio, tales como el patrimonio, la calidad ambiental, la consolidación de una identidad barrial integrada y la inclusión social, a los que cabe añadir los que surgen de la depreciación y olvido de la naturaleza, en sus aspectos topográficos y vegetales, sin dejar de reconocer las periódicas variaciones del caudal y del cauce del río.



Juan Lecouna - Juan Parizia



SXIX se mira y no se toca

SXX se mira y se toca

SXXI se mira, se toca y se interviene



Condicion humana, pluralismo, unidad, conflicto, expresion, conocimiento, arte... CIUDAD.

Prometer un cambio de paradigma para la ciudad tradicional.

La Fabrica es un área para la interpretación del cambio histórico, nuestra cultura debe volver a reconocer la posibilidad de convivir... ofrecemos el espacio, permitimos la intervención, deseamos el cambio... Miro, toco, intervengo...escucho y hablo.

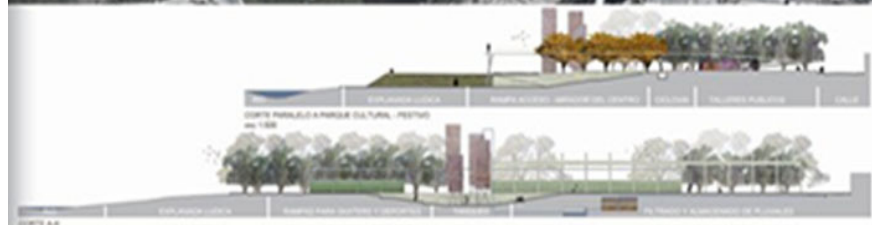
La preocupación por el encuentro es el motor de nuestra propuesta, la interacción hombre y naturaleza es nuestra excusa, el espacio resultante es pluralista y mutable, pero reconocible en nuestra condición americana. El parque es una plataforma de fricciones y la institución es una rútdula de la ciudad.







Florencia Esteban - Agustín Lozada



Equipo de investigadores 2006/07
Arq. Eduardo A. Barseghian (Director)
Arq. Myriam Chuit (Codirectora)
Lic. Tristana Barseghian
Arq. Leopoldo Schapira
Alumnos:
Luis Becerra
Juliana Páez

Esta obra es el resultado de una investigación llevada a cabo por profesores, adscriptos a la docencia, egresados y alumnos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigidos por quien redacta este texto, Eduardo Barseghian. La tarea dio comienzo en 2005, sobre la base de búsquedas anteriores y no ha terminado todavía. Tanto esas búsquedas como las que están en curso han contado y cuentan con subsidios otorgados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad mencionada. Durante 2005, el eje dominante fue el espacio público del barrio General Paz, seguido por el barrio San Vicente en el período 2006-2007 y Alberdi en 2008 y 2009, Güemes a lo largo de 2010 y 2011 y San Martín entre los años 2012 y 2013.

Las áreas pericentrales de Córdoba no son sino el conjunto de los actuales barrios Güemes, Alberdi (con Santa Ana), San Martín (incluidos Providencia, Ducasse e Independencia), Alta Córdoba (más Cofico), Pueyrredón (más Patria), General Paz (más Juniors y los llamados Alto y Bajo General Paz), San Vicente y Nueva Córdoba (al que cabe adicionarle el Parque Sarmiento, en razón de que ambos son contemporáneos y formaron parte de un mismo proyecto). Algunos de esos conjuntos residenciales fueron planificados como pueblos, otros surgieron de manera espontánea, por transformación paulatina del uso de sus suelos y en ciertos casos, estimulados por la presencia de obras singulares, significativas y de gran magnitud. Su designación como áreas, en el título, tiene la intención de abarcar, sin entrar en pormenores, todas las categorías territoriales que se les ha asignado hasta su constitución e integración definitivas como barrios.

